

R E V I S T A
ADVENTISTA

JUNIO 1993



PENSANDO EN

la mujer (p. 3)

Escriba, opine, sugiera

Para pensar

Recibí el libro que me enviara, tan gentilmente. Me alegro de que publiquen libros con tanta claridad de impresión y encuadernación. A la brevedad dedicaré un tiempo a su lectura. He podido adquirir otros sobre la misma temática.

La oportunidad de dictar 2 cursos en la Universidad Adventista del Plata es una experiencia que me ha hecho pensar. —**Dr. W. R. Darós**, Rosario, Argentina.

Compartimos esta nota conceptual por que hace referencia a nuestras publicaciones —En las redes de la Nueva Era— y por destacar que el contacto con un grupo de estudiantes adventistas fue una experiencia que lo hizo pensar.

En el contexto de Misión global es bueno tener presente el valor que tiene el ministerio de las publicaciones que crea las condiciones para que el Espíritu Santo pueda ponernos en relación con personas del más alto nivel cultural y espiritual.

Un aporte a la vida

Quiero felicitarlos y además deseo agradecerles por el artículo "El aborto. Entre la libertad y la responsabilidad" que publicaron en el número de noviembre de RA.

Este asunto es de gran actualidad porque su práctica se ha difundido mucho en nuestra sociedad. A la iglesia parece que se olvidó tratar este tema. La problemática que se desarrolla por todas las implicancias que el aborto tiene, merecería sin duda una mayor atención por parte de ella.

Gracias a este valioso aporte, la RA me permitió aclarar el concepto de la vida y los principios bíblicos que hay sobre el tema del aborto. Estamos agradecidos por ello.

Creemos que el mencionado artículo desnuda la cruda trama que se te-

je en situaciones como éstas y brinda la fiel base de la Palabra de Dios. Ahora los miembros de la iglesia tendremos una visión más clara sobre este delicado asunto que se prestó a confusiones en el pasado. Incluso desde el púlpito, con la intención de ayudar en algo, no se logró lo que Uds. consiguieron, plasmar claramente el principio bíblico que expone el mencionado artículo.—**Carlos A. Moreno**, Buenos Aires, Argentina.

Esta sección resulta vital para el consejo editorial. Gracias a la encuesta que realizamos y a la relación que esta página permitió establecer entre el lector y nosotros, estamos pudiendo llegar a saber lo que la feligresía necesita. De este modo estamos en condiciones de ofrecerles un mejor servicio.

Como Uds. y nosotros estamos creando en esta experiencia de relación mutua, queremos aprovechar esta oportunidad para decirles que nos interesa conocer su opinión sobre los artículos que publicamos. También queremos saber si a las hermanas les está resultando útil la sección Hogarideas. ¿Será que los maridos ya compartieron con las reinas de la familia que la RA tiene ahora una sección especialmente dedicada a ellas?

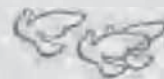
La tirada está creciendo

Aquí en la Universidad Adventista de Chile estamos todos muy contentos con la actualización y dinamismo que le han impreso a la RA. En este centro, la tirada de la revista creció hasta superar a otras publicaciones.—**Carlos Martínez**, Chillán, Chile.

Esta información es muy significativa. Si los pastores, maestros y otros profesionales desarrollan en estos centros formativos el hábito de leer la RA, en la que descubrirán el valor que tiene su contenido, les resultará mucho más fácil fomen-

tar la lectura en las iglesias donde actuarán posteriormente como misioneros, ya sea sostenidos por la organización, o como misioneros de sostén propio.

Muchas veces le oímos al Pr. Jorge Iourno decir: "En el hogar donde se practica el estudio de la lección y se acostumbra leer la RA, no entra la apostasía". Comprobar publicaciones es una de las mejores inversiones. Lea y difunda la RA. También las revistas Mis Amigos y Vida Feliz. Ah, y recuerde que ¡prestadas o regaladas siempre harán mayor bien que guardadas!



REVISTA MENSUAL DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA EN LA DIVISION SUDAMERICANA. AÑO 93 — JUNIO — Nº 6

DIRECTOR WERNER MAYR
DIRECTOR ASOCIADO LUIS A. DEL POZO
REDACTOR RICARDO BENTANGUR
DIRECTOR DE ARTE LUIS MARSON
DIAGRAMADOR ARTURO KRIEGHOFF
FOTOGRAFO HUGO PRIMUCCI
GERENTE GENERAL ROBERTO GULLON
PTE. DEL CONSEJO EDITORIAL WERNER MAYR
GERENTE FINANCIERO ARIEL QUISPE
GERENTE DE DISTRIBUCION ARBIN LUST
GERENTE DE PRODUCCION DANIEL PEREZ

COLABORADORES ESPECIALES: SUDAMERICA JOÃO WOLFF, EDWIN MAYER; **UNION AUSTRAL** BRUNO RASO; **UNION CHILENA** CARLOS WHALTER C.; **UNION INCAICA** HAROLDO MORAN; **BRASIL** RUBENS LESSA. **OTRAS DIVISIONES** WILLIAM JOHNSON, MYRON WIDMER, KIT WATTS, CARLOS MEDLEY, EUGENE DURAND Y ROY ADAMS.

REVISTA ADVENTISTA. Editada e impresa mensualmente, mediante el sistema offset, por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Redacción, administración y talleres: Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Telf. 760-2426. Fax (541) 760-0416.

Printed in Argentina

Correo Argentino	Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 269 230
Florida (B) y Central (B)	Franqueo a pagar. Cuenta Nº 199 y Tarifa reducida. Concesión Nº 646

La misión de la mujer

En la sección Puntos de anclaje de este mes, Rosa Taylor Banks dice que en Norteamérica las mujeres representan el 62% de la feligresía. En los territorios a los cuales sirve la RA, la proporción no es muy diferente. Esta realidad nos impulsa a compartir algunas reflexiones sobre ese ser que tiene escasa participación en las decisiones de la iglesia y, sin embargo, ejerce una influencia que puede mover al mundo por el hecho de mecer la cuna a cada ser que nace. ♦

Aunque la mujer no tiene en las manos el "poder" administrativo-religioso, posee la potestad de educar la voluntad de sus retoños para que tomen las mejores decisiones y de formar sus caracteres, si ejerce con sabiduría la maternidad cristiana. ¡Cuánta responsabilidad recae sobre la mujer! ♦ La Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene el plan de dar a la mujer mayor participación en todos los niveles. Aunque éste es bueno, adquirirá una nueva dimensión si ofrecemos un apoyo más decidido a su sacro ministerio. A la mujer es a quien más específicamente le cabe un lugar en este proceso: redescubrir la importancia de la misión que el Creador le encomendó. ♦ Es conocida la reacción de la mujer cuyas actividades se concentran en el hogar. Ante la pregunta: ¿Qué trabajo desempeña? no

sabe qué contestar. Como si se tratara de la confesión de un delito, tímidamente responde: "No trabajo, soy ama de casa". ♦ ¿Qué es lo que hace entonces? Sus manos y su apariencia dejan ver las huellas de sus quehaceres. ¡Qué altruismo manifiesta la mujer al no considerar su labor como suficientemente digna de mencionar! Si alguien se interesa en averiguar quién está detrás de un hombre que se ha abierto paso en la vida, o de un hijo que honra el nombre de su familia, nadie debería sorprenderse si descubre la figura de una esposa o de una madre. No se la ve, pero es

grande. Esta aseveración es válida también para la mujer que después de haber cumplido con su papel de madre, adicionalmente "trabaja" ejerciendo otra ocupación o profesión. ♦ Pocas personas tienen conciencia de que la profesión de "ama de casa" es la que demanda mayor conocimiento, capacitación, ingenio, dedicación y sacrificio. Ella debe poseer conocimientos de pedagogía, sicología, medicina, derecho, matemáticas, costura, nutrición, obra pastoral y otros aspectos misceláneos de la vida. La mujer es ama de una casa que funciona como la universidad donde se ense-

ñan todas las disciplinas. Pero a diferencia de ésta, la universidad del hogar tiene un solo docente capacitado de dedicación exclusiva si el esposo no participa en ella o lo hace sólo como docente de dedicación parcial. ♦ El cristianismo genuino propende a la dignificación de toda la familia. Para lograrla, en el caso de la mujer, nuestra iglesia debe comprender y resaltar la importancia de la maternidad responsable. Además, la madre merece recibir no sólo la comprensión de los suyos sino también más ayuda concreta en el hogar. Primeramente del esposo, y después del concurso de cada uno de los hijos. Estos, desde la infancia, deben aprender lecciones objetivas de servicio colaborando en los quehaceres domésticos. De lo contrario, ¿para qué los trajimos al mundo? ♦ Muchos dicen: ¡Pero Dios creó a la mujer para que sea una "ayuda idónea" para el hombre! Estos interpretan el papel de la mujer como auxilio accesorio de una empleada útil para el servicio doméstico. Al analizar esta palabra hebrea ezer, ayuda, Moisés Chávez dice que la mujer, como la ezer del hombre "tiene la misma categoría que él, y es para él su perfecta compañera y ayuda". ♦ La Biblia presenta como ezer del hombre no sólo a la mujer, sino también a Dios mismo. Después de la resonante victoria sobre los filisteos, Samuel puso a una piedra "por nombre Eben-ezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehová" (1 Sam.7: 12). Y Dios no es un simple auxilio accesorio del hombre. ¿Será porque la mujer es el ezer del varón, que Donoso Cortés dijo que ella "tiene algo de Dios"? El hecho que el Omnipotente es un ezer, no lo subordina a nosotros. Por el contrario, ese vínculo con él dignifica y califica. En la relación de pareja se da la misma realidad. Cuando Dios nos da la compañera para que sea nuestro ezer, no somete el vínculo que se establece a un plano de inferioridad. Es en virtud de esta doble relación —con ella y con Dios— como el hombre se completa en el plan divino. ♦ Seamos considerados con la mujer, la ezer del varón, la reina del hogar. Si respetamos más la noble posición que Dios le asigna, la relación de la familia será robustecida y dignificada. Además, la misión del hogar resultará engrandecida. Pensando en esto, la Revista Adventista quiere reforzar la iniciativa propuesta dedicando más secciones con contribuciones desde la perspectiva de la mujer: Perfil femenino, Contigo misma, Apacienta mis corderos, Hogarideas. Esperamos, como pueblo de Dios, cumplir la misión de la iglesia que es también la misión de la mujer.—WM. ■:■



En el
Mundo

4 comentarios

MEXICO

AVANCE

▼ Sucedió en la capital de la brujería

Con la asistencia de unas 10.000 personas se realizó en Catemaco un bautismo de 1.951 creyentes. El hecho se realizó el 24 de enero en el lugar que es considerado como una de las capitales de la brujería en México.

El Pr. Leo Ranzolín, vicepresidente de la Asociación General (AG) presente en la ceremonia, informó que con el bautismo de 705 personas efectuado el día anterior, "los feligreses de la Asociación Mexicana del Sur en Veracruz superaron el 50% del blanco para el año, antes de finalizar el primer mes de 1993".

—Informe del Pr. R. Folkenberg, presidente de la AG.

FRANCIA

VISION

▼ Nuevo edificio para emisora

El 29 de noviembre del año pasado, la Iglesia Adventista de Rouen, Francia, inauguró un edificio construido especialmente para la emisora Radio La Sentinelle que difunde el mensaje adventista desde hace una década.

"Es un milagro que una iglesia que cuenta con 80



Asistenlos entrando al auditorio con el de escuchar al Pr. Calvin Rock.

feligreses pueda sostener una emisora y que además haya podido financiar un edificio tan hermoso", dijo John Graz, director del departamento de Comunicación de la División Euro-Africana.

CHILE

TIEMPOS

▼ Fin del siglo

El Mercurio de Santiago de Chile, publicó el 10 de enero algunos extractos del libro sobre historia de más éxito en los últimos años: *Tiempos modernos*, del británico Paul Johnson. En esta obra el autor presenta sus planteamientos frente al colapso ideológico marxista, los avances científicos y la guerra del Golfo entre otros temas.

Después de comentar sobre la tecnología avanzada, la crisis universitaria, el hambre, las drogas y el SIDA, el último párrafo del comentario dice: "Ciertamente, hacia la última década del siglo se habían asimilado algunas lecciones. Pero no estaba todavía claro si los males subyacentes que

habían provocado estos catastróficos fracasos y tragedias —el ascenso del relativismo moral; la declinación de la responsabilidad personal; el repudio de los valores judeo-cristianos; el humanismo arrogante que considera que los hombres pueden resolver los misterios del universo mediante su intelecto— estuvieran siendo erradicados. De esto dependería la posibilidad de que el siglo XXI fuese una era de esperanza para la humanidad".

El efecto que tienen los "catastróficos fracasos" enunciados, llevarán a muchos a volver la atención a Cristo que tiene el poder para erradicar el mal. En él podemos cifrar todas las esperanzas, no tan sólo para el aguardado siglo XXI, sino para el comienzo de la eternidad que se aproxima. Compartamos con el mundo nuestro mensaje. ¡Hagamos del adventismo un símbolo de la esperanza!

RUSIA

CURIOSIDAD

▼ Gran bautismo en Siberia

¿Cómo resultará el hecho de que un predicador americano de color hable de un Mesías judío a un auditorio ruso y nada menos que en Siberia?

Estos interrogantes se despejaron durante la cruzada de evangelización realizada por el Pr. Calvin Rock en la ciudad de Novosibirsk durante los meses de julio y agosto del año pasado.

La ceremonia del bautismo se realizó en esta pileta pública.



Durante la jornada, el público demostró gran afecto tanto para con el evangelista, vicepresidente de la AG, como para con el equipo que lo secundó. Además de abrazos como parte regular del saludo, les obsequiaban flores y otros presentes para expresar su alegría y gratitud. Como resultado del programa se bautizaron inicialmente 947 personas que aceptaron el mensaje adventista. Hay programadas 90 series de evangelización para el año 1993 en la Comunidad de Estados Independientes.

CHINA

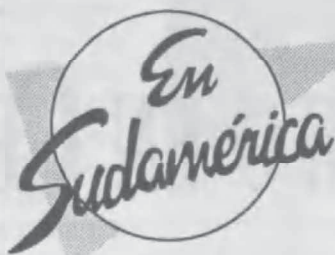
APOYO

▼ Educación para la salud

En representación del ministro de salud de la República China, el Dr. Zhang Yifang, vicepresidente de la Asociación China para la Salud, solicitó al Dr. J. Wayne McFarland, cofundador del Plan de 5 días para dejar de fumar, que volviera por tercera vez a China con un equipo de profesionales de la Universidad de Loma Linda para realizar programas en las ciudades de Guanzahou (Cantón), Guilin y Chengdu.

Las autoridades solicitaron que el equipo preparara libros de texto para la educación primaria que ayudaran a combatir el cigarrillo desde la infancia.

Hasta donde se tenga conocimiento, éste es el primer pedido que se recibe para que se prepare un texto destinado a enseñar los principios de salud desde la educación primaria. El Dr. Gimbel dice que este proyecto abarcará los principios básicos de salud integral tal como los plantea Elena de White en el libro *El ministerio de curación*.



ENCUENTRO

▼ La esperanza crece entre los jóvenes

Cerca de 2.500 jóvenes se dieron cita en la ciudad de Rondonópolis, Mato Grosso para asistir a un encuentro destinado a reafirmar su confianza en la promesa del retorno de Cristo.

La reunión se realizó en el Gimnasio Mariscal Rondon del 4 al 6 de setiembre del año pasado. Concurrió especialmente invitada la agrupación musical Carlos Gomes, integrada por un coro y una orquesta pertenecientes al Instituto Adventista de Ensino (IAE) sede São Paulo.

El tema central fue: "Ven, Señor Jesús". Antes de volver a sus hogares, los asistentes unieron sus peticiones a la del apóstol Juan y a tantos otros que aguardan "la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Señor Jesucristo".

LUZ Y VIDA

▼ Pentecostales optan por la luz

Valdemar Pereira de Lisboa, pastor de la congregación pentecostal "Luz y Vida" en Montes Claros, Minas Gerais, entró en contacto con la Iglesia Adventista a la que por fin se unió después de 21 años de estudio, dudas y vacilaciones, junto a toda su congregación.



ROCKERO

▼ De cantante a predicador

Impresionado por repetidos sueños que tuvo sobre la venida de Jesucristo, Demilson Fonseca de Carvalho, cantante y guitarrista de música rock, decidió estudiar la Biblia.

Aceptó a Cristo y se unió a la Iglesia Adventista mediante el bautismo en 1973. Ingresó al colportaje y se especializó en la venta de los libros *Vida de Jesús* y *El gran conflicto*. Este ministerio le permitió traer muchas almas a Cristo.

En 1980 escribió el libro: *La señal de la bestia y las siete plagas del Apocalipsis*, obra que le ha permitido ganar muchas almas para Cristo. Otro fruto de su ministerio es la organización de algunas iglesias como la de Teixeiras, Minas Gerais.

Su entusiasmo por la evangelización lo llevó a crear el proyecto *Apocalipsis en la plaza*. Forma equipo con su hija Débora y con apoyo audiovisual dedica 5 horas por día para presentar el programa en la plaza Ramos de Azevedo, de la ciudad de São Paulo, por donde circula un millón de personas por día.

Para atender el interés que despiertan sus presentaciones formó el centro de evangelización *Luz para el Mundo* y pronto comenzará a difundir un programa radial con el mismo nombre.

SACERDOTE

▼ Ex sacerdote bautizado

Después de haber vestido los hábitos de sacerdote durante 24 años, Francisco de Assis Libório decidió unirse al pueblo de Dios mediante el bautismo. El hecho ocurrió en la ciudad de Anápolis, Goiania, el 24 de setiembre de 1992.

HOMENAJE

▼ Recuerdan a los pioneros

La Misión Bajo Amazonas al celebrar 65 años y recordó que su "existencia se debe a la

visión pionera de los colportores Hans Mayr y André Gedrath, quienes vinieron a la región como misioneros de sostén propio, con el fin de predicar el mensaje adventista".

La conmemoración se realizó en el Centro Adventista de Convenciones, sito en el barrio de Coqueiros, los días 13 y 14 de noviembre de 1992. Especialmente invitados concurren los Prs. João Wolff y Adamor Pimenta, presidentes de la DSA y de la Unión Norte respectivamente.

Hans Mayr fue pionero en el Amazonas. Actualmente vive en Chile, con cerca de 90 años; sigue activo como misionero voluntario.



El desafío de las interrelaciones*

R O S A T A Y L O R B A N K S



La familia adventista se caracteriza por la diversidad que le es natural en virtud de sus 7 millones de creyentes. De ellos, un 11% reside en territorio norteamericano. Desde una división acostumbrada a pensar que sus raíces eran mayormente europeas, la iglesia en Norteamérica ha llegado a tener una diversidad tal que hoy se parece a un mosaico en el cual están representados todos los pueblos de la tierra.

En este país, aproximadamente el 60% de los adventistas es de origen caucásico: ingleses, alemanes, irlandeses, franceses, italianos, polacos, holandeses, daneses, suecos, noruegos, rusos, checoslovacos, húngaros, galeses, portugueses y otros grupos étnicos pequeños.

En la familia adventista, un 28% está integrada por descendientes de africanos: afroamericanos, bermudianos, haitianos, jamaquinos y otros que proceden de las Indias Occidentales.

Cerca del 10% son hispanos de origen mexicano, puertorriqueño, cubano, centroamericano y sudamericano para nombrar a unos pocos.

El 2% es de origen asiático: chinos, filipinos, japoneses, coreanos, y vietnamitas. Otro 2% está constituido por otros grupos étnicos tales como judíos, árabes, libaneses, armenios, iraníes, sirios y nativos de Norteamérica.

Cerca del 62% de la feligresía norteamericana está integrada por mujeres y un 25% son jóvenes. Además, un 15% está compuesta por gente de edad y un 12% son discapacitados.

Nuestra familia tiene también características multilingüísticas. Además del inglés, el español, francés y alemán, se hablan otros 40 idiomas y dialectos. La División Norteamericana de la Iglesia Adventista del

Séptimo Día es como un rico tapiz cuyo valor está en la diversidad; esto es lo que le confiere riqueza a su urdimbre. La rica mezcla de razas, nacionalidades, culturas, edades, sexo, habilidades, limitaciones, actitudes y pensamientos, es el resultado del ministerio de la testificación hecha a un mundo que se fracturó en diversos grupos por causa del pecado. Estos miembros se incorporaron a la familia y pasaron por la experiencia de la transformación que les permitió llegar a ser nuevas personas, integrar una nueva comunidad y una nueva sociedad basada en la paz que mana del amor.

Incluycamos a todos

¿Tendrá nuestra iglesia alrededor del mundo y también en Norteamérica la visión de utilizar estas diferencias con el fin de crear una organización realmente pluralista? A los que no han tenido la participación que podrían ni la representación que deberían, ¿la iglesia les dará oportunidades para que desarrollen y utilicen su potencial y capacidades en favor del movimiento como un paso efectivo y rápido para superar todas las barreras que se han formado? El futuro dependerá, en buena medida, de la forma como nos ocupemos de este asunto. También necesita-



mos establecer estrategias definidas para identificar todos los obstáculos que puede haber en nuestro medio a fin de construir los puentes que sean necesarios. Si no tomamos conciencia de los problemas, tal vez nunca aceptaremos que en realidad hay dificultades. Frente a estas situaciones específicas, no debemos esconder la cabeza en la arena.

Tenemos que encontrar maneras para mantener la estabilidad social y la cohesión interna a pesar de que los integrantes de la iglesia llegan a ser más heterogéneos racial y culturalmente. Ya no es suficiente para la feligresía publicar reglamentos sobre relaciones humanas y mantener estadísticas sobre sus grupos culturales étnicos como símbolo de que tiene el compromiso de promover la unidad. Los reglamentos solos no pueden darle sentido a la diversidad ni tampoco generar los cambios profundos que la iglesia necesita para llegar a ser un modelo de "unidad".

Para alcanzar dicho ideal, el amor de los unos por los otros debe brotar del corazón. Cuando la transformación realice su obra en la mente desaparecerán los elementos disociadores de la unidad y la iglesia llegará a ser el fiel testimonio que Cristo espera de ella. Esta es una de las razones por las cuales debemos abordar nuestros problemas en esta generación. No podemos sustituir los derechos humanos por temores de estereotipos raciales. No debemos cerrar nuestros ojos aun a las pequeñas manifestaciones de discriminación en la iglesia y a la esperanza de que éstas desaparezcan. Ellas seguirán existiendo en nuestro medio y nos harán caer en la trampa, a menos que abiertamente nos ocupemos del asunto y convirtamos la unidad en una definida prioridad.

Estoy particularmente interesada en que nos ocupemos de estos elementos



disociadores que atentan contra el mejoramiento de las relaciones humanas y el ideal de unidad: disociadores tales como el racismo, la discriminación, los estereotipos y asuntos parecidos. Creo que la década del 90 nos convoca a proyectar grandes cambios en materia de creencias y actitudes. Necesitamos perfilar el tipo de unidad que queremos ver. Un futuro que incluya la aceptación de cada persona como "hermano" y "hermana" en Cristo y a cada cultura como esencial y significativa; esto no se va a lograr en forma automática aun en la iglesia remanente. Dotado del poder del Espíritu Santo, cada uno creará esta atmósfera mediante lo que realice. Por la gracia de Dios, somos los únicos que podemos hacer hoy lo que anhelamos que la iglesia sea mañana. ¡Debemos comenzar a intentarlo ahora mismo!

En la oración que le dirigió a su Padre, Cristo sostuvo este punto de vista: "Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. Más no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17: 18-21).

El punto de vista cristiano de la unidad tiene presente que el espíritu de cohesión para el cual el mundo en general no está preparado, es una unidad indivisible, y un lazo mucho más fuerte que el vínculo consanguíneo. Los problemas étnicos que se presentan dentro de la comunidad cristiana deberían ser resueltos no apenas por el hecho de tomar conciencia de nuestra identidad biológica, sino en virtud de la unidad que los cristianos tenemos en Jesús, no según la carne, mas según el Espíritu, no sólo en compartir la realidad del género humano, sino la del quebrantado cuerpo de Jesús. No somos meramente miembros de una misma carne sino de un mismo cuerpo. Nuestra unidad no depende sólo de la sangre que tenemos en común, sino de los lazos que nos unen en Cristo.

Si el mundo sigue colocando barreras entre los grupos étnicos, entonces la iglesia, en un espíritu de amor debería removerlas. Si el mundo considera con desdén ciertas características étnicas, la iglesia debería ver el modo de disipar estos estereotipos y sus correspondientes connotaciones negativas que se adjudican a los que provienen de tal o cual microcultura.

Si nuestra sociedad, a sabiendas o no, construye muros de separación de razas, entonces la iglesia debe construir puentes de unidad. Esto es lo que el

* **Nota del editor:** Aunque parezca que este mensaje nos es aplicable a nuestro contexto latinoamericano, optamos por publicarlo no apenas para que la feligresía pueda archivar toda la serie Puntos de anclaje, si no más bien por el hecho que destaca la doctrina de la unidad en Cristo. Aunque en su familia e iglesia no existan barreras étnico-culturales, pueden haber otros factores que están atentando contra la unidad. ¡Descubrirlos es un desafío para todos!

Maestro tuvo en mente cuando continuó su oración dirigida al Padre en estos términos: "Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado" (vers. 23). Este es el modelo de unidad que debemos imitar.

El mandato que recibimos es ir a todo el mundo a predicar las buenas nuevas (Mat. 28: 18-20). La respuesta que dan a ese evangelio las razas, culturas y naciones del mundo, nos plantean por lo menos 4 desafíos sobre los cuales la iglesia debe hacer progresos definidos por cuanto se trata de ventajas que abren ventanas de oportunidades que debemos utilizar para contemplar a Jesús más visiblemente.

1. El desafío de reafirmar la diversidad. Debemos ser conscientes de que las diferencias raciales, nacionales y culturales son, cuando menos, tan profundas y permanentes como las semejanzas. Las diferencias no son el producto de divagaciones de las normas europeas sino estructuras dignas de ser conocidas por su propia causa. Todo feligrés debe saber que si no puede superar las diferencias, nunca podrá lograr la unidad en Cristo.

Tenemos el desafío de participar en la emocionante aventura de modelar el futuro de la iglesia en armonía con los propósitos que Dios tuvo en mente para toda la creación porque "todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gal. 3: 28). Debemos poner manos a la obra para cumplir con el propósito que Cristo tiene para cada persona en su medio y contexto natural. Esta es la visión que todos debemos captar a fin de participar en la nueva creación de Dios.

2. El desafío de una ley más elevada. Entre nosotros debemos desarrollar un espíritu que nos capacite para superar las diferencias étnicas, culturales y psicológicas, gustos o aversiones, para llegar a tener la disposición a obedecer lo que se nos exige y que está más allá de los reglamentos de la iglesia o las leyes de la sociedad. Ello guarda relación con nuestras actitudes íntimas, expresiones y manifestaciones de compasión que los reglamentos no pueden controlar ni la disciplina rectificar. Se pueden satisfacer estas obliga-

ciones únicamente en virtud de una ley interior más elevada escrita en el corazón que es la que genera el amor. Los problemas humanos no se pueden resolver sin un espíritu de amor y fraternidad. El amor sigue siendo el arma más potente para la transformación personal y social.



3. El desafío del esclarecimiento. Jesús oró: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" (Luc. 23: 34). Las mayores tragedias de la historia fueron realizadas por gente que no supo lo que estaba haciendo. Hombres como Abraham Lincoln, John F. Kennedy, Martin Luther King, Jr., y Robert F. Kennedy fueron asesinados por personas dominadas por la ceguera, sin integridad y que fueron mal orientadas. El prejuicio, el odio, la discriminación son ejemplos de lo que sucede a los que caen en las redes de la pasión humana.

La iglesia tiene el cometido de evitar la ceguera sea esta intelectual o moral y de vencer al pecado y la ignorancia doquiera se manifieste en el seno de nuestra fraternidad. Existe además un compromiso moral de corregir las injusticias que estemos practicando a fin de garantizar la igualdad de participación a los que no les hemos descubierto ni aprovechado sus talentos y tampoco les dimos la debida representación.

4. El desafío de la creatividad. Perspicacia, coraje y visión son esenciales para desarrollar nuevas estrategias

que permitan resolver problemas en el campo de las relaciones humanas. No necesitamos esperar que surja una escalada de conflictos, pero sí deberíamos hacer un decidido esfuerzo para levantar el nivel de comprensión recíproca en las discusiones. Es preciso también que el proceso de tomar decisiones tenga nuevos enfoques a fin de que los laicos que son profesionales calificados puedan desempeñar papeles significativos. Esto significa que será necesario reemplazar los estilos anticuados de liderazgo que ya no funcionan, para utilizar las estrategias que han sido diseñadas para esta época.

En resumen, tenemos el desafío de atender las necesidades que nos plantea una feligresía cuya característica es la diversidad. Para ello necesitamos desarrollar la capacidad de apreciar otras culturas y la habilidad de construir puentes capaces de unir abismos étnicos y raciales. En la década del 90 no podemos esperar que sea la sociedad la que nos oriente respecto al camino a seguir. Somos nosotros los que tenemos que tomar la iniciativa en contra de la división y de la falta de unidad, y que ella sea tan real como la batalla para enfrentar el pecado y la mundanalidad.

División versus unidad

Los mayores poderes que hay en el mundo son el amor y el odio, son sinónimos de unidad y división respectivamente. Esto nos trae a la memoria 2 situaciones que registra la Biblia: Babel (Gen. 11: 1-9) y el Pentecostés (Hech. 2: 1-13). La torre de Babel es el símbolo de toda división, mientras que la experiencia pentecostal representa la unidad que nace del amor. Doquiera encontremos miembros de la iglesia que practican tácticas disociadoras, propias de la sociedad contemporánea, podremos estar seguros que esos hermanos tienen su residencia espiritual en la torre de Babel.

Debemos estar agradecidos a Jesús de que haya un Pentecostés y que cada uno tenga el privilegio de experimentarlo ahora mismo. Cuando esto ocurra, el poder de lo alto derribará los muros que separan, y entonces, la iglesia podrá darse al mundo como una nueva creación de Dios. Sólo así llega-

remos a ser una comunidad en la cual las barreras del idioma, la nacionalidad, la raza, la cultura, el sexo y las limitaciones físicas quedarán superadas, gracias a que el Espíritu de Dios desarrolló la nueva criatura que se necesita para lograr dichos fines.

Elena de White habla sobre este asunto con mucha claridad: "Dios no reconoce ninguna distinción por causa de la nacionalidad, la raza o la casta. El es el Hacedor de toda la humanidad. Todos los hombres son una familia por la creación, y todos son uno por la redención. Cristo vino para demoler todo muro de separación, para abrir todo departamento del templo, para que cada alma pudiese tener libre acceso a Dios" (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 367).

Ella declara además que: "Cristo vino al mundo con un mensaje de misericordia y perdón. El puso los fundamentos de la religión en la cual judíos y gentiles, blancos y negros, libres y es-

clavos, estén unidos en común fraternidad, reconociendo que ante Dios son iguales. El Salvador tiene un amor ilimitado para cada ser humano. En cada uno ve capacidades que pueden desarrollarse. Con energía divina y esperanza da la bienvenida a aquellos por los cuales dio su vida. En su fortaleza ellos pueden vivir una vida rica en buenas obras, llena con el poder del Espíritu" (*Testimonies*, t. 7, p. 225).

Nuestro movimiento llegará hasta el fin con la diversidad que le es peculiar. Gracias al Pentecostés nuestra iglesia, además de reconocer este hecho, debe celebrar esta característica. Para alcanzar el objetivo de la armonía, debe además proveer a su feligresía educación y oportunidades de capacitación, a fin de que ella forme un gran equipo de servicio. Además, debe crear las condiciones para que se realicen experiencias de intercambio cultural. Para lograr dicho propósito debería estructurar algún programa que nos permita movernos en

esa dirección. Cualquier fricción que se presente, debería resolverse de manera que surja la reconciliación entre las partes. ¿Por qué? A fin de que podamos continuar creciendo en la gracia, en paz y en amor. ¿Para qué? "Para que sean uno... para que el mundo conozca que tú me enviaste... así yo los he enviado al mundo" (Juan 17: 22, 23, 18).

Hoy más que nunca en Norteamérica estamos aprendiendo que ninguna cultura tiene el monopolio del conocimiento. Dada esta realidad es necesario que aprendamos los unos de los otros con el fin de que todos ampliemos nuestro conocimiento acerca del universo. Estas lecciones debemos aprenderlas a este lado del reino, o nos sentiremos incómodos viendo al frente una gran multitud, unida, multirracial que rodeará el trono. ■:/:■

ROSA TAYLOR BANKS ES DIRECTORA DE LA OFICINA DE RELACIONES HUMANAS DE LA DIVISION NORTEAMERICANA.

LA PALABRA

"... dicha como conviene"

Dieta

En el momento de redactar esta nota, las lecciones de la escuela sabática estaban desarrollando el tema de la vida sana, y hacían hincapié en la temperancia. Como parte de ese énfasis se destacaba el tema de la "dieta". Siento muchísimo tener que afirmar mediante estas líneas que la palabra "dieta" no tiene el uso generalizado que se le dio tanto en las lecciones como en el libro auxiliar titulado *Los adventistas y la salud*.

En efecto, si consultamos el diccionario, nos dará la siguiente definición de "dieta": "Abstinencia completa o parcial de alimento, *impuesta como medio terapéutico*" (la cursiva es mía).

De modo que la "dieta" es siempre el régimen alimentario prescrito por el médico con propósitos curativos, o seguido por alguien con esos mismos fines; nunca lo es el régimen de alimentación que seguimos sin intervención del médico, o sin el fin de recuperar la salud.

Por lo tanto, nuestro régimen de alimentación puede ser lácto-ovo-vegetariano, vegetariano o carnívoro, pero nunca será "dieta" a menos que sea la consecuencia de una receta médica, o tenga fines curativos. Si no tiene esos fines, alimentario o simplemente "régimen", para abreviar, pero nunca "dieta".

Ya que hemos abordado este tema, en nuestra Bi-

blioteca del Hogar Cristiano tenemos un libro de la Hna. White titulado en inglés *Counsels on diet and foods* (Consejos acerca de la alimentación y los alimentos), que en castellano, lamentablemente se ha titulado *Consejo sobre el régimen alimenticio*. El "régimen" nunca puede ser alimenticio. Las papas, los fideos y las aceitunas —es decir, lo que comemos— son alimenticios, porque nos proporcionan nutrientes indispensables para la vida. El régimen de comidas, que es meramente una lista de las cosas que comemos, no proporciona nutrientes y no puede ser alimenticio. Es "alimentario", es decir, "relativo a la alimentación". Por

lo tanto, el título correcto de ese libro es *Consejos sobre el régimen alimentario*.

Inclusive cuando nos referimos a la salud y la temperancia, es bueno usar la palabra dicha como conviene.—**GASTON CLOUZET**, colaborador de RA.

Nota de redacción: El sentido original y restringido de la palabra dieta aparece en el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española. Sin embargo, en VOX, *Diccionario general ilustrado de la lengua española*, revisada por Samuel Gili Gaya, *dieta* aparece simplemente como "régimen en el comer y beber, especialmente el que consiste en la abstinencia total o parcial de alimentos", o "el índice de ingestión humana de alimento y bebida". Evidentemente VOX elimina la restricción terapéutica del término y da lugar a su sentido general autorizado por la ley del uso.

RUSIA:

una predicción que no se cumplió

La mayoría de las campañas de evangelización que se realizaron en los países que formaban parte de la Unión Soviética, estuvieron a cargo evangelistas de habla inglesa. Naturalmente necesitaron de la traducción al ruso. Para las poblaciones del Asia Central se dictaron varias series en alemán. Un par de campañas se presentaron en rumano, especialmente en Moldavia.

A mediados del año pasado el Pr. Salim Japas*, doctor en Teología, vastamente conocido en Sudamérica, nos escribió ofreciendo sus servicios para dar un ciclo de conferencias en la lengua de Cervantes en un lugar donde existiera una verdadera sed espiritual.

Como existe esa sed a lo largo y ancho de nuestro vasto campo era difícil determinar el lugar. Por fin decidimos que fuera Gómel, ciudad que tiene 700.000 habitantes. Segunda en tamaño de Bielorrusia. Allí existe una iglesia de 38 miembros.

Gómel se encuentra muy próxima a Chernobyl. Cuando ocurrió la catástrofe en la central atómica, dicha población fue la más afectada de todas las ciudades de la zona. A escasos 40 km de Gómel hacia Chernobyl, aún hay casas, muebles y vehículos abandonados por efecto de la alta radiación. Sólo en esa ciudad hay 23.000 niños que se encuentran afectados de osteoporosis y leucemia. Muchos tienen sus días contados. Basándonos en esos antecedentes, creímos que esa ciudad debía ser amonestada cuanto antes con el mensaje de esperanza eterna.

* El Dr. Salim Japas infelizmente falleció el 28 de noviembre de 1992. Véase la sección *Descansan en el Señor*: incluye la nota necrológica que es un reconocimiento sentido de RA a su fecundo ministerio.

El Pr. Japas, conocedor de esa realidad y pese a su edad y a su estado de salud afectado por una delicada intervención quirúrgica, decidió hacer frente al desafío: Comenzó a reunir fondos para la campaña y para levantar un templo. La mayor parte de los recursos fueron provistos por su hijo Carlos, quien trabaja como médico en los Estados Unidos.

Dos semanas antes de la fecha del inicio del programa establecido, el estado de salud del Pr. Japas le impidió seguir con el plan. Felizmente la Asociación de Texas envió a su evangelista, el Pr. Víctor Collins, graduado del Colegio Adventista del Plata, para que se hiciera cargo del ciclo. Lo acompañó su esposa Irene Heinze, también argentina, y el Dr. Donald Vargas, nicaragüense, acompañado por su esposa Cristina, de nacionalidad mexicana. Durante algunos días los Dres. Alcides Cairus, rioplatense y Rudy Pulido, profesor de urología de la Facultad de Medicina de México estuvieron para reforzar el programa. Albina Tomenko actuó como traductora. Albina había estudiado en nuestro seminario de Cuba y durante el año 1991 cursó Teología en el Colegio Adventista del Plata.

A la primera reunión asistieron unas 800 personas. Se hizo presente la televisión local y la representante de esta estación dijo: "¿Para qué alquilaron un salón tan grande? Nuestro público no acostumbra asistir asiduamente a este tipo de reuniones. Hoy pueden tener esa multitud, pero recuerden que a la tercera o cuarta reunión, todo se reducirá a 10 ó 15 personas". Gracias a Dios, esa predicción no se cumplió y el público seguía acudiendo con vivo interés. En diversos centros educacionales y culturales se presentaron conferencias mé-

dicas y espirituales. La Iglesia Adventista se hizo conocida en poco tiempo.

Durante los últimos días tuve la oportunidad de acompañar al equipo y ayudar con traducciones pues Albina tuvo que ausentarse. En ocasión del segundo bautismo y la ceremonia de la Santa Cena estuvo presente esa misma representante de la TV con toda su familia acompañada de 2 reporteros gráficos. Todos se maravillaron por lo que vieron.

Gómel cuenta con una Universidad y en la Facultad de Lenguas funciona un instituto de español. Varias de sus profesoras asistieron al ciclo. Una de ellas, Katia, después de ser bautizada, con su rostro radiante de alegría, expresó: "Antes pensaba que tenía una sola hermana, ahora sé que tengo muchas hermanas y hermanos. Antes pensaba que la vida termina con la muerte, pero ahora sé que hay vida eterna después de la muerte".

Una anciana que pertenecía a una iglesia evangélica durante 8 años observó el sábado como día del Señor; pensaba que era la única en la ciudad que había encontrado esa verdad bíblica. Finalmente descubrió en las reuniones que había un pueblo universal que sostiene las mismas verdades. El día de su bautismo en la Iglesia Adventista, irradiaba un gozo indescriptible y en su expresión se podía leer: "Ahora han visto mis ojos tu salvación".

Gracias a Dios y a nuestros hermanos hispanoamericanos, ya se añadieron 269 almas. Esta nueva congregación constituye la iglesia más numerosa de Bielorrusia. Al mismo tiempo se está levantando allí el mayor templo adventista de esa república. ■:■

BASILIO ZAWADZKI escribe desde Rusia.

Con gratitud, maestra

En este recuerdo va el homenaje a las maestras, forjadoras anónimas de nobles vocaciones y caracteres.

No quiero guardar en el cofre del silencio mi testimonio personal de lo que debo a la educación cristiana.

Cuando era niño, asistía a una pequeña iglesia con mis padres y hermanos. Allí el anciano de iglesia, un tío mío, leía a los pocos hermanos los consejos de Elena de White respecto de la urgencia de establecer una escuela adventista. Uno de ellos era el siguiente: "Dondequiera que haya unos cuantos observadores del sábado, los padres deben unirse para habilitar un lugar destinado a escuela diaria donde sus hijos y jóvenes puedan ser enseñados. Deben ocupar a un maestro cristiano que, como consagrado misionero, eduque a los niños de manera que los encamine hacia la vocación misionera. Ocúpense maestros que den una educación cabal en los ramos comunes, haciendo de la Biblia el fundamento y vida de todo estudio" (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 457).

Los pocos hermanos, llenos de santo fervor y temor, pidieron a la Misión Uruguay que les mandaran informes acerca de los requisitos para establecer una escuela.

Ni bien llegó la respuesta, decidieron construir un templo con salones de clase anexos. Terminada esta fase, solicitaron a la Misión una maestra. Al poco tiempo, ella llegó.

Al año siguiente, la misión envió a otra maestra. Además de enseñar pastoreaba la iglesia. Era una excelente predicadora, dinámica, infatigable. Era común verla de a caballo para visitar los hogares de sus alumnos y conversar con los padres. Esta maestra ha dejado su imagen estampada en el corazón y en la memoria de sus alumnos. Su nombre: Encarnación Ramos.



Recuerdo nítidamente el sábado que predicó cuando con mi corazón impactado entregué mi vida al Señor. Mis padres la invitaron a almorzar en casa. Mi maestra, ni corta ni perezosa, aprovechó el trayecto de la iglesia a mi casa para convencerme de que debía prepararme como misionero.

Mi maestra tomó un interés personal en mí. Me ayudó a terminar mi primaria. Entonces me dijo que me llevaría al Instituto Adventista de Uruguay en Canelones. Cumplió su palabra al pie de la letra. Noté que se había despertado en mi corazón el vehemente anhelo de ser misionero del Señor.

El espíritu abnegado de mi maestra era una bendición para sus alumnos. A cada uno le hacía sentir su interés personal. Era una gran despertadora de vocaciones y conciencias. En la vida me he encontrado con compañeros de entonces: profesionales, misioneros, hombres de bien. Si no hubiera sido por ella, ¿qué hubiera sido de nuestra vida?

En muchos momentos difíciles he recordado a mi maestra: su espíritu de sacrificio, su fe en el retorno del Señor, su presencia de ánimo.

Cuando egresé como misionero, me enviaron al sur de Chile. Mi esposa y yo nos propusimos establecer una es-

cuela en cada iglesia donde Dios nos permitiera trabajar. Tenía en mi alma la herencia de mi escuela y la voz de mi maestra. Sólo en 2 lugares no pudimos concretar nuestros sueños, pero aun en éstos, dejamos el terreno expedito para el

establecimiento de una escuela.

Siempre trabajé con la firme convicción de que donde hay un maestro cristiano hay un instrumento de Dios para despertar conciencias y preparar destinos. La iglesia que tiene una escuela, por modesta que sea, tiene la gran ventaja de atraer niños y la oportunidad de trabajar con sus padres.

Hoy, mirando el camino recorrido, no puedo menos que agradecer a Dios y a mis padres por haberme permitido recibir una educación cristiana.

Nunca olvidaré la obra de la señorita Encarnación Ramos. Ella es un símbolo de las maestras que forjan vidas para el servicio del Señor. Tal vez nunca lleguen a ver el resultado completo de su trabajo. Pero el cielo no ignora este servicio.

Que el Señor siga bendiciendo a los docentes especialmente de la escuela primaria. Sobre los cimientos de la infancia se pueden seguir edificando los pisos secundarios y terciarios para la gloria de Dios. ■■■

NICOLAS DE BRUN fue 16 años pastor de iglesia; 6 años, director de departamentos; 10 años, presidente de misión. Trabajó 11 años en Chile, 5 en Bolivia, 11 en Perú, 5 en Ecuador.

Cuando les preguntamos acerca del propósito principal del viaje, el Pr. Smith informó que el DMI está impulsando una estrategia que tiene en mente “equipar, organizar y movilizar a cada alumno de la escuela sabática para que *Misión global* tenga participación total”.

Siendo que estas expresiones son las que utilizan comúnmente los que trabajan en esta área, cuando le preguntamos respecto de la diferencia que había entre los planes ya conocidos y esta nueva estrategia que están proponiendo en las asambleas, el entrevistado respondió: “Las clases de la escuela

Eficiencia y sin ruido

sabática se reducen a 6 integrantes. El tiempo que dispone la ‘unidad de

acción’ es de 1 hora dividida en dos bloques. En los primeros 25 minutos se toman los registros, se acciona la operación rescate, y el maestro instruye y organiza la acción de su grupo, en armonía con el plan de la iglesia. El segundo bloque de 35 minutos es para la consideración de la lección”.

Cuando consultamos acerca de la factibilidad de aplicar este plan a un núcleo de 6 —los bancos en los templos generalmente son largos— y sobre la multiplicación del ruido al tener que aumentar los maestros, el Pr. Smith respondió: “En el Africa, la conservadora Europa, y los Estados Unidos donde se ha puesto en marcha, la pequeña unidad funciona porque es más eficiente y más silenciosa porque el maestro coordina el estudio, sentado en el banco que está frente a su grupo”.

Usted está interesado en conocer los resultados de este “plan silencioso”. Por esto el Pr. Smith agrega: “Los bautismos se triplican, se fortalecen los lazos de relación entre los estudiantes, se duplica el consumo de folletos, mejora la asistencia y aumenta la participación en el programa misionero de la iglesia”.

Cuando le preguntamos al Pr. Enrique Berg, director DMI de la DSA, cuál fue el asunto más relevante de la asamblea de la Unión Austral realizada en la provincia de Misiones, respondió: “La unánime decisión de aplicar el plan que hicieron pastores y dirigentes laicos al finalizar el encuentro”.

Si su iglesia envió representantes a los seminarios dirigidos por el Pr. Smith, y su escuela sabática continúa igual, algún obstáculo habrá aparecido. Ayude a sus dirigentes a despejar el camino para que este “movimiento silencioso” propuesto tenga los resultados que nos informaron. ¡Pruebe la idea! ■:~:■

Calvin y Virginia Smith
estuvieron en la redacción
de la RA el 8 de febrero
con motivo de la visita de
trabajo que hicieron a la
División Sudamericana
(DSA) representando al
departamento de los
Ministerios de la Iglesia
(DMI) de la Asociación
General.

VENTANA INTERIOR

Voces adventistas

Mientras dure mi vida

*Hace ya tanto tiempo
que vagué por el mundo
olvidando el dolor
con trabajo fecundo.*

*¡Qué angustia profunda
que mi vida escondía
por el peso de la cruz
y mi lenta agonía!*

*Esa cruz me dio vida,
me dio paz y alegría
porque en mi corazón
es Jesús quien me guía.*

*Caminé por los montes,
navegué por los mares,
visité tantos puertos
como un peregrino.*

*Allí en cada puerto,
allí por el mundo,
buscaba el afecto
de un amor profundo.*

*Ahora en mi cuerpo
el dolor se agranda,
¡Oh, Señor Jesucristo,
suplico tu gracia
que me guíe y me guarde!*

*Te pido, ¡Oh mi Dios!,
tú que a nadie olvidas
me sostenga tu amor,
mientras dure mi vida.*

ALEJANDRO JARA
VILLARROEL, profesor de
Ciencias, se eleva por
encima de su dolor para
desarrollar una poesía
sencilla y conmovedora.

La cura del SIDA moral

Por su culpa un joven está contaminado con SIDA. Si después de muchas investigaciones y tratamientos especiales su médico lo pudiera curar y el paciente repitiera sus andanzas y se volviera a contaminar, ¿qué le diría el médico?

Un hijo cree divertirse cometiendo una mala acción. Su madre después de reprenderlo, lo perdona. Al día siguiente, el chico *repite* la mala acción. ¿Cómo se sentirá esa madre? Embargada de una trizteza y un dolor profundos.

¿Qué debería hacer una persona cuando ha cometido un pecado? Entregarse de todo corazón en las manos del Señor con arrepentimiento sincero. Jesús mediante su gracia le dará el perdón, y —por su Espíritu— el poder para *no repetir* la acción. Esta es la única cura para el SIDA moral.

El plan de Dios es la liberación del pecado y no la repetición innecesaria del perdón. "Sacrificio y ofrenda no quisiste... holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron" (Heb. 10: 5, 6). ¿En qué se complace Dios? En la obediencia por amor: "Vengo, Oh Dios, para hacer tu voluntad" (vers. 9). Dios no se complace en los sacrificios. ¡No los necesita! El pecador sí los necesitaba para comprender que la paga del pecador es ¡muerte!

El corazón de Dios se entristecía con los sacrificios porque en ello veía a su amado Hijo —el Cordero de Dios— ¡muriendo en el Calvario!

Dios anhela que abandonemos la práctica del pecado. El *repetir* un pecado quebranta el corazón de Jesús. El nos dice: "Quita lo primero [la penitencia] para establecer esto último" (vers. 9) "He aquí que vengo, Oh Dios, para hacer tu voluntad" (vers. 7-9), es decir, para cumplir tu santa ley, para *no repetir* el pecado.

El pecado no es algo divertido. Produce tristeza, dolor y muerte, aunque



nosotros no lo sintamos al instante, pero a Dios, *sí* lo afecta. El dolor de Dios desaparece cuando el pecado es abandonado. Si en verdad queremos ser salvos, tenemos que confesar y abandonar toda práctica del pecado. *Repetir* nuestras transgresiones al Decálogo no es una inocente diversión: ¡Es algo espantoso!

Dios no se complace con la penitencia. El anhela absolvernó porque es "amplio en perdonar" (Isa. 55: 7). Desea también que el pecador, *no repita* la transgresión de la ley para que no vuelva a quebrantar el corazón a Jesús. Desea que se mantenga una relación de amor: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14: 15).

Si el sacrificio de la cruz y el misterio de Cristo en el santuario celestial no quitasen de en medio el pecado (como no lo quita el cordero, ni la penitencia) y si la religión consistiera solamente en un programa *repetitivo* (pecado-confesión-pecado y confesión otra vez) el Nuevo Pacto no sería mejor que el Antiguo. Pero, afortunadamente, este no es el caso: "Quita lo primero para establecer esto último"

(Heb. 10: 9). Al ser engendrados por el Espíritu Santo seremos hechos "participantes de la naturaleza divina" (2 Ped. 1: 4). La nueva criatura dirá: ¡Morir antes que pecar!

Cristo demostró ante el universo entero que él vino "para quitar de en medio el pecado", "por el sacrificio de sí mismo" (Heb. 9: 26). El propósito de Dios *no es el autorizar la repetición*, sino "quitar el pecado". "Pondré mis leyes en su corazón y en sus mentes las escribiré y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones" (Heb. 10: 16, 17). ¡Ma-ra-vi-lló-so!

La Biblia no tiene la finalidad de anunciar el pecado, sino la salvación. Cuando sabemos que somos amados y que estamos perdonados y salvos, entonces al vivir en Cristo tomaremos en serio el peligro de la contaminación del pecado.

"No entrará en ella [la ciudad de DIOS] ninguna cosa inmunda o que hace abominación y mentira" (Apoc. 21: 27). "El que *practica* el pecado es del diablo". "El que *hace* justicia es justo" (1 Juan 3: 8, 7). Recordemos siempre que "en Cristo, Dios ha provisto medios para subyugar todo rasgo pecaminoso y resistir toda tentación, por fuerte que sea" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 396).

"La justicia de CRISTO no es un manto para cubrir pecados que no han sido confesados ni *abandonados*. Es un principio de vida que transforma el carácter y rige la conducta" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 509).

No existe otra cura para el SIDA moral más que la diaria y continua relación con Jesús. Utilicemos a tiempo esta inmunidad contra el pecado: ¡Vivamos en Cristo! ■:■:■

SALVADOR ISERTE BADENAS, pastor jubilado, y autor de varios libros del hogar y de la vida cristiana, escribe desde Jérica, España.

De la HOSTILIDAD al SERVICIO

En el año 1980, en Sevilla, me desempeñaba como Sargento de Infantería del Ejército Español. Como piloto de helicópteros contaba con 8 años de antigüedad.

Por mi formación ruda y disciplinada, mi trabajo consistía principalmente en la instrucción de reclutas que venían de sus casas a formar parte del ejército. Por esa razón volaba apenas unas 2 a 3 horas semanales.

Era un enamorado de las normas y procedimientos militares que rezan en un poema compuesto por un insigne soldado de la infantería española. En España, este poema se encuentra en todos los cuarteles de infantería:

"Aquí la más principal hazaña es obedecer y el modo como ha de ser es ni pedir ni rehusar. Aquí, en fin, la cortesía, el buen trato, la verdad, la firmeza, lealtad, valor, bizarría, crédito, opinión, constancia, humildad, fama, honor y vida son caudal de pobres soldados que en buena o mala fortuna la milicia no es más que una religión de hombres honrados".—Calderón de la Barca, Soldado de Infantería.

Este poema quedó indeleblemente grabado en mi mente como resultado de que un cabo, en el año 1972, me arrestó y tuve que permanecer delante de él en posición firme durante 3 horas para que nunca más me olvidara de aquellos principios.

Me gustaba la fama, la disciplina y la obediencia. Por la fuerza que me

otorgaba el galón de sargento, además de vivirlos los hacía practicar a mis subordinados, bajo amenaza de arresto.

Mis superiores veían en ese sargento, que era yo, un modelo ejemplar que cada soldado debía seguir. Por esa razón, casi siempre resultaba elegido por mis oficiales para instruir, corregir y formar militarmente a los soldados a quienes la Patria les exigía un año de sus preciosas vidas. Al llegar los conscriptos del año 1980, como era habitual, la primera orden a mis cabos fue: "Formen a los reclutas y, si alguno tuviere un problema que vosotros no podéis solucionar, me lo enviáis a mí".

Un soldado apareció en esa situación. Compareció ante mí y me dijo: "Mi sargento, soy adventista y debo descansar el sábado, pues mi Dios así lo ordena en el 4º mandamiento de la Ley".

¿Qué? ¡No podía entender lo que estaba oyendo! Cómo era posible que un soldado me informara de que había Alguien, que no se encontraba entre

"mis superiores", que le ordenaba hacer algo sin pasar por mí. ¡Esto me resultó inaudito!

Para ponerlo en su lugar, le ordené que no dijera más tonterías y que se retirara de mi presencia en forma inmediata. El soldado fundamentó su posición presentándome una carta del pastor en la que abogaba por su derecho a descansar el sábado. Pedía, por favor, que respetara sus deberes de conciencia.

Aquello me llenó de furor, pero como sobre mis espaldas tenía pendiente la condena de un Consejo de Guerra, que había dictaminado 2 años de castigo (cárcel militar), por el delito de "abuso de autoridad" (le había dado una paliza a otro soldado por desobedecerme) y entonces, como no quería que aumentara mi expediente personal por el mismo motivo, accedí a presentar su petición al Capitán de mi Compañía.

Al cabo de 2 horas el Capitán me llamó para comunicarme que según el artículo 14 de la Constitución española, no se podía discriminar a ningún español por razón de su sexo, raza o religión. En estas circunstancias me vi obligado a autorizar al soldados para que descansara todos los sábados.

Aquella situación me llenó de indignación. La ira contra aquel soldado que me había vencido pasó a dominarme.

El soldadito aquel "podía" descansar los sábados, pero el resto de la semana estaría bajo mi dominio. Así comencé una especial persecución contra Oscar Martínez Lourido.

Para descubrir lo que hacía los sábados ordené que lo siguieran. Mis confidentes me informaban lo siguiente: "Mi sargento, Oscar estudia la Biblia, se sienta debajo de los árboles, escribe, etc. Nada anormal vemos en su proceder".

Los domingos le asigné 4 horas de instrucción con 4 cabos diferentes, para que estos no se cansaran.

Durante la semana, aparte de las exigencias de la instrucción, le ordenaba limpieza de letrinas, armamento y cocina. Además, hacía de cualquier motivo, por pequeño que fuera, un motivo de arresto: botas sucias, pelo largo, taquilla desordenada, etc.

Siempre que lo arrestaba por cualquier situación, Oscar volvía y me decía: "Mi sargento, ya cumplí con el tiempo de arresto. ¿Ordena alguna cosa más?"

Llegó un momento que no soporté más. ¿Qué tenía aquel soldado que era mejor que yo?

Nunca se quejó, nunca se insubordinó, siempre estaba dispuesto a obedecer en cuanto le ordenaba algo.

Los sábados me pedía permiso para ir a su Iglesia y como no podía levantarle los arrestos, por estar en contra de las Ordenanzas, él asentía humildemente.

Cierta vez, sus padres vinieron a visitarlo. Por supuesto que le preguntaron cómo lo estaba pasando en su servicio militar. Les respondió que muy mal. Hay un sargento —les informó— que no me deja tranquilo; su trato conmigo es muy malo.

Viendo que su hijo estaba pasando por problemas bastante graves, la familia decidió orar por “ese sargento”.

Por mi parte, cuando iba a casa, le comentaba a mi esposa lo que me ocurría con ese soldado tan disciplinado, tan lleno de principios y tan fiel a alguien que para mí ni existía: Dios.

Mi esposa me aconsejaba que hablara con él, pero yo, “todo un sargento, no podía rebajarme a hablar con un simple soldado”.

Pasó el tiempo y al no poder soportar más la situación, un día lo llamé y le dije: “Soldado Martínez, dime: ¿Qué es lo que te sostiene en pie para aguantar tanto sin insubordinarte?” La insubordinación era precisamente lo que siempre estuve buscando, para poder arrestarlo por un período mucho más prolongado, y en una cárcel militar.

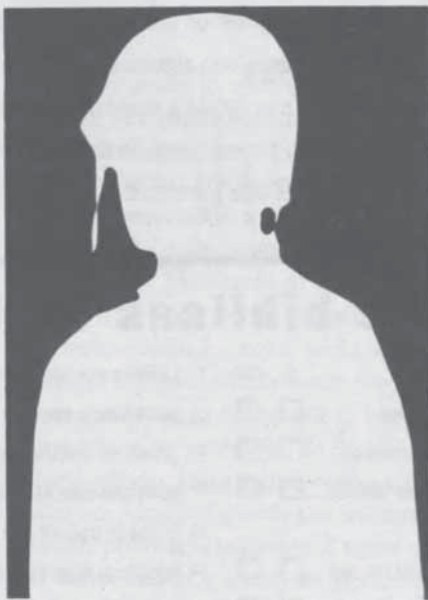
Mirándome sacó de su bolsillo una Biblia, la abrió, y con la mirada fija en mis ojos me dijo: “Mi sargento, es Jesús el que me da fuerza para aguantarlo, porque a usted no lo soporta nadie. Todos los días en oración, le pido al Señor que, por favor le dé otro corazón para que haga de usted un hombre nuevo”.

Semejantes palabras, se clavaron en mi interior. Le dije entonces que dejara de hablar, pero el agregó: “Busque a Jesús en las Sagradas Escrituras. En la Biblia encontrará respuestas a sus preguntas. Todos los días le pido a Jesús fuerzas para poder acabar con el servicio militar y así regresar a casa con los míos”.

En agosto de 1983, volví a tomar vacaciones. Esta vez fuimos a mi tierra

natal, a 750 km del lugar de mi trabajo en el cuartel. Allí, unos amigos nos invitaron a cenar con un matrimonio que era adventista. Enseguida vino a mi mente “el soldadito”.

En aquella cena, este matrimonio, nos pidió permiso para orar y pedir la



bendición por los alimentos. El recuerdo de Oscar vino a mi mente con mucha intensidad. A esta altura me pregunté: ¿Qué ocurre con los adventistas? ¿Qué tienen en común entre ellos?

Me di cuenta que cuando hablaban de Jesús ponían un énfasis especial. Les pregunté muchas cosas; me agradaron sus respuestas. Entonces el marido de nuestra amiga nos consultó: ¿Quieren estudiar la Biblia? Así conocerán más acerca de Jesús. Sí —le respondí—. ¡Tenía ganas de saber qué era todo aquello!

¡Qué maravilloso mes de agosto de 1983! Cuánto disfrutamos mi esposa y yo de aquellos estudios con la Biblia en la mano. Ahora entendía a Oscar, ahora comprendí el porqué de sus reacciones tan diferentes. ¡Cuánto mal le había hecho a aquel soldado!

Al volver al cuartel, el mundo se me vino abajo ¿Qué podíamos hacer ahora? Queríamos seguir estudiando la Biblia y saber más acerca de Jesús. Le rogamos al Señor que no nos dejara en esa situación. Le suplicamos que hiciera algo en nuestro favor y esperamos.

Cuando me reincorporé al cuartel, mis amigos me tenían preparada una buena nueva: “Moli, tenemos para ti

una gran sorpresa. Para el próximo período de instrucción de reclutas tendrás otro soldado de esos del “sábado” que a ti te gustan tanto. Una sensación de gran escalofrío corrió dentro de mí, Jesús había contestado nuestras oraciones. En ese cuartel jamás hubo soldados adventistas y en dos momentos cruciales de mi vida, ahí estaban.

Llamé de inmediato al nuevo soldado. Le dije: “Soldado Javier Ortega, siéntate y comienza a hablarme de Jesús”.

Se pueden imaginar la cara que puso el recluta; ya le habían comentado que en ese cuartel el Sargento Moliner, era un verdugo para los adventistas.

Lo que no le hice al soldado Oscar se lo hice a Javier.

Este me presentó a los hermanos de la Iglesia. Comenzamos a recibir estudios bíblicos de una forma continuada. Como resultado, mi esposa, mi hija y yo tomamos la decisión de bautizarnos el 25 de mayo de 1985.

A Oscar le hice llegar la noticia de que yo me bautizaba. Le costó mucho creer que “su sargento” diera semejante paso en la iglesia adventista.

Oscar vino desde su ciudad, situada a 1.200 km de distancia. Lo esperamos en la estación del ferrocarril. Cuando vi bajar a aquel héroe de la fe, nos fundimos en un profundo abrazo y lloramos como dos chiquillos.

Jesús había realizado el milagro, ahora eramos hermanos; 5 años antes no podía soportarlo, lo perseguía porque lo consideraba a él mejor que yo.

Dejé el ejército, estudié 3 años de Teología en el Seminario Adventista de Sagunto (España). Seguidamente, y gracias a los esfuerzos de mi esposa Rosa, la comprensión de mis hijos Rosana y Alfonso y el poder de Jesús, el día 17 de diciembre de 1992 acabaré los estudios de Teología en la Universidad Adventista del Plata (Argentina) para servir de soldado pero ahora en el Ejército de Salvación a las órdenes del mejor Capitán General que podremos tener: JESUS.

“Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas las cosas os serán añadidas” (Mat. 6: 33). ■■■

JAVIER MOLINER TELLO, escribe desde Villa Libertador General San Martín, Entre Ríos, Argentina.

Etica sexual

ENCUENTRO FAMILIAR CON LOS ESPOSOS DEL POZO: LUIS ALBERTO, PASTOR ADVENTISTA Y DOCTOR EN EDUCACION CON ESPECIALIDAD EN EDUCACION RELIGIOSA Y VIDA FAMILIAR, Y ESTHER, PROFESORA DE RELIGION.

A veces empezamos nuestros diálogos con un cuestionario para explorar cuán familiarizados están los jóvenes con algunos principios bíblicos, que guían la conducta cristiana.

Si la religión no nos ayuda a mantener una correcta relación con Dios y con el prójimo, se convierte en mero formalismo. Religión es vida, es fe en Cristo, es compañerismo con Dios. ¡Qué hermosa es una juventud que vibra con Jesús!

Bases bíblicas de la ética sexual

Contesta el siguiente cuestionario:

	SI	NO		SI	NO
1. La Biblia dice que la relación sexual es un privilegio matrimonial	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	11. La Biblia dice que la homosexualidad y el lesbianismo son prácticas permisibles y tolerables	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. La relación sexual entre esposos es un pecado que la Biblia condena	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	12. ¿Puede ser perdonado y ser salvo un homosexual o una lesbiana o quien haya caído en adulterio?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Negarse o esclavizarse a la relación sexual entre esposos son excesos peligrosos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	13. El final de la prostitución sin arrepentimiento es muerte y Seol	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Dios dice que las prácticas sexuales anormales son malas ante sus ojos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	14. Mirar a una mujer para codiciarla ya es pecado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. En casos especiales el hombre puede tener más de una mujer y ésta, más de un hombre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	15. Es valiente y cristiano huir de la fornicación, del adulterio y de las prácticas sexuales anormales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Los votos matrimoniales asumidos en la juventud deben ser respetados	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	16. La perdición es el resultado de los que no quieren apartarse del mal	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. La única función de la relación sexual entre cónyuges es la procreación	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	17. La bendición y la felicidad son el resultado de una conducta sexual correcta	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Se exponen a la tentación del adulterio los esposos que se niegan a la relación sexual por períodos muy prolongados	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	18. Dios no nos juzgará por nuestra conducta sexual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. El que se entrega a la sensualidad [sexo libre, bebidas] pierde el juicio	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	19. El poder de Cristo es el secreto para la vida victoriosa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. La Biblia dice que el nudismo es aceptable	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	20. El que ama a Dios ama a su hermano [o a su prójimo o a su cónyuge]	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Clave

- | | | | |
|------------------------------------|---------------------------------|----------------------------------|--|
| 1. Heb. 13: 4 | 6. Mal. 2: 14-16 | 12. Prov. 28: 13; 1 Cor. 6: 9-11 | 18. Ecl. 11: 9, 10; Heb. 13: 4 |
| 2. Gén. 1: 26, 27; 1 Cor. 7: 28-36 | 7. Gén. 2: 27, 28; Ecl. 9: 9 * | 13. Prov. 5: 3-5 | 19. Juan 1: 12; Fil. 4: 13 |
| 3. 1 Cor. 7: 5, 23 | 8. 1 Cor. 7: 5 | 14. Mat. 5: 28 | 20. 1 Juan 4: 20; Mat. 22: 39** |
| 4. Gén. 38: 9, 10 | 9. Ose. 4: 11 | 15. 1 Cor. 6: 18; Gén. 39: 12 | * Es también compañerismo y deleite legítimo |
| 5. Exo. 20: 14; Lev. 18: 18, 20 | 10. Lev. 18: 6, 17; 1 Tim. 2: 9 | 16. 1 Cor. 6: 9, 10; Apoc. 21: 8 | ** El prójimo más próximo es el cónyuge |
| | 11. Rom. 1: 26, 27; Lev. 18: 22 | 17. Ecl. 9: 9; Prov. 18: 22 | |

Calificación:

A, 19 a 20 respuestas acertadas; B, 17 a 18; C, 15 a 16; D, 13 a 14; F, 12 o menos.

Invitación. Queridos amigos, pensemos en Dios como el Creador de la pareja humana para que se desarrolle la felicidad hasta la plenitud. Sólo en el respeto a las indicaciones de nuestro Hacedor, Sustentador y Redentor podemos llegar a gozar los deleites legítimos del privilegio matrimonial. Las parejas que tienen sentimientos religiosos profundos gozan más de la vida conyugal que las personas moderada o formalmente religiosas y muchísimo más que las personas que no temen a Dios. Sigue el consejo divino y "entonces te deleitarás en Jehová"; el Señor "te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan" (Isa. 58: 14, 11). ■■■



Tiempo de pruebas

Queridos nietos: En casa de la familia Huber, como les conté anteriormente, realicé trabajos agrícolas a cambio de la comida.

Mi patrón era progresista. Como en la región no había electricidad, don Stefan instaló un gasómetro que alimentaba con 4 depósitos de carburo. (Pídanle al papá que les explique cómo funcionaba ese sistema).

Cierta noche la lámpara comenzó a pestañear.

—Hans —dijo el Sr. Huber—, vamos a ver qué sucede. Uno de los depósitos, al salir de su lugar, produjo una fuga de gas. Al momento de intentar ponerlo en posición, ¡puuuuum...! La fenomenal explosión estremeció la casa y el recinto se llenó de fuego. Las llamas se

apagaron solas; lo que llamó la atención es que ni siquiera un cabello se nos chamuscó.

El Sr. Huber tenía un caballo peligroso. Era asustadizo a consecuencia de haber estado en la guerra y de salir herido. Un día, pasé junto al animal cargando una viga; como calzaba unos zuecos que hacían mucho ruido, se puso muy nervioso. Infelizmente tropecé y caí con la carga debajo de la bestia. Por fortuna ni se movió. El Sr. Huber quedó pálido. Imagínense como temblaba yo. Agradecí a Jesús por haberme librado providencialmente 2 veces de un daño mayor y quizá de la misma muerte. Después entendí por qué: El señor tenía una misión para mí.

En Allgäu, lejos de mi hogar, meditaba en la experiencia de Daniel y sus

compañeros. Estos jóvenes arrancados de su tierra, en Babilonia, contaban solo con el apoyo de la presencia de Cristo y con el recurso invaluable de la educación espiritual recibida en el hogar y en la escuela sabática.

La formación espiritual resultó tan sólida para ellos que en los momentos cruciales supieron decidir lo que convenía. Frente a las presiones para nutrirse con la comida real —que podría haberlos hecho sentir en la gloria— optaron por utilizar los alimentos que el Creador recomienda. Pasaron bien esa prueba, pero les aguardaba otra mayor.

¿Recuerdan la historia de la estatua de oro que Nabucodonosor construyó y a la cual debían adorar? Pídanle a sus papás que se la vuelvan a contar para que refresquen en la memoria algunos

EL CUIDADO DE LA PIEL

Prueba la opción natural. En tu cocina tienes productos que te ayudarán a cuidar la piel.

Avena y agua

Con harina de avena y agua, prepara una pasta. Luego en forma suave, *frota con ella tu rostro*. Después enjuágalo con agua tibia. Tiene propiedades exfoliantes. Sirve para limpiar la piel.

Semillas de zapallo

Procesa las semillas de zapallo hasta conseguir una pasta. Mézclala con aceite de oliva para darle una consistencia cremosa. *Aplicatela sobre la piel*. Ayuda a eliminar manchas y pecas, disimula cicatrices y, además, suaviza maravillosamente toda la piel.

Yogur y tomate

Con tomate maduro (no muy blando) haz una pasta y

mézclala con yogur. *Aplicatela sobre el rostro y déjala actuar durante 20 minutos*. Después, enjuágate el rostro con suavidad.

Almendras y leche

Con almendras bien molidas, leche y agua de rosas, prepara una crema suave y homogénea. *Aplicatela sobre el rostro durante 20 minutos*. Después enjuágalo con suavidad. Actúa como mascarilla nutritiva para la piel.

Melón y yogur

Mezcla una cucharada de pulpa de melón hecho puré con una clara de huevo batida a punto de nieve y un poco de yogur. *Aplicatela sobre el rostro a modo de mascarilla*. Déjala actuar durante 15 minutos, y después enjuágate el rostro con agua tibia. Tiene efecto suavizante sobre la piel.

Para tener presente

Recuerda que el cuidado de la piel está asociado a la alimentación. Consume los productos que el Creador diseñó para tu bienestar. Bebe 8 vasos de agua por día. Este elemento natural y económico es una ayuda eficaz para eliminar las impurezas de la piel.

MIRTA DE DRACHENBERG, COLABORADORA DE RA.

HOGAR IDEAS

aspectos importantes. Escuchen la respuesta que dieron a la intimidación del rey: "Oh, Nabucodonosor, no nos preocupa lo que nos pueda pasar... nosotros jamás, bajo ninguna circunstancia, serviremos sus dioses" (Dan. 3: 16, 18, paráfrasis *La Biblia al día*).

Si Uds. tuvieran que hacer la elección ¿qué alimentos escogerían? ¿Los que Dios recomienda o aquellos que impone la costumbre? ¿Les parece que vale la pena respetar los principios religiosos que les enseñan sus padres y la iglesia? ¿Por qué?

El hecho de estar lejos de mi hogar y de cualquier iglesia adventista me identificó mucho con Daniel. No tenía ahora a mis padres para que me aconsejaran ni tampoco a la Hna. Bacher —mi querida maestra de la escuela sabática—, ni tampoco aquel fiel oficial del ejército Imperial, el Dr. Schimdt, que con sabiduría nos hablaba del gran amor de Dios y de su interés para con nuestro bienestar. ¿Los recuerdan? (Lean la revista de enero).

En la soledad, mi único sustento re-



sidía en la formación que había recibido y la certeza de la compañía de Jesús que me daba la motivación para representarlo con dignidad.

Había llegado la hora de la prueba para mí. Ahora era el momento de testificar con los principios que me habían enseñado. La costumbre era trabajar el sábado, comer cerdo y otros alimentos preparados con sangre y, por supuesto, no faltaba la cerveza típica de los alemanes. También, la práctica era arrod-

llarse ante la imagen de la virgen María. Estas fueron algunas de las presiones que sufrí como adolescente. Además, no había escapatoria, porque "aquí se hace lo que se manda y se como lo que se sirve". Era el momento de luchar contra viento y marea para practicar los principios o claudicar.

Argumentos no me faltaban. Aquí no estaré toda la vida. "Al país donde fueres haz lo que vieres", dice el refrán, y más, cuando se lo "exige" el patrón. Pero como Daniel, no me preocupaba por lo que me podía pasar. Si me arrojaban a cualquier lugar, sabía que Dios podía libramme.

Cuando ustedes tengan alguna prueba, sean fieles al Señor y él les abrirá caminos grandes y maravillosos que ni pueden imaginar. Mi vida es un testimonio viviente de esta experiencia. Confíen en él, y así como a mí me ocurrió, cada prueba ayudará para el bien de su causa. Experimentélo.

Con un beso los despide

el chuelito Abam.

Si escriben a la RA una frase acerca de la historia, les enviaremos una revista MIS AMIGOS.

HOGAR IDEAS

APROVECHA TU SED

La sed que sientes es una señal que emite tu laboratorio para que le proveas los líquidos que aseguren el óptimo funcionamiento de los procesos vitales de tu cuerpo.

Hay líquidos que son portadores de alimentos y además de satisfacer la sed, son nutrientes. Esto no quiere decir que contribuirán al aumento de peso.

Propósito de los líquidos

Aun durante el invierno, los líquidos son necesarios para incorporar minerales y vitaminas que intervienen en los procesos metabólicos importantes. Además, el agua es portadora de los nutrientes y productos del metabolismo.

¿Qué beber?

Agua pura, natural. El agua es de naturaleza pura, en consecuencia, es insuperable y por lo tan-

to, no tiene precio. La mayor ventaja es que no hay nada que sea más económico.

Además, jugos de frutas y verduras, licuados, infusiones de hierbas aromáticas como manzanilla, menta, hierbabuena, poleo, tomillo, salvia y otras, son muy útiles para que haya variedad en los líquidos que tú consumes. Para tu familia también son insuperables. Opta siempre por lo mejor.

Líquidos desaconsejables

Aunque las gaseosas contienen agua, el proceso industrial les incorpora una elevada cantidad de azúcar (que retarda el tiempo de absorción y dificulta el proceso natural de hidratación), además de gas carbónico, colorantes y, en algunos casos, estimulantes. Por estas razones no sacian la sed de inmediato.

Otros líquidos como las bebidas colas, el café, el té y el mate, además de ejercer un efecto deshidratante, contienen sustancias perjudiciales para tu cuerpo. ¡Evítalas!

LIC. MILDRED W. DE SCHMIDT, COLABORADORA DE RA.

ERRORES

EN LA ALIMENTACION *infantil*

Numerosas son las enfermedades de la edad adulta consecuentes de errores alimentarios cometidos por los padres durante los dos primeros años de vida del niño. Dichos resultados no son siempre inmediatos, pero no por eso dejan de hacerse evidentes. Algunas de estas enfermedades son: obesidad, diabetes, hipertensión arterial, y afecciones coronarias, articulares, pancreáticas, hepáticas, renales, etc. No queremos decir que estos males se originan siempre en la infancia, pero sí que muchos de ellos pueden ser evitados si se cuida la alimentación del niño desde que nace.

Los padres, así como se preocupan por la gripe o el sarampión, también deberían preocuparse por la observancia de las reglas alimentarias.

Algunos de los errores más frecuentes en este sentido, según investigaciones del pediatra Dr. Pascual Montero, son:

1. Proporcionar mayor cantidad de calorías que las que el niño necesita para su crecimiento regular. Entre los 12 y los 24 meses, el organismo se comporta de un modo diferente al del adulto. En éste, las células de depósito adiposo se estiran lo necesario para contener la grasa, mientras que el cuerpo del niño fabrica todas las células-depósito que necesita. Una vez construidos, estos "contenedores" no se destruyen más, aunque se vacíen.

2. Suministrar exceso de proteínas. Esto provoca modificaciones en la estructura y el funcionamiento de las glándulas endocrinas (hipófisis, páncreas, suprarrenales, tiroides). El exceso de grasa y azúcar allana el camino a la arteriosclerosis y al infarto.

3. Excesiva administración de sodio. Especialmente cuando se inicia al niño en la alimentación sólida antes del 4º ó 5º mes. Hay que tener cuidado con los caldos, sopas y homogencizados de carne. El exceso de sal es una de las causas de hipertensión arterial.

4. Escasez de ácido linoleico. Este elemento se encuentra en el aceite de varios vegetales y en las lecitinas. Su escasez puede llevar a una reducida producción de ciertos elementos de tipo hormonal, cuya función es proteger el sistema cardiovascular y disminuir así las probabilidades de arteriosclerosis en la adultez.

Necesidades energéticas*

Las calorías necesarias para los niños y adolescentes son:

Niños

1 - 3 años 1.200 calorías
4 - 6 años 1.700 calorías
7 - 10 años 2.400 calorías

Adolescentes

Varones

11 - 14 años 2.700 calorías
15 - 18 años 2.800 calorías

Mujeres

11 - 14 años 2.200 calorías
15 - 18 años 2.100 calorías

Recomendaciones nutricionales para el escolar*

NUTRIENTE (MG)	1-3 AÑOS	4-6 AÑOS	7-10 AÑOS
Vitamina A (Retinol)	400	500	700
Vitamina D	10	10	10
Vitamina E	5	6	7
Vitamina C	45	45	45
Tiamina	0,7	0,9	1,2
Riboflavina	0,8	1	1,4
Niacina	9	11	16
Vitamina B ₆	0,9	1,3	1,6
Folacina	100	200	300
Vitamina B ₁₂	2	2,5	3
Calcio	800	800	800
Fósforo	800	800	800
Magnesio	150	200	250
Hierro	15	10	10
Cinc	10	10	10
Yodo	70	90	120

La cuota de proteínas aconsejada es de 2 g por kilogramo de peso, el porcentaje de lípidos es del 30 al 35% del total de calorías, y el de glúcidos del 50%.

* Comisión de Alimentación y Nutrición de la Academia Nacional de Ciencias, E. U. A. (Concilio Nacional de Investigación, 1989).

MONICA CASARRAMONA ES PROFESORA EN CIENCIAS DE LA EDUCACION
Y REDACTORA DE ACES.

Nueva Era:

Nueva era, era de acuario, era del grupo y nueva conciencia. Estas expresiones agitan aún más nuestro mundo convulsionado y añaden nuevos interrogantes a la mente inquieta del hombre contemporáneo. ¿Qué es esto? ¿A qué responde? ¿Me afecta como cristiano adventista del séptimo día?

En un intento de aproximarnos a este fenómeno abarcante y complejo que sobrepasa las posibilidades de este artículo, pretendemos responder estas preguntas en forma general.

Movimiento indefinible

Considerado como un movimiento indefinible por la variedad interna de sus manifestaciones, la falta de una organización central o un liderazgo visible, el fenómeno de la Nueva Era integra ideas de matices orientales y cristianos. Reúne a personalidades e instituciones con nombres pseudocientíficos que publican experiencias paranormales.¹ Al mismo tiempo, se la considera como un sincretismo de religiones orientales, gnosis y espiritismo que enseña doctrinas esotéricas, reencarnacionistas, panteístas y prácticas de hechicería.²

Mezcla diversas ideas filosóficas y da énfasis a la medicina alternativa, a las experiencias místicas y a las orientaciones para el éxito material de los ejecutivos con expresiones tales como magnetismo sanador, cura por hierbas, autohipnosis y canalización de espíritus.³

Algunos la presentan como una propuesta de equilibrio personal y planetario tendiente a evitar la autodestrucción.⁴ En síntesis, la Nueva Era constituye un movimiento que avanza

en procura de una toma de conciencia global planetaria involucrada en una decidida acción transformadora que soluciona problemas actuales y se proyecta hacia un milenio de superación y plenitud humanas.

Múltiples raíces

Nos apartaremos de las diversas manifestaciones de este fenómeno que algunos ven surgir en los movimientos culturales de la década del sesenta y que otros ya lo ven perfilarse entre los siglos XVII Y XIX o en un pasado aún más remoto, (la caída del hombre, en los albores de la humanidad). Más allá de personajes que influyeron con sus ideas como Teilhard de Chardin, Shirley Mc Laine, Helena Blavatzky, Alice Bailey, Marilyn Ferguson, Richard Bach y otros nos concentraremos en el análisis de algunas posibles razones que nos permitan entender el explosivo avance de este movimiento.

La creciente pérdida de confianza en la capacidad humana secular (razón, ciencia) para resolver nuestros complejos problemas (destrucción por guerras, fracaso de las ideologías políticas, posibilidad de un holocausto nuclear global, desastres ecológicos por torpeza o avaricia, la dramática realidad del hambre, el desencanto generalizado por la tecnología)⁵ lleva a algunos a afirmar:

“El cambio hacia un mundo más

digno hoy no lo piden sólo los corazones de algunos hombres y mujeres que ven cómo 40.000 niños mueren cada día por culpa de la miseria; cómo continúan las guerras, cada vez más destructivas; cómo el desarraigo, la insatisfacción y los suicidios son endémicos en las sociedades supuestamente avanzadas. Lo ‘pide’ también el propio planeta que nos alberga, amenazado de muerte por los desequilibrios ecológicos y por nuestra forma de vida...

“El futuro del ‘progreso’ y la tecnología es un espejismo doble: por un lado, ignora que se sustenta sobre la explotación de la naturaleza y de los países del sur, y que la paciencia de ambos tiene límites; por otro, busca la felicidad en la acumulación de bienes materiales, donde nunca podrá encontrarla, y por ello necesita incrementar más y más el consumo como el drogadicto necesita incrementar más la dosis de su droga.

“Las crisis actuales, económicas, sociales o personales, son sólo síntomas de la crisis global de nuestra civilización, que surgió en el siglo XVII de la mano de la ciencia mecanicista y basada en la explotación de la naturaleza y del prójimo. Sólo un cambio de la civilización puede salvarnos de la carrera hacia el abismo, un cambio profundo en nuestra forma de pensar, vivir y sentir, una transformación de mayor magnitud que las que pudieron representar

Otra estrategia



el Renacimiento o la aparición del cristianismo, el budismo o el islamismo".⁶

Otro elemento que ha abonado el terreno para el desarrollo del fenómeno de la Nueva Era puede encontrarse en la pérdida de la importancia del pensamiento religioso y de las instituciones que lo sustentan.

Esta declinación progresiva de la religión organizada⁷ se manifiesta en la sociedad europea en sus iglesias vacías y en la desaparición de formas, símbolos, organizaciones e instituciones. En cambio, la sociedad norteamericana la expresa mediante los valores dominantes no religiosos: individualismo, superación personal, éxito material, búsqueda de la felicidad en valores materiales.⁸

El proceso secularizador que produce de nuestra sociedad occidental se traduce en algunas de las siguientes manifestaciones: Ausencia de la religión como factor formador de la vida humana, desacralización de la vida, pérdida de la fe, desarrollo de una nueva manera de pensar gobernada por el racionalismo, el relativismo, el pragmatismo, el positivismo, el empirismo y el existencialismo.

Humberto. M. Rasi afirma que "este retorno a lo misterioso y trascendente en el mundo occidental puede entenderse como una reacción ante la

pérdida de lo sacro causada por el doble impacto del secularismo y la secularización".¹⁰

Un intento de revalorar lo trascendente y resacralizar la vida a través de caminos nuevos comenzó a hacerse evidente en la década del sesenta. En aquel entonces comenzó la búsqueda de nuevas experiencias psicológicas a través de drogas alucinógenas. La parapsicología y la meditación trascendental adquirieron notoriedad y popularidad.

Cobraron fuerza las especulaciones del jesuita Pierre Teilhard de Chardin (la materia y el espíritu son dos aspectos de un mismo elemento cósmico y la humanidad está evolucionando hacia la unidad espiritual con el cosmos).

Muchos de estos conceptos comenzaron a popularizarse mediante películas como *El exorcista*, *E. T.* y *La guerra de las galaxias*. Posteriormente comenzaron a difundirse toda clase de prácticas pseudocientíficas y semirreligiosas en América y en Europa.¹¹

La necesidad de encontrar caminos para liberarse de las presiones extremas a las que son los hombres sometidos por la sociedad contemporánea ha llevado a muchas personas a aferrarse a las promesas de liberación que la prédica de la Nueva Era les ofrece.¹²

Arnold Toynbee afirma que la amalgama de rituales, de cultos y de formas

cúlticas es la evidencia exterior de la "promiscuidad íntima que revela la ruptura del alma en una época de desintegración social".¹³

La Nueva Era incorpora elementos que pretenden ofrecer soluciones que tanto la sociedad secular como la religiosa no han ofrecido (o no han sabido como hacerlo). Lo más inconcebible es que teniéndolos a su alcance, no los hayan impartido y si lo hicieron, los demás captaron la incongruencia entre lo que se enseña y lo que vive el que enseña. Quizá hayamos ignorado al prójimo —hijo/a, esposo/a, padres— con lo cual se dan las condiciones para que el sentido de pertenencia y aceptación que debería dar la familia y la iglesia, se lo busque fuera de esos círculos irremplazables.

¿Cómo nos afecta esta corriente?

¿Cómo nos involucra este fenómeno a los adventistas del séptimo día?

El fenómeno de la Nueva Era nos plantea desafíos tanto teóricos como prácticos. Los primeros se relacionan con algunos puntos básicos de su filosofía.

Panteísmo moderno. Este movimiento descarta la idea del Dios Creador que merece adoración y lo reduce a una fuerza o energía presente en todas las cosas y que debe ser capitalizada.

Canalización. Mediante la canalización (versión moderna de la medium espiritista), reemplaza la inspiración y revelación divinas.

Deificación del hombre. Considera que el hombre es parte de Dios y, por lo tanto, es Dios. Soli, un ser extraterrestre que utiliza como instrumento al neozelandés Neville Rowe, dice: "El más alto reconocimiento que usted puede hacer es que Yo soy lo que soy. Es decir, usted es Dios". Terry-Cole-Whittaker, popular ministro de la Nueva Era, afirmó: "Usted es Dios. Yo soy Dios. Juntos somos Dios. Adórese a usted mismo. Usted es la Luz".¹⁴ Nacha Guevara, reconocida artista argentina expresó: "Dentro de



La necesidad de encontrar caminos para liberarse de las presiones extremas a las que son los hombres sometidos por la sociedad contemporánea ha llevado a muchas personas a aferrarse a las promesas de liberación que la prédica de la Nueva Era les ofrece.

cada uno está todo lo que necesitamos para ser felices. ¿Cuáles son las claves? Buscar adentro y no afuera... El universo se encarga de proveer todo lo que uno necesita para ser feliz" María Luz Maggi manifestó: "Hoy ya no existe la idea de un Salvador. El Mesías está en cada uno".¹⁵

Salvación progresiva: La salvación es un proceso de progreso o retroceso a través de muchas vidas.¹⁶ El hombre es salvado cuando alcanza la vida deificada, cuando se hace uno con la divinidad. Esto hace innecesario el Calvario ya que el hombre paga sus deudas

(karma) a través de muchas vidas.¹⁷

Restauración del amor. Cristo puede volver como un cristiano o un hindú, un budista o alguien sin una fe particular. No vendrá como restaurador de las religiones actuales, incluso del cristianismo. Vendrá para restaurar la fe en el amor al Padre, en la vivencia del Cristo y en la estrecha e inquebrantable relación de todos los hombres en todo lugar. Establecerá una nueva religión mundial.¹⁸ Estas son algunas ideas sustentadas por la Nueva Era.

Entre los aspectos prácticos, el fenómeno de la Nueva Era nos desafía a revisar nuestra vivencia y conducta en el mundo: Ser más cooperadores en lugar de competidores. Apoyar la protección de la creación de Dios en lugar de su explotación indiscriminada, y su destrucción. Ser más creativos mientras luchamos contra la mediocridad y rigidez. Promover la paz en el mundo mientras llevamos la paz de Cristo al corazón humano. Trabajar decididamente por la transformación de la mente, el cuidado del cuerpo y la prevención de la salud. Afianzar el concepto de población global interdependiente a la que nos debemos.

Trabajar más para reducir la contaminación. Salir al frente a transmitir al mundo un mensaje y una acción pertinentes.¹⁹

No obstante, necesitamos recordar que muchos de los que se adhieren al movimiento de la Nueva Era lo hacen porque buscan una experiencia mejor después de haber descartado teorías que no vieron ejemplificadas en la vida de sus más próximos. Muchos hoy están viviendo algo mejor de lo que tenían antes de asimilar esta "nueva" filosofía. Esto es lo que le da la pujanza que tiene el movimiento.

Una experiencia de vida satisfactoria, aunque sea errónea, será fácilmente estimulada a explorar posibilidades de cambio si encuentra otra vivencia mejor. Un laodiceano²⁰ no puede ofrecer algo mejor a otro laodiceano (sea éste religioso o no). Necesita que Cristo more en su interior. Necesita el colirio del Espíritu para que se produzca en él la transformación de todo el ser (reavivamiento y reforma). Necesita la cobertura de las vestiduras blancas de la justicia de Cristo y el oro refinado en fuego de la fe que obra por amor. Sólo así podrá emular a Aquél que "anduvo haciendo bienes y sanando a los oprimidos del diablo, porque Dios estaba con Él".²¹ Cristo confrontó las tinieblas de su época con la refulgente verdad bíblica respaldada por una vida consecuente. Esto no es Nueva Era, sino vida nueva en Cristo. ■:■:■

JUAN CARLOS BUISSON es Licenciado y Magister en Teología y se desempeña como Pastor de la iglesia de Florida, Buenos Aires.

Referencias

1. Daniel Scarone, *Credos contemporáneos*, p. 259.
2. M. Basilea Schlink, *Nueva Era*, (Hermandad Evangélica de María, 1989), p. 7.
3. Jack J. Blanco, *Adventist Perspectives-"New Age Series-I"*, p. 21.
4. Jordi Pigem, *Nueva Conciencia*, (Barcelona, Integral Ediciones, 1991), p. 12.
5. Humberto M. Rasi, *Diálogo Universitario-"Combatiendo en dos frentes"*, (Buenos Aires, ACES, 1991), p. 5.
6. Jordi Pigem, *Op. Cit.*, p. 12, 13.
7. Humberto M. Rasi, *Op. Cit.*, p. 5.
8. Juan Carlos Viera, *La Iglesia y el Mundo*, (Buenos Aires, ACES, Ediciones SALT, 1990), p. 132.
9. *Ibid.*, p. 135.
10. Humberto M. Rasi, *Op. Cit.*, p. 5.
11. *Ibid.*
12. Daniel Scarone, *Op. Cit.*, p. 265.
13. *Ibid.*, p. 276.
14. Jack J. Blanco, *Adventist Perspectives-"New Age Series-III"*, p. 30.
15. Malele Penchansky, *Noticias-"Volver a Creer"*, (Buenos Aires, 12 de abril de 1992).
16. Ronald M. Springett, *Adventist Perspectives-"New Age Series-III"*, p. 57.
17. Norman R. Gulley, *Adventist Perspectives-"New Age Series-V"*, p. 49.
18. Norman R. Gulley, *Adventist Perspectives-"New Age Series-VI"*, p. 33.
19. Ronald M. Springett, *Op. Cit.*, p. 58.
20. Apocalipsis 3: 14-20.
21. Hechos 10: 38.

Las GRASAS de origen ANIMAL

Un factor de riesgo que necesitamos considerar

G L A U C O F A C C H I N I

Las proteínas animales, a diferencia de las vegetales, determinan por sí solas un aumento de colesterol hemático, sin considerar la sustancia grasa que la carne —aun la más magra— contiene. Por lo tanto, hay un efecto de suma de perjuicios, o sea el aumento del colesterol tanto por las proteínas como por las grasas.

Hace ya tiempo, y por varias vías, ha sido demostrado cómo una dieta rica en grasa animales puede alterar el metabolismo y favorecer la formación de la placa ateromatosa —alteración fundamental de muchas enfermedades cardiovasculares— y cómo un aumento de los niveles de colesterol y o triglicéridos de la sangre están entre los factores fundamentales de riesgo.

Más adelante abordaremos el problema de los ácidos grasos saturados (AGS) e insaturados (AGI), y el papel de los primeros en la determinación de patologías del sistema cardiovascular y digestivo.

Las grasas animales presentan un valor de AGS variable de 40 a 60% o más. Por ahora basta decir que las grasas presentes en la carne —aun en la más magra— son prevalentemente del tipo saturado (AGS). La Comisión Internacional para el Estudio de las Causas de Muertes por el Corazón —organismo creado por el gobierno norteamericano, preocupado por la creciente mortalidad por enfermedades cardiovasculares —recomienda, con fines preventivos—, un aporte de grasas saturadas no superior a 30 gr diarios, o sea el 10% de las calorías diarias. In-

sistimos en la conveniencia de evitar los embutidos, el tocino, el hígado, los frutos de mar; y hacer uso moderado de huevos. En cambio, se aconseja el consumo de proteínas vegetales, ricas en grasa poliinsaturadas.

Si se considera que un bife de 200 gr contiene 35 gr de grasa, y que otras grasas saturadas provienen de alimentos de uso cotidiano como la manteca, el queso, los huevos, la leche, etc, nos damos cuenta de que el límite de 30 gr por día es constantemente violado.

Numerosos estudios conducidos por grupos vegetarianos han puesto claramente en evidencia la estrecha relación entre enfermedades cardiovasculares y el aumento del consumo de AGS.

Entre los monjes vegetarianos belgas, los israelitas yemenitas vegetarianos y los cristianos adventistas, la tasa de colesterol hemático ha resultado ser significativamente más baja respecto de la población de control.

En particular en los adventistas californianos que se abstienen de tabaco y del alcohol, y en su mayoría siguen una dieta vegetariana con bajo aporte de proteínas animales, se ha observado una notable disminución de la mortalidad por enfermedades cardiovasculares. El Dr. Ronald Philips, de la Universidad de Loma Linda, California, después de una investigación, que duró 6 años, sobre las causas de muerte por enfermedades coronarias, realizada entre los adventistas de California, en las fajas etarias comprendidas entre los 35 y 64 años y mayores de 65, reveló que la tasa de mortalidad para cardiopatías es de 28 y 50 % respecti-

vamente, comparada con la tasa de mortalidad de los californianos. Considerando la incidencia de las enfermedades coronarias entre los adventistas vegetarianos y no vegetarianos entre 35 y 64 años (sin contar los efectos benéficos de la abstinencia de alcohol y tabaco), se ha observado que los no vegetarianos tienen una probabilidad de muerte por enfermedades coronarias 3 veces más alta que los vegetarianos de la misma edad.

Entre otros merece también ser citado otro estudio realizado en una comunidad de naturistas de Tennessee, que ha acusado niveles de colesterol hemático notablemente más bajo que la media de la población. Aun el nivel hemático de las lipoproteínas de alta densidad (HDL, que desarrollan una función de protección en relación con las enfermedades vasculares) ha resultado más elevado respecto de las lipoproteínas de baja densidad (LDL, lesivas para las arterias).

Proteínas animales: un problema de costo

Si desde el punto de vista biológico las proteínas animales tienen mayor valor que las vegetales, la misma relación no es aplicable en el plano económico. Las proteínas de la carne son mucho más caras tanto a nivel individual como nacional. Cada año, los países industrializados gastan centenares de miles de dólares para adquirir carne. En Italia, la importación total de carne pesa sensiblemente sobre la balanza de pagos respecto de otros países. Y los be-

neficios que produce esta importación no corresponden al valor del gasto. Sólo apuntan a satisfacer las exigencias gastronómicas y aumentar la sugestión de muchos, que consideran que un plato no está completo si le falta carne.

Tampoco son de subvalorar las severas advertencias que estudiosos de la nutrición de muchos países que solicitan que las elecciones alimentarias tengan en cuenta el problema de la cantidad y la distribución de los alimentos entre los pueblos. Con el progresivo aumento de la población mundial en los próximos años, ésa será la necesidad más urgente a satisfacer para contrarrestar el problema del hambre en el mundo.

Si en vez de consumir cantidades importantes de proteínas animales, hiciéramos mayor uso de las proteínas vegetales, con el mismo costo que significa proveer el alimento necesario para la cría de los animales se podría alimentar a un número de personas 5 veces mayor. Dumont, especialista en nutrición y estudioso del problema en países en vías de desarrollo, hace un rápido cálculo:

"En una hectárea de buena tierra destinada a la cría de animales, se alimentan al máximo 4 bovinos. Después de 18 meses, tendremos 4 vacas de 300 kg cada una, de las cuales se obtendrán 200 kg de carne por unidad, o sea unos 800 kg. Esto significa 528 kg de carne por hectárea en un año. Esa misma hectárea, durante un año, habría podido producir más de 5.000 litros de leche, o bien 50 quintales de trigo, los que rendirían 3.500 kg de harina". —René Dumont, *Science et Vie* (Ciencia y vida), Nº 10, 1973.

Considerando que de 528 kg de carne bovina se obtienen cerca de 89 kg de proteína (la carne bovina contiene del 15 al 20%) y que, de 3.500 kg de harina integral se obtienen 455 kg de proteína (al 13%), se concluye que con el mismo espacio de tierra se satisfaría la necesidad proteica de un número 5 veces mayor de personas.

Si, por el contrario, en esa área se sembrara soja, se obtendrían valores to-

davía superiores que varían según la modalidad del cultivo de un país a otro, y que van de 4 a 9 veces más respecto de la proteína obtenible de la carne en el mismo espacio de terreno y en el mismo tiempo.

Hardinge y colaboradores prepararon una tabla muy interesante. En ella se comparan los porcentajes de proteínas y calorías consumidas por los animales y las calorías que proporcionan al hombre bajo las formas de carne, leche y huevos.

De cada 100 gr de proteínas consumidas por los animales, sólo el 10% puede ser obtenida de su carne; respecto de las calorías, el 4%. Además, el problema gira en torno al punto de vista ecológico. Se ha afirmado que, para lograr la producción de cierta cantidad de proteína animal, se necesita una energía de 5 a 15 veces superior a la ne-

Rendimiento proteico

Relación entre proteína consumida por animales y su rendimiento

Proteínas consumidas	100%
Proteínas rendidas en la leche	23%
Proteínas rendidas en la carne de cerdo	12%
Proteínas rendidas en la carne de vacunos	10%

Rendimiento calórico

Relación entre calorías consumidas por animales y su rendimiento

Calorías consumidas	100%
Calorías rendidas en la leche	15%
Calorías rendidas en huevos	7%
Calorías rendidas en carne de vacunos	4%

Hardinge y col., citado en *Badina*, p. 60.

cesaria para producir la misma cantidad de proteínas vegetales. El consumo de energía va en detrimento del ambiente que es ulteriormente modifica, explotado y contaminado.

El problema de la contaminación no debe ser subvalorado en un momento en el cual los científicos autorizados nos exhortan a tomar conciencia de una situación de real e inminente peligro, cuyo epílogo apocalíptico —"destruiré a los que destruyen la tierra" — no debería parecer tan improbable.

Conclusión

Una ingestión excesiva de proteína animales presente numerosas desventajas.

Las desventajas se deben a diversos factores: relación animal-ambiente, características intrínsecas de la carne potenciadas negativamente en la alimentación y maceración, problemas relativos a la explotación de la carne por parte del organismo humano, relaciones entre la carne y varias patologías, relaciones entre la carne y los tumores de colon y estómago.

Sin el ánimo de alarmar inútilmente, diremos que no deben ser ignoradas estas situaciones que razonablemente nos inducen a mejorar nuestra alimentación.

Es un dato comprobado que el consumo de carne en nuestro país es excesivo y, por lo tanto, es necesario reducirlo. Es aconsejable hacer esta reforma gradualmente y considerar las debidas excepciones que tengan en cuenta las situaciones ambientales, físicas y psíquicas, para tender a un consumo mínimo que permita al organismo eliminar los productos tóxicos y de desecho o considerar la oportunidad de una total sustitución.

Está comprobado que las proteínas vegetales, sobre todo si van acompañadas de huevo y lácteos, pueden conformar un régimen equilibrado en todas las edades, garantizando una vida más larga y mejor respecto de los regímenes cárneos.

Tampoco es de subvalorar el problema económico y ecológico que, lejos de ser un fin en sí mismo, se convierte en un problema ético de características universales, sobre todo se considera que con el mismo gasto, a igualdad de valores nutricionales, se podría quitar el hambre de un número de personas 5 veces mayor respecto del equilibrio ambiental. ■:■

GLAUCO FACCHINI, médico, especialista en el área de la alimentación. Ejerce su profesión en Florencia, Italia. Este artículo ha sido extraído de su libro *Alimenta il tuo star bene*.

Unión Austral

En
Sudamérica

ARGENTINA

PASTORES

▼ Ordenación al sagrado ministerio

Con la presencia del Pr. Carlos Mayer, presidente de la Unión Austral (UA), el Pr. Orlando Ciuffardi, presidente de la Asociación Bonaerense, otros pastores y un significativo número de hermanos laicos, se realizó el sábado 6 de diciembre ppdo. en la iglesia de Libertad la ordenación al sagrado ministerio del Pr. José Juan Hage.

Uno de los momentos más emocionante de la ceremonia fue cuando el Pr. José María Hage, presidente de la Asociación Paraguaya, le confirió a su hijo el sagrado cometido pastoral. Otro aspecto destacable es que un numeroso grupo de jóvenes respondió al llamado a prepararse para ser obreros en la causa de Dios como pastores o en otras áreas de la iglesia.

El Pr. José Juan Hage nació el 22 de diciembre de 1961 en Florencio Varela, Buenos Aires. Cursó sus estudios secundarios en el Instituto Adventista de Florida. El 23 de enero de 1973 fue bautizado en Los Quebrachos, Córdoba.

En diciembre de 1985 se graduó como licenciado en Teología en el Colegio Adventista del Plata. El 4 de marzo de 1984 contrajo enlace con Kelly Gretel Freitas, quien lo acompaña fielmente en sus tareas ministeriales.

Durante 1986 y 1987 fue invitado a colaborar como pastor aspirante en el distrito misionero de San Miguel; en 1988 hizo lo mismo en el distrito de Moreno. A partir de 1989 se desempeñó como pastor del distrito de Merlo.

El hogar de los esposos Hage fue bendecido con la llegada de 2 hermosas niñas: Kevin Adrián, de 5 años, y Maida Jeanette, de 2 años.

Su entrega al Señor y el ministerio desarrollado en las iglesias en las que trabajó

habilitan al Pr. Hage a ser apartado para el sagrado ministerio. Le deseamos las más ricas bendiciones del cielo.—Bruno Raso, secretario ministerial de la UA.

FIDELIDAD

▼ Bendiciones hasta que sobreabunden

El siguiente relato es una viva manifestación de fidelidad de la familia Pilinger, miembros de la iglesia adventista de Diamante, Entre Ríos.

Eduardo Pilinger labra la tierra junto a sus 2 hijos. Hace 7 años el Hno. Eduardo trabajaba en la Policía, y se retiró después de recibir amenazas y encarcelamiento por causa de su fe. Pero al retirarse no dejó de ser un fiel soldado, porque pasó a serlo de las filas de nuestro Señor.

La familia Pilinger fue bendecida por el Señor en sus trabajos en el campo, y ellos expresan el agradecimiento ayudando a los más necesitados y siendo hospitalarios con quienes reclaman hospedaje para pasar la noche.

Durante el año pasado, la iglesia de Diamante creció como nunca antes. Entre las actividades misioneras que dieron buenos resultados, hay que señalar el programa de Navidad "Jesús nace en Diamante", realizado en diciembre de 1991. En Semana Santa se dictó un ciclo de conferencias en un teatro local,

La familia Pilinger entre las cebollas de su campo.



4
comentarios

con una asistencia de más de 200 personas. Como fruto de esa actividad se bautizaron 50 personas; y con el trabajo de todo el año con los laicos del lugar se completaron 73 precias almas para Cristo.

En todas estas actividades el Hno. Eduardo Pilinger tuvo algo que ver: Desde donar parte de su cosecha para financiar el programa misionero hasta dar estudios bíblicos.

No queremos levantar monumentos humanos, sólo alentar a nuestros hermanos y a nuestros pastores a entregar todas sus energías para el avance de la obra del Señor. —Augusto Pérez P., misionero asociado de la iglesia de Diamante, Entre Ríos.

NUTRICION

▽ Zapala de fiesta

La iglesia adventista de Zapala, Neuquén, realizó 2 importantes actividades misioneras por su proyección en la comunidad.

La primera de ellas fue un curso de cocina preparado para el nivel social más alto de la ciudad.

La Hna. Juana Frick de Avila organizó el equipo. Trabajaron con la colaboración de la comisión de Relaciones Públicas de la iglesia. Ese apoyo fue fundamental para dar publicidad al curso por los diferentes medios de comunicación. Más de 20 personas estuvieron afectadas

al proyecto, y cada una de ellas trabajó entre 4 y 16 horas por día mientras duró el curso.

El 14 de setiembre se inició el curso en la sala principal de la Municipalidad de Zapala con la asistencia de 70 personas. Entre los asistentes había varios profesionales: docentes, funcionarios de la municipalidad y una jueza.

En el primer día todo salió muy bien: Los platos fueron presentados y saboreados con elogios. Luego se sortearon porciones, hecho que suscitó momentos de alegres sorpresas.

A ese primer día le sucedieron 4 días más de clases y charlas informales.

Se enseñó cómo hacer platos vegetarianos sabrosos y nutritivos. En el último día se presentó una serie de 80 diapositivas que hacían referencia a la Obra Filantrópica Adventista en todo el mundo y en la Argentina. Ahí se mostró que ese curso no era la idea de un puñado de personas con sólo buena voluntad, sino que detrás del proyecto se encontraba una iglesia pujante y bien estructurada.

Como resultado del curso, más de 70 personas solicitaron ser visitadas en sus hogares con los cursos que la iglesia ofrece por correspondencia.

Entre los asistentes al curso estaban presente algunos miembros de la comisión directiva de *Caritas*, quienes solicitaron que realizáramos la misma actividad en la sede de la mencionada institución.

Los comentarios acerca del curso llegaron más allá de las fronteras de Zapala. Las municipalidades de 2 ciudades vecinas nos pidieron que realizáramos el curso.

Agradecemos a Dios por la oportunidad que nos brindó de predicar el evangelio mediante el régimen alimentario adventista, que no sólo fue conocido sino también ponderado positivamente.

La segunda actividad que realizó la iglesia de Zapala, fue el 11 de noviembre a las 22 en el Teatro Municipal. Allí se presentó el coro del Instituto Adventista de Balcarce. El recital fue presenciado por más de 300 personas, que aplaudieron una presentación inspiradora.

Dios bendiga las actividades misioneras de la Iglesia de Zapala y añada muchos frutos eternos a su causa en esta ciudad.—Agustín Avila, pastor del distrito de Zapala, Neuquén.

TODO EL PODER PERDONADOR Y RESTAURADOR DEL MAESTRO DE GALILEA AL SERVICIO DE LA NECESIDAD HUMANA

☆ Conocer a Jesús
es todo

☆ Hay una salida
para la crisis existencial

☆ Jesús, tú eres mi vida

☆ ¡Vuelve a casa, hijo!

Cuatro obras escritas por Alejandro Bullón.

Pídalas al Secretario de Publicaciones
de su Iglesia.

Unión Chilena

MARANATHAS

▼ Una luna de miel diferente

Después de la ceremonia de bodas, una pareja inició un inusual vuelo intercontinental de nupcias junto a otras 150 personas que viajaron desde Norteamérica rumbo al hemisferio sur, con el propósito de realizar un proyecto singular que atrajo la atención de los medios de comunicación en la ciudad de Chillán, Chile.

El diario *La Discusión*, al informar acerca de las actividades de los *Maranathas* en la Universidad Adventista de Chile (UACH), publicó un reportaje que ocupó la mitad de su primera página y otra entera en la sección de crónica local del 29 de enero. El periodista formula la siguiente pregunta al lector: "¿Usted cree que un grupo de ancianos sea capaz de levantar un edificio en 5 días? Tendrá que admitirlo".

"No se trata de una competencia por el *Guines Record* o algo parecido; por el contrario —dice *La Discusión*—, es un asunto muchísimo más interesante: ellos son voluntarios de la *Fundación Maranatha*, dependiente de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que viajaron al país para construir 2 edificios que serán destinados a la educación de metalmecánica y a una lechería experimental".

■ **La Fundación Maranatha.** *Maranatha* es una organización que tiene la finalidad de proveer



El cirujano plástico Dr. Arturo Weiss a la izquierda, y sus dos compañeras de equipo en primer plano, construyendo una cercha.

oportunidades para que los miembros de la iglesia utilicen sus talentos en proyectos cuya ejecución sea de corta duración. La sede está en los Estados Unidos.

■ **Bodas de plata.** La fundación cumplió 25 años de labor en el servicio desinteresado que el Maestro vino a enseñar a sus seguidores.

■ **Integrantes.** Son profesionales independientes cuyo ministerio consiste en prestar servicio voluntario a la Iglesia Adventista de la cual forman parte. Además de trabajar para ganar el sustento, participan en proyectos que cuentan con el respaldo de la organización adventista. El servicio profesional que realizan lo ofrecen en forma gratuita y además pagan el costo del traslado y, en muchos casos, también cancelan los gastos de comida y alojamiento.

■ **Una curiosidad.** "Resulta increíble —dice el diario *La Discusión*— ver trabajar a hombres y

mujeres que en promedio tienen entre 65 y 70 años y, aunque no pertenecen al ramo de la construcción, ya que son médicos, ingenieros, enfermeras, secretarías, empleados, empresarios, entre otras especialidades, trabajan con la eficiencia propia de un profesional en la materia".

■ **Secreto de la rapidez.** "¿Cuál es el secreto de la rapidez y calidad en el trabajo que realizan? La respuesta está —dice *La Discusión*— en un solo concepto. Organización. Cada uno de los voluntarios cumple una función específica definida previamente, lo que transforma la obra en una especie de gran reloj compuesto por decenas de engranajes que trabajan coordinadamente y con gran precisión".

Aunque los factores que el periódico destaca corresponden a una realidad objetiva, hay otros que no debemos mencionar. Detrás de cada

acción está el amor a Cristo y a su obra. Sus integrantes tienen muy claro el concepto que es necesario obrar mientras el día dura, porque viene la noche cuando nadie podrá hacer más.

■ Realizaciones.

Alrededor del mundo son muchos los testimonios que los *Maranathas* dejaron a su paso. Antes de venir a Chile la última realización fue construir desde sus mismos fundamentos 25 iglesias en 6 semanas en la República Dominicana. Este año esperan construir otras 50 iglesias en Guatemala.

■ **Un participante sudamericano.** El Dr. Arturo J. Weiss, cirujano plástico que tuvo la gentileza de poner en nuestras manos el material que utilizamos para poder registrar este hecho significativo, nos dijo que hace años abrigaba el anhelo de participar en algún proyecto con el propósito de estudiar la factibilidad de organizar en la Unión Austral (UA) un cuerpo con fines similares. La experiencia, dijo el Dr. Weiss "resultó fantástica". Salió inspirado al ver que gente especializada y muy ocupada, deja por un tiempo sus actividades regulares para hacer su aporte a *Misión global*.

■ **Desarrollo del proyecto.** Las actividades del grupo comenzaban a las 6 y cesaban a las 22.

Primer día

● Cuatro albañiles y 8 damas levantan paredes. Mientras los albañiles colocan ladrillos, una dama de cada lado de la pared limpia el exceso de mezcla y da el acabado final.

● Otro grupo de 12 hace las cerchas (cabreadas). Al finalizar el día, 40 de las 41 cerchas están colocadas.

Segundo día

● Los albañiles cierran las paredes externas, y comienzan con las internas.

• Otro equipo inicia la instalación de los sistemas sanitarios.

• Otro equipo comienza también la instalación del sistema eléctrico.

Tercer día

• Se terminan las paredes y se colocan las puertas y ventanas. Al caer la tarde se inicia la colocación de las tejas.

Cuarto día

• Los albañiles dan retoques finales a su área

• Los pintores comienzan a pintar los aleros

• Se termina el techo

Quinto día

• Todos los equipos completan su obra. El edificio queda listo para ser utilizado.

■ **Realizaciones.** Los 150 voluntarios en 3 semanas construyó un edificio para aulas técnicas, 2 gallineros, 1 lechería y 1 iglesia con capacidad para 150 personas.

■ **Repercusiones.** Los medios de comunicación le dieron mucha importancia al hecho de que 150 extranjeros, que eran religiosos voluntarios, hubieran venido a la UACH para realizar los proyectos mencionados. Motivado por esta acción, el jefe de la policía solicitó la contribución del grupo para introducir mejoras en un orfanato que el cuerpo de Carabineros mantiene en la ciudad. Aceptaron el desafío, y en pocos días, también acabaron con este proyecto adicional.

Según manifiesta el Dr. Weiss "el orfanato quedó en óptimas condiciones" y además, "la comunidad quedó muy agradecida por este gesto".

■ **¿Qué significa Maranatha?** La Discusión informó que Maranatha es una "palabra bíblica que significa 'el Señor viene' "

"Así alumbre vuestra luz — dijo Cristo— para que vean vuestras obras, y glorifiquen a vuestro Padre".

Como consecuencia de la cristalización de este proyecto, queremos compartir un par de reflexiones que se desprenden de una pregunta que hace el Dr. Weiss : "¿Por qué los hermanos del hemisferio sur no podemos hacer lo mismo que consigue realizar la gente del grupo Maranatha"?

Tenemos ejemplos del cómo hacer las cosas. El de Jesús y el de los mismos Maranathas. ¿De ser posible realizar algo en favor de la causa, lo es! Además, ellos hacen posible lo que es casi imposible. Necesidades también existen y los recursos están. ¿Qué falta entonces? En los casos mencionados, notamos que el denominador común es la determinación, la voluntad de realización y el amor por la

causa que los motiva a dejar sus intereses para atender las necesidades de la obra que muchas veces son superiores a las personales.

El Dr. Weiss volvió tan motivado de esta aventura de fe y realización que exterioriza su deseo de organizar —a nivel de la UA— un grupo de laicos y obreros jubilados, con finalidades similares a las que tienen los Maranathas. Si alguien se interesa en esta iniciativa, puede entrar en contacto con el Dr. Arturo J. Weiss, 5115 La Granja, Córdoba, Argentina.

¿Qué hay en cuanto a las otras Uniones? Si alguien capta la idea y la pone en marcha, bien valió la pena el espacio dedicado a este programa que también ayuda a mantener presente en la mente de la gente el hecho que Cristo viene pronto.

RADIO MUNDIAL ADVENTISTA — Seminario intensivo

Fecha: Del 6 al 15 de agosto de 1993.

Lugar: Foz de Iguazú, Brasil.

Hotel: Carimá.

Precio: El costo del seminario es de 151 dólares por persona en habitaciones compartidas de 2 ó 3 participantes. El precio incluye todas las comidas a partir de la cena del 6 hasta el almuerzo del 15.

Inscripciones: Debe hacerse en cada Unión. El costo es de 10 dólares.

Expositores: De *Radio Mundial*: Alan Steele, William Gómez y David Gregory. Del Departamento de Comunicación de la Asociación General: Shirley Burton.

Invitados: Todos los laicos y pastores que hayan hecho, estén haciendo o quieran comenzar un programa radial.

Aclaración: Este encuentro programado para la ciudad de Río se trasladó a Foz de Iguazú por ser un centro más accesible a toda la División Sudamericana.



.....FORMULARIO DE INSCRIPCION.....

Nombre Edad Unión Su actuación en radio:

Dirección • ¿Actualmente tiene un programa? SI NO

..... Estado civil • ¿Tuvo uno en el pasado? SI NO

Profesión • ¿Desearía comenzar uno? SI NO

Nota: Envíe este formulario al departamento de Comunicación de su Unión y adjunte un resumen de su curriculum vitae y de los programas que hizo o piensa hacer. Muchas gracias.

Unión Incaica

INTERUNION

▼ Raúl Gómez Méjico, del CEAU al CEAPE

La Junta Plenaria de la Unión Incaica (UI), en su sesión de diciembre de 1992 pasó el llamado para el Pr. Raúl Gómez Méjico, quien era el director general del Complejo Educativo Adventista Unión (CEAU), de la Unión Austral (UA) a la UI como gerente de alimentos del Complejo Educativo Adventista del Plata (CEAP).

El 18 de marzo pasó por la Casa Editora y nos contestó amablemente algunas preguntas que le formulamos:

¿CUANDO LLEGASTE POR ESTAS TIERRAS?

El 3 de marzo.

¿COMO DEJASTE EL CEAU?

Personalmente, con tristeza. Institucionalmente, con alegría. Hemos visto el desarrollo del CEAU en todos los niveles: primario, secundario, superior no universitario y superior universitario; y también en todos los aspectos: material, académico, espiritual. Dios nos ha dado el privilegio de ser participantes de ese notable desarrollo.

¿COMO SE REFLEJA EL CRECIMIENTO INSTITUCIONAL EN TÉRMINOS ESTADÍSTICOS?

Dejamos la institución con más de 2.000 alumnos. La juventud adventista en el

Perú tiene una gran avidez por la educación. Si no tienen dinero, colportan, trabajan en diferentes actividades para financiar sus estudios. Ese es un capital humano que no tiene precio.

¿COMO AFRONTAN LA ATENCION DE TANTOS ALUMNOS?

Evidentemente hay una congestión tan grande que ya no resulta aceptable la forma cómo están viviendo muchos alumnos externos. Aun los internos tienen espacios insuficientes para tomar sus alimentos, estudiar, recrearse. Pese a todo, nuestros jóvenes se adhieren con todas sus fuerzas a los ideales de una educación superior cristiana.

Agradecemos al Pr. Gómez por la deferencia de haber visitado Casa Editora en compañía de su esposa, Hilda.

CAMBIO

▼ CEAU: nuevo director

Con motivo de la clausura del año académico de 1992, el Pr. Haroldo Morán, presidente de la UI, presentó al nuevo director general del CEAU: Pr. Eleodoro Rodríguez Curi, quien venía desempeñándose como presidente de la APC.

El Pr. Rodríguez tiene una amplia trayectoria administrativa como docente y pastor. Fue presidente de varias misiones de la UI y secretario de la UI. Ejerció la

dirección general del CEAU en sus etapas anteriores: Centro de Educación Superior Adventista Unión y Seminario Adventista Unión, y en su etapa actual, fue el primer presidente de la Comisión Organizadora de la Universidad Unión Incaica. Vuelve a casa después de una breve ausencia.

El Pr. Raúl Gómez Méjico, quien venía ejerciendo el cargo que ahora queda en manos del Pr. Rodríguez, aceptó un llamado de la UA para servir en el CEAP que incluye la Universidad Adventista del Plata.—Noel Ruiloba, director del departamento de Relaciones Públicas de la UUI.

BOLIVIA

CAMPAÑA

▼ Evangelización en el distrito del CEAB

Entre setiembre y octubre de 1992 se desarrollaron sendas campañas de evangelización en Vinto Chico y Quillacollo. La de Vinto Chico tuvo como predicadores al Pr. Ovidio Becerra, del distrito del CEAB, y al Prof. Víctor Augusto Choroco, de la Facultad de Teología del Universidad Adventista de Bolivia (UNAB). La de Quillacollo estuvo a cargo del Pr. Jorge Vallejos del distrito de Quillacollo y del Prof. Héctor Bautista, de la UNAB.

En ambas campañas tuvieron una destacada

participación los estudiantes del primer año de Teología.

Otro lugar del distrito misionero del CEAB es La Licenciada donde se han venido realizando varias campañas de evangelización. El grado de aceptación del mensaje adventista en este lugar permitió que el 5 de diciembre de 1992 la congregación de La Licenciada se organizara como iglesia. Esta tiene la capilla Eben-ezer, construida originalmente como un proyecto laico de la familia Navallo: Miguel y Gioconda. La capilla tiene una escuela anexa y un centro de grabación, impresión y distribución de la serie para niños *Tu historia preferida*.

PERU

UNIDADES

▼ Unidades de acción, unidades en acción

Del 18 al 21 de febrero se desarrolló el seminario de *Unidades de acción* en la Universidad Unión Incaica. Este seminario estuvo a cargo de Calvin y Virginia Smith, del departamento de los Ministerios de la Iglesia, área Escuela Sabática, de la Asociación General, para los líderes representantes de todos los campos de la UI. Los esposos Smith estuvieron acompañados por los Prs. Henrique Berg, de la División Sudamericana, y Melchor Ferreyra, de la UI. Colaboraron Nercida de Ruiz en las aplicaciones prácticas del curso y Merling K. Alomia y Pamela Baumgartner en la traducción del inglés al español.

La APC convirtió el seminario de *Unidades de acción* en unidades en acción. Lo que se enseña se practica.

Si no todo es letra muerta. El 60% de las iglesias de la APC ya está poniendo en marcha las clases de escuela sabática en grupos pequeños de 6 miembros que estudian a fondo la lección y bosquejan planes misioneros para la acción. Hay entusiasmo y una nueva dinámica impulsada por líderes laicos y pastores. —*Humberto Cuentas (HC)*, tesorero de la Asociación Peruana Central (APC).



El Pr. Haroldo Morán, presidente de la UI, participa en una unidad de acción en la iglesia de Miraflores.

ORDENACION

▼ Dos nuevos pastores en la APC

El 16 de enero del año en curso, con motivo del VII Congreso de la APC, fueron ordenados al ministerio pastoral los misioneros Rufo Jaimes Zubieta y Arnulfo Chico Robles. El pastor oficiante fue Rubén Arn, secretario de la Asociación Ministerial y evangelista de la UI.

■ **Rufo Jaimes Zubieta**, nació en Chiquián, Ancash, el 24 de octubre de 1962. Hijo de los esposos Maximiliano y Margarita Jaimes, quienes dejaron todo lo que tenían en su pueblo y se dirigieron al Complejo Educativo Adventista Unión para trabajar en la panadería y educar a todos sus hijos.

Ingresó al ministerio el año 1986 en el distrito misionero de Chosica. Ese mismo año contrajo matrimonio con Sara Duarte. Dios bendijo su hogar con 3 hijos: Rufo, Fernando y Annie. Actualmente es pastor del distrito misionero de Barranca.

■ **Arnulfo Chico Robles**, nació el 18 de julio de 1962 en la Prov. Daniel Alcides Carrión, departamento de Pasco. Hijo de los esposos Melquiades y Graciela Chico.

Fue bautizado el 26 de julio de 1980 e ingresó al Centro de Educación Superior Unión para estudiar en la Facultad de Teología. Al egresar en 1986 fue llamado como auxiliar de colportores. En 1988 inició su trabajo como pastor en el distrito misionero de San Martín. En 1992 contrajo matrimonio

con Mercedes Beteta. Actualmente es pastor del distrito misionero de Chimbote B.

Rogamos al Señor que el Señor bendiga ampliamente el ministerio de estos 2 nuevos pastores de la APC.—*HC*.

PROFESIONALES

▼ Programa OTUP

El programa de orientación teológica para universitarios y profesionales (OTUP) se realizó del 18 de enero al 12 de febrero del presente año en las instalaciones del Colegio Adventista Miraflores. Esta actividad académica es parte del programa de extensión de la Facultad de Teología de la Universidad UI. Los alumnos son los universitarios y los profesionales que no tuvieron la oportunidad de seguir estudios regulares en el campus de la universidad.

Ochenta y cinco alumnos asistieron a este ciclo de verano. Los efectos de esta saludable experiencia ya se puede notar en las iglesias. Hay mayor interés por la investigación bíblica, la afirmación doctrinal y el compromiso misionero.

Los cursos que se desarrollaron fueron los siguientes: Doctrina Bíblicas,

Introducción a las Sagradas Escrituras, Exégesis del Pentateuco y Exégesis de los Profetas.—*HC*.

CONGRESO

▼ VII Congreso de la APC

Del 12 al 16 de enero del año en curso se realizó el VII Congreso de la APC. Lugar, instalaciones de la iglesia de Miraflores, Lima.

Los informes de los administradores y de los directores departamentales destacaron coincidentemente los triunfos del evangelio en los programas del *Pentecostés limeño 91* y del *Doble Pentecostés 92*. Fue un esfuerzo coordinado de todos, por todos y para todos.

El lema del congreso fue: "Brilla Jesús". Bajo esta frase motivadora, el Pr. Alejandro Bullón, hijo nato de la APC, actualmente coordinador de *Misión global* de la DSA, presentó los temas devocionales.

La lista completa de los dirigentes elegidos por el congreso es la siguiente: presidente: Francisco Lozano; secretario: Edgar Horna; tesorero: Humberto Cuentas; secretario de la Asociación Ministerial: Abner Tello; director del departamento de los Ministerios de la Iglesia, área JA, Gerardo Medina; área AMES, Jaime Baca; área Mayordomía, Húbel Izaguirre; director del departamento de Educación: Pedro Castillo; director del departamento de Publicaciones: Marco Benavente.

El presidente anterior, Pr. Eleodoro Rodríguez, fue llamado para ocupar la responsabilidad de director general del Complejo Educativo Adventista Unión.—*HC*.

En el centro el Pr. Francisco Lozano, flanqueado por el Pr. Eleodoro Rodríguez y el Hno. Humberto Cuentas. Los acompañan los nuevos dirigentes elegidos en el VII Congreso de la APC.



Adiós, heraldos de la fe

ALFREDO AESCHLIMANN. - Constituyó una experiencia particularmente emotiva para mí officiar en los funerales del Pr. Alfredo Aeschlimann Bosch. Me pareció paradójico ministrar en favor de quien, en forma tan ferviente, apasionada y eficiente, había sido un maestro y formador de ministros.

El Pr. Alfredo Aeschlimann nació el 7 de junio de 1904. Se unió en matrimonio con Dolores Hernández, con quien tuvo 2 hijos: Carlos y Lucy. Carlos, siguiendo la herencia de su padre, es uno de los actuales secretarios de la Asociación Ministerial de la Asociación General.

En 1926 egresó del Colegio Adventista del Plata, y en el mismo año ingresó en la obra del Señor. En su fecunda trayectoria sirvió al Señor como presidente de la Unión Austral, director del Colegio Advenista de Cuba, presidente de la Unión Mexicana, y se jubiló como secretario de la Asociación Ministerial de la División Interamericana (DI).

Nuestra iglesia, como toda organización o institución ideológica, se fortalece y beneficia cuando surgen en su seno individuos sólidos, de convicciones firmes y con la capacidad de comunicar en forma clara, sencilla y sistemática los artículos de su fe. Esto no sólo asegura la continuidad y pureza de los principios, sino que les da forma y cohesión ante los cambios y conflictos que la vida impone a cada generación. El beneficio es mayor cuando esa fe, expresada en forma tan ausente de compromisos, es avalada por el ejemplo consistente y modesto.

El Pr. Alfredo Aeschlimann Bosch vivió por y para sus convicciones. Enérgico en sus procedimientos, justo en sus decisiones, firme e inamovible en sus principios. Fue un generador de ideas, procedimientos y planes originales. El Pr. Aeschlimann fue un hombre de fe y acción. Vivió hasta el último día de su vida totalmente entregado al servicio de su Maestro, sin escatimar esfuerzos ni sacrificios, y sin buscar reconocimientos ni compensaciones de ninguna clase. Para él, todo lo que adelantase la sagrada causa debía hacerse con diligencia e integridad, sin esperar más recompensa que el privilegio de llevarla a cabo. Nunca lo vimos desviarse del código del honor. Su lema fue la entrega total a Cristo y a su iglesia. Por ello, su presencia imponía respeto, y su palabra penetraba la conciencia.

Agradecemos a Dios por haber sido bendicidos con su ejemplo que en muchos casos se constituye en un verdadero desafío. En el corto lapso de 20 días, hemos perdido a 2 grandes hombres: El Pr. Salim Japas y el Pr. Alfredo Aeschlimann. Esta generación se está quedando rápidamente sin algunos de los hombres que contribuyeron a dar peso y estabilidad a la vida ministerial. Nos estamos quedando sin los modelos que durante mucho tiempo nos inspiraron a la búsqueda de la excelencia. Pero nos da confianza lo que dijo otro de los grandes hombres de Dios que les precedió, el Pr. Enoch de Oliveira: "La mano de Dios está al timón". Creemos que quien nos llamó también nos capacitó y nos capacitará a quienes quedamos en el campo de batalla.

Las palabras del profeta de Patmos son de especial significación en estos momentos: "Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen" (Apoc. 14: 13).

El Pr. Aeschlimann descansó en el Señor el 24 de diciembre de 1992. Mientras descansa, nosotros, estimulados por su recuerdo, continuamos con la tarea hasta terminarla, para que pronto estemos con nuestro Señor junto al árbol de la vida.—Jaime Castrejón (JC), director de la Asociación Ministerial de la DI.

SALIM JAPAS. - El 1º de diciembre de 1992 dimos el postrer adiós a nuestro querido pastor, colega y hermano Salim Japas. Sepultamos su cuerpo en un apacible rincón del cementerio de Keene, Texas, donde esperará la venida de nuestro Señor. En una sencilla pero muy solemne ceremonia entregamos al descanso a quien predicó incansablemente ante miles de ávidos oyentes en más de 5 divisiones denominacionales. Termina así la vida de un gran evangelista hispanoamericano. Nos harán falta su talento y su celo para concluir la obra de evangelización.

El Pr. Salim Japas nació el 13 de octubre de 1921 en Buenos Aires, Argentina, donde cursó sus estudios primarios. Allí conoció y aceptó a Cristo Jesús, con quien estableció una estrecha comunión que duró toda su vida. A la edad de 16 años decidió bautizarse en la Iglesia Adventista. A esa edad tan temprana

tuvo que afrontar la seria oposición de su familia que trataba de impedirselo. Pero los obstáculos sólo galvanizaron su carácter y afirmaron su fe, amor y lealtad por Cristo y su verdad. Así se formó el ferviente heraldo de que trabajó hasta el fin del camino de su vida.

Sirvió 13 años como pastor distrital, lo que consideró siempre como lo más sublime de las ocupaciones. Después trabajó como evangelista en Sudamérica, Interamérica, Norteamérica y el Medio Oriente, en Beirut, donde estuvo hasta 1970. La predicación del Evangelio fue, sin lugar a dudas, la pasión de su vida. Esto se hace evidente en su libro de texto sobre evangelismo titulado *Fuego de Dios en la evangelización*. En 1970 asumió la dirección del Departamento de Teología del Colegio de las Antillas, posición que desempeñó brillantemente durante 9 años, tiempo que combinó con el estudio de la Maestría en Educación y el doctorado en Ministerio, obtenido este último grado en 1978 en la Universidad Andrews. Después desempeñó diversas responsabilidades docentes y administrativas hasta 1985.

En el Congreso de la Asociación General celebrado en Nueva Orleans, en 1985, la iglesia quiso que ampliara sus posibilidades de servicio nombrándolo Secretario Ministerial y Evangelista de la DI. Como asociado suyo en esta grave responsabilidad, tuve y el privilegio de conocer más de cerca al siervo de Dios, dedicado y consagrado al servicio como uno de los profetas de antaño.

Durante sus años de servicio publicó varios libros y artículos cuyos temas centrales eran la esperanza que anidaba en su corazón: La segunda venida de Cristo.

Hoy, el pesar invade el corazón de sus seres amados y amigos en varios continentes: La iglesia ha perdido a uno de sus más nobles e ilustres predicadores. Le sobreviven su esposa Oliva, sus 3 hijos, Norma, Carlos y Estela, y sus nietos.

Ya duerme nuestro querido pastor Salim Japas en el Señor, pero sus obras le siguen. Sólo espera la voz de Dios que lo llame a la vida en el día cuando dé la recompensa a los suyos diciendo: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor" (Mat. 25: 21).—JC.

**Debemos ponernos
en marcha para
acompañar a los que
ya lo hicieron.**

Setenta y cinco años es casi una vida. A esta edad mucha gente sólo quiere descansar pensando que ya hizo su parte. Sin embargo, 75 años para el pastor jubilado Josino Campos es la oportunidad para iniciar una nueva experiencia en el bendito ministerio de salvar almas.

Hace casi un año, él y un grupo de 10 a 12 hermanos, decidieron hacer algo para ayudar a terminar la misión que Dios dejó a su iglesia. Había una pregunta que lo inquietaba: ¿Quién recoge los frutos de la siembra que hace la Casa Editora Brasileña en las 400 mil personas que se suscriben a sus revistas? Están recibiendo el mensaje pero, ¿qué hace la iglesia para entrar en contacto con ellas para motivarlas a que acepten a Jesús y después se unan al movimiento adventista?

Hay gente que se limita a formular estas preguntas.

El Pr. Campos y el grupo de hermanos que trabaja con él dijeron: "Nosotros somos la iglesia. Vamos a hacer algo".

¿Qué están haciendo? Todos los sábados el grupo se reúne a las 14:30 con el fin de escribir a los suscriptores mencionados.

En las cartas les hablan de Jesús y les envían folletos e inscripciones para la Escuela Radipostal. A los más interesados, les obsequian *El gran conflicto*.

¿Cuál será el resultado de este trabajo? El tiempo lo dirá. El hecho es que los suscriptores descubren que vale la pena tener amigos que oran por ellos y se dan el trabajo de establecer contacto para hablarles de Jesús.

Ocho años es poco tiempo para lograr algo, especialmente si se trata de los primeros. Hay mucha gente que piensa que un niño de esa edad sólo piensa

NO EXISTE EDAD PARA PARTICIPAR EN LA MISIÓN

en jugar. Algunos actúan en forma diferente. Entre la abundante correspondencia que recibo, el otro día me sorprendí con la cartita de Claudia P. Souza de 8 años. Decía que estaba orando por *Misión global* y traía un billete de 2.000 cruzeiros (5 centavos de dólar) que enviaba para "predicar en nuevos lugares".

Mi corazón se aceleró. Tuve ganas de llorar. Una criaturita de 8 años orando y tal vez dando todo lo que tenía para ¡*Misión global!*

Mi querido hermano, quizá no tengas idea de todo lo que está sucediendo en la División y en el mundo. La iglesia está en acción. Una santa agitación ha tomado cuenta de ella. Cuando un hermano de 75 años y una niña de 8 depositan lo que pueden en el altar de la misión, sólo nos resta alabar el nombre de Dios.

El Pr. Campos cuenta en su carta que un joven que vino desde E.U.A., le entregó 600 dólares para que el grupo pueda solventar los gastos que demanda el envío de la correspondencia. Esta es otra de las maneras como los feligreses están comprometiéndose con la Misión.

Necesitamos más dinero para conquistar nuevos territorios. Necesitamos comprar más Biblias, comprar más terrenos y construir más capillas. Necesitamos realizar más campañas de evangelización. Tal vez tú no puedas ahora dejar tu ciudad para ir a establecer la obra en una nueva localidad, pero puedes ayudar a comprar los materiales que algún hermano necesita para evangelizar.

Cumplimos la *Misión global* cuando utilizando *todos* los métodos y *todas* las personas que quieran participar con el fin de alcanzar *todos* los lugares. Es importante no permanecer en la contemplación romántica de un cristianismo que no tiene objetivos. Debemos ponernos en marcha para acompañar a los que ya lo hicieron.

Mi querido hermano, tú eres el don más precioso que Dios tiene en este mundo. El te ama, Jesús vino y entregó su vida en la cruz para salvarte. Satúrate de este amor y compártelo con otros para que se multiplique. Permanecer en silencio y no participar es morir. Si no compartes las buenas nuevas que sabes, tu vida espiritual se marchitará lentamente hasta desaparecer. ¡Más bien presérvala!

Que Dios te bendiga.

Me gustaría compartir alguna de tus experiencias. Escríbenos. ■/■/■

ALEJANDRO BULLON, COORDINADOR DE *MISION GLOBAL* DE LA DSA.

Acerca de este número

¿Qué creen los adventistas del séptimo día? Esta pregunta ha sido formulada tan frecuentemente que los editores de la **Revista Adventista** decidieron dedicar un ejemplar entero para suministrar una respuesta. La edición que usted tiene en sus manos es el resultado.

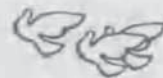
En una palabra, los adventistas creen en la Biblia. Esta respuesta, aunque demasiado breve, es exacta. Ya en 1847 James White, uno de los fundadores de la iglesia, declaró: "La Biblia es una revelación perfecta y completa. Es nuestra única regla de fe y práctica" (*A Word to the Little Flock* [Una palabra a la pequeña grey], pág. 13). Dos años más tarde, en *Present Truth* (La verdad presente), el primer periódico adventista, se hizo una afirmación similar: "La Biblia es nuestro mapa, nuestro guía. Es nuestra única regla de fe y práctica a la cual nos adherimos fielmente" (diciembre de 1849, pág. 46).

Contrariamente a muchas otras iglesias, los adventistas han rehusado firmemente adoptar un credo formal por temor a que ello pudiera tener un efecto adverso en su continua búsqueda de la verdad. Pero han formulado una declaración de las creencias fundamentales. Esta declaración, que expone su comprensión actual de las doctrinas bíblicas básicas, ha sido revisada de tanto en tanto; la más reciente se realizó en 1980 en una sesión quinquenal de la iglesia mundial, en Dallas, Texas.

La declaración comienza con este párrafo: "Los adventistas del séptimo día aceptan la Biblia como su único credo y sostienen ciertas creencias fundamentales que son las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. Estas, según se exponen aquí, constituyen la comprensión y expresión, por parte de la iglesia, de la enseñanza de las Escrituras. Estas declaraciones se revisan en una sesión de la Asociación General, cuando la iglesia, guiada por el Espíritu Santo, llega a un entendimiento más completo de la verdad bíblica, o al uso de un mejor lenguaje, que exprese las instrucciones de la Santa Palabra de Dios".*

Este número especial de la **Revista Adventista** ofrece una exposición breve pero equilibrada de cada una de las 27 creencias fundamentales de la iglesia. Cada exposición lleva el título y número correspondiente a la declaración de Dallas. El equipo de redacción piensa que en estas páginas se expone exactamente el pensamiento actual de la iglesia con respecto a estas 27 doctrinas. La declaración oficial de las creencias fundamentales —de la cual este número es una ampliación— se halla en las páginas 5 a 8 del *Seventh-day Adventist Yearbook* (Anuario de la Iglesia Adventista del Séptimo Día).

* A menos que se indique otra versión, todas las referencias bíblicas son citadas de la versión de Reina-Valera revisada en 1960.



REVISTA MENSUAL DE LA IGLESIA
ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA EN LA
DIVISION SUDAMERICANA.

DIRECTOR WERNER MAYR

DIRECTOR ASOCIADO LUIS A. DEL POZO

REDACTOR RICARDO BENTANCUR

DIRECTOR DE ARTE LUIS MARSON

DIAGRAMADOR ARTURO KRIEGHOFF

FOTOGRAFO HUGO PRIMUCCI

GERENTE GENERAL

ROBERTO GULLON

PTE. DEL CONSEJO EDITORIAL

WERNER MAYR

GERENTE FINANCIERO

ARIEL QUISPE

GERENTE DE DISTRIBUCION

ARBIN LUST

GERENTE DE PRODUCCION

DANIEL PEREZ

COLABORADORES ESPECIALES:

SUDAMERICA JOÃO WOLFF, EDWIN MAYER;

UNION AUSTRAL BRUNO RASO; UNION

CHILENA CARLOS WHALTER C.; UNION

INCAICA HAROLDO MORAN; BRASIL

RUBENS LESSA. OTRAS DIVISIONES

WILLIAM JOHNSON, MYRON WIDMER, KIT

WATTS, CARLOS MEDLEY, EUGENE DURAND

y ROY ADAMS

REVISTA ADVENTISTA. Editada e
impresa mensualmente, mediante el
sistema offset, por su propietaria,
la Asociación Casa Editora
Sudamericana, de la Iglesia Adventista
del Séptimo Día. Redacción,
administración y talleres, Av. San
Martín 4555, 1602 Florida, Buenos
Aires, República Argentina.
Tel. 760-2426 Fax (541) 760-0416.

Printed in Argentina

Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual Nº 269.230

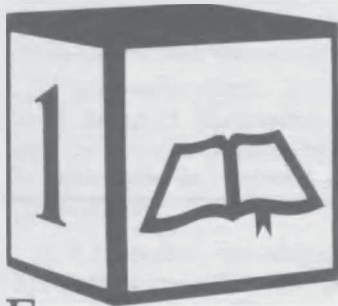
Correo Argentino Florida (B)
y Central (B)

Franqueo a pagar. Cuenta Nº 199
Tarifa reducida. Concesión Nº 646



Misión Global





Las Sagradas Escrituras

El Dios de la Biblia es un Dios que se nos revela. No nos deja solos en nuestra condición de seres perdidos, apartados de El por el pecado. Viene a nosotros mostrándonos su carácter, revelando su voluntad, ofreciéndonos la salvación que ha provisto. Es el Dios que habla: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo" (Heb. 1: 1, 2).

Las Sagradas Escrituras, que comprenden el Antiguo y Nuevo Testamentos, son el registro vivo de la voz de Dios. Son más que la historia de encuentros divinos producidos en el pasado, más que monumentos a la fe de generaciones anteriores; son la palabra de Dios. Fue Dios el Espíritu Santo quien la trajo al inspirar las mentes de los escritores bíblicos (2 Ped. 1: 20, 21). El mismo Espíritu se mueve hoy en las Escrituras dirigiéndose a nosotros personalmente, llamándonos a que volvamos a Dios, convenciéndonos de pecado, iluminando nuestras mentes y atrayendo nuestros corazones: "Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones" (Heb. 3: 7, 8). Puesto que Dios es el autor de las Escrituras, éstas son inmutables y vivientes.

A semejanza de Jesús, el encarnado Hijo de Dios, las Escrituras son la Palabra hecha carne (Juan 1: 14). Son una fusión única de divinidad y humanidad. Dios no dictó las Escrituras, tampoco nos las dio en un lenguaje de otro mundo. Más bien movió a la gente; a personas con variados antecedentes, a gente culta y a gente con escasa educación; a gente de sangre real y a gente común. Inspiró sus mentes con el mensaje divino para la humanidad; luego ellos expresaron las ideas divinas en sus propias palabras.

Así la Biblia es completamente humana, pero más que humana. A través de sus palabras humanas, pensamientos, historia y normas, Dios habla. Aunque la Biblia tiene muchos escritores, tiene, sin embargo, un Autor.

Las Escrituras son autoritativas. Nosotros debemos creer en ellas y practicar lo que mandan. Toda opinión humana debe ser sometida a prueba por la Escritura. Ellas son, en todas sus partes, la verdad infalible. Las Escrituras pueden hacernos sabios "para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús" (2 Tim. 3: 15). Son infalibles en la exposición del plan de Dios para la redención de la humanidad perdida. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento el plan es el mismo, y se centra en Jesucristo. Toda la Escritura, trátase de la profecía en el Antiguo Testamento o de su cumplimiento en el Nuevo, testifica de El (Juan 5: 39; 1 Ped. 1: 10, 11). El, la Palabra de Dios que se hizo carne (Juan 1: 1, 2, 14), es la persona central de la Palabra escrita de Dios.

Norma inmutable

Puesto que Dios no cambia, la revelación de su carácter en las Escrituras es inmutable. Dado que su manera de salvar a los hombres y mujeres perdidos es una, la descripción bíblica de esa manera nunca puede ser invalidada. Siendo que su voluntad es firme, la función didáctica de las Escrituras es indispensable. Y, puesto que son la palabra de Dios, nos llaman a todos a la salvación y obediencia. En un mundo de fluctuación y cambio, de valores variables y de conflictivos reclamos de verdad, ellas siguen siendo la única norma infalible. Son lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino (Sal. 119: 105). Prueban nuestra experiencia, no sea que caigamos presa de nuestros propios sentimientos. Nos di-

cen cómo vivir día tras día. Nos apartan de las arenas movedizas del error. Nos guían a través de los peligros de los últimos tiempos. Nos recuerdan que somos hijos e hijas del Dios vivo, formados por El, amados por El, aceptados por El en Jesucristo y destinados a vivir con El eternamente (2 Tim. 3: 16, 17). En ellas hallamos a Jesús, la Palabra hecha carne, nuestro Salvador y Señor. Cuando nos nutrimos de ellas, "renacemos" (1 Ped. 1: 23) y somos transformados diariamente a su imagen (2 Cor. 3: 18).

Así, las Escrituras son nuestra luz, nuestro alimento, nuestro refugio. Tal como guiaron al pueblo de Dios en todos los tiempos, ellas son aún "el gozo y la alegría" de nuestros corazones (Jer. 15: 16), nuestro solaz en la aflicción, nuestro consejo en la prosperidad y nuestra esperanza de vida eterna.

Cuando abordamos el estudio de las Escrituras debemos recordar su carácter particular. Los medios comunes de investigación son inadecuados; necesitamos la guía del Espíritu Santo. Las cosas espirituales se disciernen espiritualmente (1 Cor. 2: 11-14). Debemos ser susceptibles de aceptar las Escrituras como la Palabra de Dios, estar listos para recibir la instrucción que Dios tiene para nosotros. "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias" (Apoc. 2: 7, 11, 17, 29; 3: 6, 13, 22).

La invitación del Señor a todos los hombres y mujeres es: "Gustad, y ved que es bueno Jehová" (Sal. 34: 8). A cada uno que abre la Biblia con corazón anhelante, El se revela a sí mismo como su Autor. Las Sagradas Escrituras viven con su vida: El, el Dios que habla, aún habla hoy.

Lectura auxiliar: Prov. 30: 5, 6; Isa. 8: 20; Juan 10: 35; 17: 17; 1 Tes. 2: 13; Heb. 4: 12.



La Trinidad

Aunque otras religiones incluyen una "trinidad" en sus panteones, sólo el cristianismo se destaca por una creencia general en un Dios triuno, un verdadero Dios viviente (Deut. 6: 4), que existe en una unidad de tres Personas distintas, coeternas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Las Personas divinas en esta Deidad triuna son inmortales, omnipotentes y omnisapientes.

La Deidad es infinita y está más allá de toda comprensión humana. Sin embargo se la puede conocer hasta donde ha decidido revelarse. Los miembros de la Divinidad se han revelado a sí mismos por medio de las obras de sus manos manifestadas en la naturaleza, en circunstancias providenciales, en la Palabra escrita: la Biblia, y en la Palabra viviente: Jesucristo.

Las Escrituras enseñan que el Dios único existe como tres personas distintas, la Trinidad:

1. *Dios el Padre*: "Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas" (1 Cor. 8: 6). "Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos" (Efe. 4: 6).

2. *Dios el Hijo*: "Porque en él [Cristo] habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (Col. 2: 9). "Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tito 2: 13).

3. *Dios el Espíritu Santo*: "Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo? . . . No has mentado a los hombres, sino a Dios" (Hech. 5: 3, 4). "Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu. . . Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1 Cor. 2: 10, 11).

En la Biblia, las tres personas de la Divinidad se presentan interrelacionándose entre sí de la misma manera que los hombres. Usan pronombres personales cuando hablan de uno y otro (véase Mat. 17: 5; Juan 16: 13, 28; 17: 1). Se aman y glorifican el uno al otro (véase Juan 3: 35; 15: 10; 16: 14). El Padre envía al Hijo (Mat. 10: 40), el Hijo ora al Padre (Juan 17: 18) y el Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo como su representante (Juan 14: 26; 16: 7). Las personas de la Deidad son tan distintas que pueden hablar entre sí, amarse recíprocamente y actuar relacionadas una con otra. Cada una de ellas tiene también una obra en particular que realizar aun cuando cooperan en actividades conjuntas tales como la creación y redención.

La afirmación bíblica "Dios es amor" (1 Juan 4: 8) se aplica perfectamente bien a cada persona de la Deidad. El hecho que Dios sea amor desde la eternidad presupone que hay más de una persona en la Divinidad. Si hubiera sido *una* persona en la eternidad su amor se habría limitado a sí mismo.

Aunque ningún pasaje bíblico individual formula la doctrina de la Trinidad, los escritores bíblicos la dan por sentada y la mencionan varias veces. Está implícita en Génesis 1, donde se presenta a Dios y su Espíritu actuando en la creación. El Nuevo Testamento aclara que Cristo también participó en la creación específicamente como Creador (Juan 1: 3; Col. 1: 16, 17; Heb. 1: 2). Mateo 28: 19 ordena el bautismo "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo". Aquí la doctrina de la Trinidad parece presentarse de un modo tal que le da fuerte énfasis como un punto de fe.

En el bautismo de Cristo la realidad de una Deidad triuna se hizo evidente en la aparición de las tres

Personas en un mismo momento. Mateo 3: 16, 17 describe a Dios el Hijo, Jesús, al ser bautizado. El Espíritu de Dios se manifestó en forma de paloma que descendió sobre Él. Al mismo tiempo se oyó la voz de Dios el Padre proclamando: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia".

Lucas 1: 35 incluye a las tres personas de la Divinidad en el anuncio del ángel a María acerca de que ésta había sido elegida para ser la madre del Mesías. El Espíritu Santo vendría sobre ella. El poder del Altísimo la cubriría con su sombra. Y el Hijo de Dios nacería de ella.

Jesús reconoció la distinción que diferenciaba a las personas de la Divinidad cuando afirmó: "Cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí" (Juan 15: 26).

La doxología o "bendición apostólica" de Pablo también refuerza esta enseñanza. En una oración dirigida a Cristo pidiéndole gracia, al Padre amor, y al Espíritu Santo comunión, el apóstol incluye las tres personas de la Deidad: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén" (2 Cor. 13: 14).

Pruebas tradicionales de Dios

Sólo por fe podemos aceptar la existencia de la Trinidad. Sin embargo, la razón provee evidencias que corroboran nuestra creencia en Dios. A través de los siglos los teólogos han elaborado lo que se conoce como pruebas tradicionales de Dios. Estas son:

1. *La prueba moral*: La búsqueda de cada persona del "bien más elevado" implica la existencia de un Ser moral. La conciencia y la moral distinguen a los humanos de los animales.

Debe haber una fuente de moral humana coherente e independiente: Dios.

2. *La prueba mental:* Las cualidades de la mente, la imaginación y la inteligencia humanas pueden explicarse sólo postulando la existencia de un Ser omnisciente.

3. *La prueba cosmológica:* Puesto que cada efecto debe tener una causa, una cadena interminable debe retroceder hasta la gran "Causa Primera" o al "Motor Original". Las cosas no pueden surgir de la nada.

4. *La prueba teleológica:* Las intrincaciones de estructura y diseño halladas en la naturaleza —que se extienden desde la mariposa hasta el cerebro humano— hacen necesaria la existencia de un Diseñador inteligente. Debe ser difícil para alguien que alguna vez haya construido una computadora creer que

la fabulosa computadora conocida como cerebro humano pueda desarrollarse por casualidad.

5. *La prueba ontológica:* Anselmo, el arzobispo de Canterbury del siglo XI, definió a Dios como "un Ser del cual nada superior puede concebirse". El razonó que dado que la vida tiene que ser parte de tal Ser perfecto y necesario, éste realmente debe existir. Si es posible concebir que Alguien así exista, entonces debe existir en la realidad.

6. *La prueba experiencial:* Las experiencias religiosas tan difundidas indican que debe haber algo o Alguien detrás de ellas. El hecho de que tanta gente por doquier haya tenido un conocimiento vivencial de Dios, hace probable la existencia de un Ser que creó el mundo y lo sostiene.

Estas "evidencias de Dios" han tenido sus defensores y detractores desde el primer momento en que fueron enunciadas. En el último siglo se ha advertido la presencia de los últimos más que de los primeros. Pero desde hace poco tiempo, muchos filósofos y teólogos que se ocupan de estos temas analizan las antiguas evidencias con un nuevo enfoque, tomándolas más en serio, adaptándolas y actualizándolas para que concuerden con las creencias del presente.

Sin embargo, más allá de estas pruebas racionales, Dios nos invita a que lo conozcamos por experiencia. El Dios triuno promete: "Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón" (Jer. 29: 13).

Lectura auxiliar: Deut. 29: 29; Efe. 4: 4-6; 1 Ped. 1: 2; 1 Tim. 1: 17.



El Padre

Mucha gente, hastiada del culto al yo, hoy está buscando algo mejor. Y hay algo mejor, algo más reconfortante: conocer a Dios. Afortunadamente, El quiere que lo conozcamos. De allí que se haya revelado a sí mismo de tantas maneras: la primera de todas, en la Biblia.

La Escritura no hace ningún intento directo para probar la existencia de Dios, la da por sentada. Sus primeras palabras: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Gén. 1: 1), indican mucho acerca de El. Antes que el mundo existiera, Dios existía. Es el Creador y la Fuente de la materia y la vida.

No obstante, hay mucho acerca de su naturaleza intrínseca que nosotros no conocemos porque no nos lo ha revelado. Entre estos ítems se encuentran: el hecho de que pueda ser eterno, infinito y omnipresente, y la naturaleza de su esencia. Pero esta última se comprende hasta cierto punto gracias a

la forma como nos trata y también por lo que nos dice acerca de sí mismo. La revelación central de sí mismo es su promesa de "amor constante".

El Nuevo Testamento lo representa especialmente como nuestro amante Padre celestial (Mat. 5: 45; 1 Juan 4: 8). Por medio de la adopción por Cristo llegamos a ser sus hijos e hijas (Juan 1: 12, 13). Dios nuestro Padre celestial no es simplemente una especie de fuerza impersonal.

La declaración de Jesús a la mujer en el pozo de Sicar acerca de que "Dios es Espíritu" (Juan 4: 24) no fue hecha con el propósito de señalar que Dios carece de forma, o de un centro para sus actividades y ser. La aseveración de Cristo tiene que ver con poder y cualidad más bien que con esencia de ser. La naturaleza del Dios infinito está mucho más allá de la comprensión de los humanos finitos y no se la debe confundir con la nuestra. El es sobrenatural y excelso por encima de nues-

tra capacidad de imaginación. Existe en un plano o dimensión que es incomprendible para nosotros.

Empero, el concepto hebreo de espíritu es más concreto que abstracto. Dios ocupa espacio a pesar de ser invisible para los humanos. Fuimos formados a su imagen (Gén. 1: 27), lo que indica que El tiene una forma específica. A través de toda la Biblia se lo presenta como a una persona. Aunque sin duda los términos usados en las Escrituras para describir a Dios fueron seleccionados porque así serían más fácilmente comprendidos por los seres humanos, éstos lo representan como a una persona. El habla, oye, ve y escribe. Lamenta, sufre, muestra enojo y gozo. Tiene voluntad (2 Cor. 1: 1; Sal. 40: 8), juzga (Rom. 2: 16; Sal. 7: 11), perdona (Isa. 55: 7), y guarda secretos (Deut. 29: 29). Sin embargo El es superior a todo; todo lo creó y todo lo sostiene. Es omnipotente (Apoc. 19: 6), alto y sublime

(Isa. 57: 15), omnisciente (1 Juan 3: 20), tiene infinita sabiduría (Efe. 1: 8), es eterno e inmortal (1 Tim. 1: 17) y omnipresente (Sal. 139: 7; Jer. 23: 24); en su accionar está libre de toda limitación de espacio.

Además, en Dios se centra la autodeterminación y autodirección de lo que está pasando en nuestro Universo. Concibe propósitos y actúa para lograr que sus objetivos sean finalmente llevados a cabo y consumados.

Las cualidades y poderes exhibidos en Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo también nos revelan cómo es el Padre.

Lectura auxiliar: Apoc. 4: 11; 1 Cor. 15: 28; Juan 3: 16; Exo. 34: 6, 7; Juan 14: 9.



El Hijo

Nuestra esperanza de salvación se centra sólo en Cristo. El término por medio del cual se lo conoce, Hijo de Dios, refleja su lugar en el plan de salvación, un papel establecido antes que el mundo fuera creado. Nació en este planeta en forma humana (Heb. 1: 5, 6). Antes de su encarnación existió como Dios en el sentido más completo y elevado desde la eternidad. El es Dios en naturaleza, poder y autoridad (Juan 1: 1, 2; 17: 5, 24; Fil. 2: 6).

Cristo es el Creador de todas las cosas (Juan 1: 3; Col. 1: 16, 17; Heb. 1: 2). Después que Adán y Eva pecaron, Cristo tuvo contacto estrecho y continuo con el mundo. El era el miembro de la Deidad que se despojaría a sí mismo, sería "hecho semejante a los hombres" y se haría "obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Fil. 2: 7, 8). Por medio de El, se revela el carácter de Dios a la humanidad caída, se consuma su salvación y el mundo es juzgado (Juan 5: 25-29).

Dios verdadero y eterno, Cristo se hizo real y completamente humano. Cientos de años antes de que viniera al mundo, los profetas predijeron su nacimiento virginal y el lugar del mismo, Belén (Isa. 7: 14; Miq. 5: 2). Concebido del Espíritu Santo y nacido de la Virgen María, creció en Nazaret, una aldea montañosa de Galilea.

Durante su vida en la tierra Jesús experimentó la tentación como ser humano pero nunca pecó, ejemplificando así excelentemente la justicia y el amor de Dios y dándonos el modelo perfecto para que lo imitemos (Heb. 2: 16-18; 1 Ped. 2: 21, 22).

Cristo vivió humilde y generosamente. Como niño, adolescente y joven, ayudó en la carpintería de Nazaret. Siempre fue amable y se interesó por los demás. Cuando tuvo alrededor de treinta años de edad (Luc. 3: 23) fue bautizado por Juan el Bautista —por inmersión— en el río Jordán (Mat. 3: 13-17). No fue bautizado con el fin de purificarse del pecado, puesto que El nunca había pecado, sino para "cumplir toda justicia" (vers. 15). Por el bautismo se identificó a sí mismo con los pecadores, dando los pasos que nosotros debemos dar y haciendo lo que nosotros debemos hacer.

Cada enseñanza de la Iglesia Adventista del Séptimo Día se centraliza en Jesucristo.

Cuando Jesús fue bautizado, el Espíritu Santo descendió sobre El en forma visible, como paloma, y la voz de Dios desde el cielo pronunció las palabras: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (vers. 17). Después de este acontecimiento Jesús pasó alrededor de tres años en un ministerio de amor y altruismo, procurando dar el mensaje evangélico al rico y al pobre, al judío y al gentil.

Por medio de milagros, incluyendo los de sanamiento y aun de resurrección

de muertos, Jesús manifestó el poder y cuidado amoroso de Dios y dio testimonio de que era el Mesías prometido.

Sus enseñanzas eran inigualables en su sencillez, atractivo y poder para cambiar los corazones y las vidas. Aun los oficiales enviados para arrestarlo en un momento de su ministerio, no pudieron hacerlo porque el poder y la sensatez de sus enseñanzas los impactó. Cuando se les preguntó por qué no lo habían aprehendido sólo pudieron responder: "¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!" (Juan 7: 46).

Antes de la fundación del mundo la Deidad había preparado un plan para hacer frente a la contingencia de que el pecado se levantara en la tierra (Efe. 1: 4). Por medio de la muerte de Cristo todos los que lo aceptaran se convertirían en hijos de Dios y serían herederos de la vida eterna (Juan 3: 16; 1 Juan 5: 11, 12). Cuando Jesús estuvo preparado para comenzar su ministerio, Juan el Bautista lo señaló como "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1: 29). Concluyó su ministerio abnegado con el máximo sacrificio: entregar su vida para proporcionar a los seres humanos la posibilidad de escapar del pecado y sus consecuencias.

Jesús sufrió y murió voluntariamente en la cruz del Calvario por nuestros pecados y en nuestro lugar. Pero ni la muerte ni la tumba pudieron retener al Creador. Fue levantado de los muertos y ascendió al cielo después de aparecer varias veces a sus discípulos y comiso-

narlos para que llevaran adelante la obra del Evangelio que El había comenzado durante su breve ministerio.

Cuando ascendió, no abandonó ni olvidó a su pueblo que está en la tierra, sino que inició un nuevo ministerio de intercesión y preparación de su pueblo para que ocupe un lugar en el reino que piensa restaurar en este mundo.

Pronto Cristo vendrá nuevamente en las nubes de gloria con sus santos ángeles para la liberación final de su pueblo y la restauración de todo lo que se había perdido a causa del pecado.

El corazón de la Biblia es Jesucristo. El es el centro de todos los puntos de fe de los adventistas del séptimo día. "En él vivimos, y nos movemos, y somos"

(Hech. 17: 28). Es nuestro amor a Cristo lo que nos mueve a obedecer sus mandamientos, seguir su ejemplo y rendirle nuestras vidas de modo que pueda morar en nosotros por el Espíritu Santo.

Lectura auxiliar: Luc. 1: 35; Juan 1: 1-3, 14; 5: 22; 10: 30; 14: 9; Rom. 5: 18; 6: 23; 1 Cor. 15: 3, 4; 2 Cor. 5: 17-21; Heb. 4: 15; 7: 25; 8: 1, 2; 9: 28; Apoc. 22: 20.



El Espíritu Santo

La luz de las lámparas flameaba en el aposento alto mientras los discípulos conversaban con su Maestro. Las preguntas que le formularon después de estar con El durante tres años demostraron que no entendían aún claramente la razón de su misión en la tierra. Continuaban esperando que El librara a su nación de la dominación romana. A medida que procuraba prepararlos para los tremendos acontecimientos que ya estaban casi sobre ellos, Jesús percibía su confusión. Para mitigar sus temores con respecto al futuro les habló de la dádiva que su Padre y El le darían al mundo: el Espíritu Santo. "No os preocupéis por el futuro", les dijo. "Tendréis mi presencia con vosotros en la forma del Espíritu Santo. El os guiará y os sostendrá en toda experiencia, por difícil o penosa que sea".

Como uno de los miembros de la Deidad, el Espíritu Santo es una persona, y es completamente divina. Participó activamente con el Padre y el Hijo en la creación y ha estado estrechamente comprometido desde entonces en el plan de redención.

Juan 14, 15, y 16 registran la descripción que hizo Cristo de la obra del Espíritu Santo. Se lo llama el Espíritu de verdad (14: 17), que sería enviado en el nombre de Jesús (vers. 26) para morar con los discípulos (vers. 17). "El os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (vers. 26). Fue enviado para dar testi-

monio de Jesús (15: 26). Y dado que El no está limitado por tiempo ni espacio, puede representar a Jesús ante el mundo en todo tiempo y lugar.

Además de trabajar con los discípulos de Cristo capacitándolos para que llevaran a cabo su misión, el Espíritu Santo estaría presente entre los inconversos, convenciéndolos de pecado, de justicia y de juicio (16: 8).

Posiblemente se comprenda menos la persona y obra del Espíritu Santo que la de los otros dos miembros de la Divinidad. Ello se debe a que la naturaleza de su obra es presentar a Cristo y al Padre antes que a sí mismo. Por medio de su ministerio, los santos hombres de Dios escribieron las Escrituras que dan testimonio de Jesús (2 Ped. 1: 21). Llenó la vida de Cristo de poder. Por medio de su ministerio las Escrituras cobran vida para nosotros hoy, haciendo real a Cristo, sensibilizando nuestros corazones al Salvador y capacitándonos para que vivamos para El.

El Espíritu Santo está involucrado en cada experiencia de nuestra vida cristiana. Cuando acudimos a Dios es porque el Espíritu ha estado trabajando en nuestros corazones para darnos el deseo de aprender acerca del Señor y de vivir como El anhela que lo hagamos. Cuando queremos conocer más acerca de Dios en la Biblia y pedimos entendimiento, el Espíritu Santo nos guía a los pasajes que deberíamos estudiar, nos ayuda a obtener, por medio de

nuestro estudio y de las impresiones divinas, una clara comprensión del significado de dichos pasajes y nos enseña a aplicar en nuestras vidas lo que hemos leído. Luego nos da fortaleza para vivir las verdades que hemos asimilado. Cuando nos sentimos apenados por nuestros pecados y nos arrepentimos es porque el Espíritu Santo ha estado obrando. Todo lo que entendemos de Dios y Jesús, lo comprendemos más claramente porque el Espíritu Santo, humilde y calladamente, ha estado realizando en cada persona el trabajo que le fue encomendado.

El también fortalece a la iglesia y a los individuos por medio de dones espirituales, algunos de los cuales son espectaculares en su naturaleza mientras que otros son menos dramáticos pero igualmente esenciales. Varios de ellos se mencionan en Efesios 4: 11: "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros". (Véase también Rom. 12: 6-8; 1 Cor. 12: 4-11, 28: 31; 13: 1-3.) Según se menciona en los primeros y en los últimos versículos de la Biblia, el Espíritu Santo desempeñó un papel activo en la creación, encarnación y redención. Como representante personal de Jesús, hace por la gente todo lo que El haría si estuviera físicamente presente.

Lectura auxiliar: Luc. 1: 35; 4: 18; Hech. 10: 38; Rom. 1: 1-4; 2 Cor. 3: 18; Efe. 4: 11, 12.



La Creación

“Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía” (Heb. 11: 3). Puesto que es imposible demostrar científicamente cómo y cuándo se originó la tierra, es “por la fe” que discernimos la mano de Dios en la Creación.

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gén. 1: 1), y reveló en las Escrituras el informe auténtico de su actividad creativa. La declaración bíblica de que “la tierra estaba desordenada y vacía” (vers. 2) cuando Dios la creó nos lleva a aceptar que El dio origen a todo ser viviente que hay en la tierra y al ambiente que lo sustentan, durante seis días literales consecutivos de creación (Exo. 20: 11).

El registro bíblico establece que los eventos de la creación ocurrieron en algún momento hace seis o siete mil años, y no decenas de miles de años atrás.

La Biblia no sólo señala a Dios como el Creador de todas las cosas sino que también revela su continuo compromiso con su creación en este planeta, especialmente con los seres humanos. El propósito de Dios de establecer y mantener un contacto personal con su creación se expone claramente en el registro mismo de ésta, en la relación inicial del Señor con los seres humanos, y en su trato paciente con ellos desde la caída.

La Biblia relaciona la creación directamente con el séptimo día, sábado, que fue instituido por Dios mismo, como un monumento conmemorativo de la creación al final de esta semana literal (Gén. 2: 1-3). La fiel observancia del sábado es una orden divina para recordar este hecho y a su Autor.

Dios creó a Adán y Eva a su propia imagen con la capacidad de disfrutar del compañerismo con El. Cuando la

obediencia y la lealtad que le corresponden fue cedida a Satanás en el Edén, la armoniosa relación entre Dios y los seres humanos se quebrantó. La entrada original del pecado, con sus resultados degenerativos sobre la humanidad (Rom. 5: 12, 17, 19), tuvo consecuencias desastrosas en toda la creación terrenal de Dios. Aunque el diseño, el orden y la belleza en la naturaleza aún dan testimonio de una mano amante, el maligno se ha entrometido para pervertir y degradar la creación que una vez fuera hermosa y perfecta. Desde entonces los efectos del pecado lo oscurecieron todo. Por ello, sólo a través de una revelación especial pueden los individuos que cuentan con la ayuda del Espíritu Santo interpretar correctamente el mensaje de la naturaleza en relación con el origen de nuestro mundo y el carácter de su Hacedor.

A pesar de los intentos realizados para armonizar el registro de la creación del Génesis con la creencia en largas eras durante las cuales ésta se desarrolló progresivamente, sólo la aceptación de Génesis 1 como bosquejo de lo que realmente ocurrió durante los seis días de 24 horas cada uno puede concordar con todo el relato bíblico.

En la creación del mundo Dios no dependió de ninguna materia preexistente. Dios creó por su palabra. “Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca” (Sal. 33: 6). “Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía” (Heb. 11: 3). La aparición de la ciencia nuclear ha hecho posible comprender hasta cierto punto cómo el poder de Dios pudo transformarse en materia para traer al mundo a la existencia.

La Tierra es una porción diminuta de la creación de Dios. “Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles” (Col. 1: 16). El autor de Hebreos afirma que El “hizo el universo” (Heb. 1: 2). No se menciona específicamente en las Escrituras si esos otros mundos están habitados, pero está implícito en la reunión de los “hijos de Dios” de Job 1 y en el concepto bíblico acerca de la vindicación del gobierno y la justicia de Dios ante el universo en el juicio (Daniel 7). Es difícil creer que el nuestro es el único planeta habitado en el gran universo de Dios.

El primer hombre, Adán, y la primera mujer, Eva, fueron hechos a la imagen de Dios como la obra cumbre de la creación (Gén. 1: 26). Se les dio dominio sobre el mundo y se les encargó la responsabilidad de cuidarlo (vers. 27-30). Cuando esta obra estuvo concluida, el Señor declaró que era “muy buena” (vers. 31).

El significado de la vida, el propósito de la existencia humana y el objetivo final de un mundo restaurado a su belleza original, se pueden entender en la medida en que nos son comunicados por nuestro bondadoso Hacedor que colocó a nuestros primeros padres en un mundo perfecto. Si no fuera por la creación, si este mundo fuera el producto de la ciega casualidad, si no hubiera Dios Creador, no podría haber ley, orden y armonía en el Universo.

Una de las evidencias más poderosas para aceptar que hay un Autor de todo son las leyes que los científicos han descubierto, que rigen el Universo y la tremenda complejidad de la vida misma. La lógica y la razón rechazan la posibilidad de que un organismo complejo como el cuerpo humano, con su extenso número de sistemas y funcio-

nes intrincadamente relacionados pudieran surgir por la acción de la mera casualidad. A pesar del hecho de que la teoría de la evolución, que sostiene que toda forma compleja de vida se ha desarrollado a partir de células vivas simples, es aceptada casi universalmente en la actualidad, no ha sido ni puede ser demostrada o establecida científicamente.

Pero aún más significativo es el principio de amor y benevolencia contenidos en la historia de la creación especial: el Dios de amor que no sólo creó sino que sostiene todo en cada momento (Col. 1: 17; Heb. 1: 3). Cristo, el Creador, que hizo el mundo por su amor por este mundo no sólo en la creación original sino también al estar

dispuesto a morir por nosotros (Juan 3: 16), de modo que este mundo pudiera ser recreado y restaurado a la perfección que existía antes que el pecado dañara la obra de la creación (Apoc. 21, 22).

Lectura auxiliar: Job 38-41; Sal. 19: 1-6; 33: 6-9; Isa. 40: 25, 26; 45: 12; Hech. 17: 23-28; 1 Cor. 8: 5, 6; Efe. 3: 9.



La Naturaleza del Hombre

Cuando Dios decidió crear a los seres humanos a su imagen (Gén. 1: 26, 27), tomó una porción de la tierra que había creado y le dio la forma que deseaba. Pero esa forma carecía aún de vida. Entonces Jehová “sopló en su nariz aliento de vida” (cap. 2: 7).

De este modo Dios le dio a la raza humana la chispa de vida, el principio de vida. Esto es lo que hace que los humanos sean individuos conscientes e inteligentes. El polvo de la tierra unido al soplo de vida se transforma en un ser viviente. Sin esta combinación no hay vida ni existencia, así como no la hubo en la forma que tuvo Adán hasta que Dios puso en él el aliento de vida. Para que el “alma” pudiera existir, eran necesarios el cuerpo (polvo) y el espíritu (soplo de vida).

¿Qué clase de ser viviente llegó a ser el hombre? Los animales comparten con los humanos los ingredientes en la “receta” de la vida: el polvo de la tierra y el soplo de vida (cap. 7: 21, 22). Pero los seres humanos están en una clase aparte pues sólo ellos fueron creados a la imagen de Dios. Se les ha otorgado un tipo especial de inteligencia, un tipo que no poseen los animales. Física, mental y espiritualmente el hombre refleja la imagen de Dios. Se caracteriza por una individualidad que tiene la facultad de pensar, actuar y responder al amor de Dios.

El ser humano es una totalidad. Aun que fuimos creados como seres li-

bres, cada uno de nosotros es una unidad indivisible de cuerpo, mente y alma, dependiente de Dios para la vida, el aliento y todo lo demás. Pero Dios concedió a los seres perfectos que había creado la mayor de las dádivas: la facultad de elección. Sin oportunidades para elegir, los humanos nunca podrían desarrollar un carácter moral o servir a Dios por amor. Al darles ese don el Señor corrió el riesgo de que pudieran emplear mal esta facultad.

Cuando nuestros primeros padres le desobedecieron, negaron su dependencia de El. Al hacer esto perdieron la capacidad que se les había otorgado de vivir física, mental, social y espiritualmente como Dios había querido que lo hicieran. Debido al pecado, las leyes de la herencia, que originalmente fueron una gran bendición para la raza humana, se transformaron en un mecanismo por el cual las tendencias pecaminosas también se heredan.

La imagen de Dios según la cual fuimos creados ha sido deteriorada por el pecado. Todos nosotros compartimos una naturaleza caída y pecaminosa, y sus consecuencias degenerativas. Es imposible para nosotros, confiando en nuestra propia fortaleza, rechazar las exigencias de nuestra naturaleza. Heredamos la tendencia al pecado.

Nuestro corazón es “engañoso” “más que todas las cosas, y perverso” (Jer. 17: 9). Para colmo, cada uno de nosotros ha pecado. “No hay justo, ni

aun uno” (Rom. 3: 10). “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (vers. 23). Además, Satanás saca provecho de nuestras debilidades heredadas y nuestras tendencias pecaminosas para atraparnos en el pecado. No podemos evitarlo.

Pero Dios en Cristo reconcilió al mundo a sí mismo y por su Espíritu restaura en los mortales penitentes la imagen de su Creador. Perdona nuestros pecados librándonos de la carga de la culpa y la vergüenza, y nos restablece a su compañerismo (Luc. 4: 18; 1 Juan 1: 9; 3: 1, 2). Para hacer frente al problema de nuestra naturaleza pecaminosa El la transforma (Rom. 12: 12): hace de nosotros nuevas criaturas (2 Cor. 5: 17) y cambia nuestra manera de obrar. Este cambio es tan radical que la Biblia lo denomina nuevo nacimiento (Juan 1: 12, 13; 3: 3).

Una de las consecuencias del pecado para la humanidad fue, como Dios lo había advertido (Gén. 3: 3), que la muerte entraría en el mundo; los seres humanos se hicieron mortales, sujetos a la muerte. Romanos 6: 23 indica que “la paga del pecado es muerte”.

A causa del pecado todos los que nacen en este mundo están sometidos a la primera muerte, pero ésta no es la última “paga del pecado”. La paga real de éste es la segunda muerte, la que da por resultado el olvido eterno. Es lo opuesto a la vida eterna. Pero sólo los que elijan seguir una vida pecaminosa

deben sufrir la segunda muerte o muerte eterna. Dios ha provisto un plan, el plan de salvación, por el cual los seres mortales pecadores pueden escapar a "la paga del pecado". Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal, aceptamos la vida que fue suya porque Él tomó sobre sí la muerte que era nuestra. Por consiguiente, los que acepten a Cristo pueden morir, pero después de ello vendrá

la resurrección cuando se les dará la inmortalidad (1 Cor. 15: 51-57; Apoc. 21: 4).

La caída de Adán y Eva también afectó su libertad de elección y la de sus descendientes. En Romanos 6: 12 Pablo habla del pecado que reina en nuestros cuerpos mortales. Por naturaleza somos sus siervos o esclavos (vers. 17). Estamos bajo el dominio del pecado y de la muerte. No tenemos

opción ni poder para resistir. Pero cuando Cristo entra en nuestras vidas, nos libra del imperio del pecado y la muerte y nuevamente nos da poder para que escojamos liberarnos de éste. En lugar de la muerte tenemos la promesa de vida eterna (vers. 7-23).

Lectura Auxiliar: Gén. 3; Sal. 8: 4-8; 51: 5; Ecl. 12: 14; Eze. 18; Rom. 5: 12-17; 7; 1 Cor. 15: 22; 2 Cor. 5: 19, 20; Efe. 2: 2-5.



La Gran Controversia

Durante miles de años los filósofos y otros pensadores han intentado dar una explicación satisfactoria a la confusa mezcla de bien y mal que prevalece en el mundo. ¿Por qué existen las rosas junto con las espinas? ¿Por qué los animales se matan y se devoran entre sí? ¿Por qué la gente en algunas partes del mundo tiene abundancia de alimentos y en otras se muere de hambre? ¿Por qué muere una criatura inocente en un accidente de tránsito mientras el culpable, un conductor ebrio, escapa ileso? ¿Por qué la gente cruel se enriquece mientras que los discretos muy a menudo se hunden en la pobreza?

Los filósofos han ofrecido una variedad de respuestas. Los ateos, que sostienen que el mundo y toda forma de vida comenzó por casualidad, sugieren que el bien y el mal están en una especie de competencia por la "supervivencia del más apto"; finalmente sólo uno de ellos sobrevivirá. Otros han sugerido que al menos dos dioses gobiernan el mundo: uno es bueno y el otro malo. Tampoco faltan los que han afirmado que Dios es poderoso, pero no lo suficiente como para erradicar el mal, de allí que el bien y el mal están en una especie de equilibrio.

No obstante, la verdadera explicación la hallamos en la Palabra de Dios.

Según las Sagradas Escrituras, muchos miles de años atrás, antes que este

mundo fuese creado, el mal se originó misteriosamente en el corazón de Lucifer, el ángel más exaltado en el cielo. La culpa no fue de Dios pues Lucifer fue creado perfecto (Eze. 28: 15). Pero aparentemente éste no estaba satisfecho con su posición. Pensaba que se le debían rendir los mismos honores que al Señor, particularmente el Hijo (Isa. 14: 12-14). Permitió que lo dominaran pensamientos de envidia y celos.

El debería haber rechazado estos pensamientos. Debería haber reconocido que como ser creado no tenía derecho alguno al homenaje otorgado a la Divinidad. Pero no lo reconoció. En cambio, albergó pensamientos malignos y los confió a los ángeles, sus compañeros. Evidentemente no dijo abiertamente: "Yo estoy celoso de Cristo". Probablemente formuló preguntas destinadas a sembrar las semillas del descontento y del desafecto. "¿No les parece que el cielo está estructurado demasiado rígidamente? ¿Por qué el gobierno de Dios necesita leyes? No veo por qué los seres santos deban necesitarlas. No creo que Dios nos ame como dice; se siente satisfecho dando órdenes. Es injusto y arbitrario".

Esta clase de sugerencias e insinuaciones continuaron hasta que la tercera parte de los ángeles estuvo sólidamente comprometida con Lucifer. Engañados por su canto de sirena, los ángeles

rebeldes pensaron que podían establecer un gobierno superior al de Dios.

Con infinita paciencia el Señor intentó explicar sus acciones y persuadir a Lucifer y sus simpatizantes a abandonar el rumbo calamitoso que estaban siguiendo. Procuró poner en claro que las leyes del Cielo están basadas en el amor y son esenciales para la felicidad. Pero Lucifer y sus rebeldes compañeros fueron intransigentes; se negaron a aceptar las explicaciones de Dios o responder a sus súplicas.

Las Escrituras dicen que la crisis continuó hasta que "hubo una gran batalla en el cielo" (Apoc. 12: 7-9). Lucifer y su simpatizantes lucharon contra Cristo y los ángeles fieles tratando de tomar el trono de Dios. Pero fueron vencidos y expulsados del cielo.

El Señor no destruyó inmediatamente a Lucifer y sus seguidores, sino que les dio tiempo y oportunidad para demostrar si sus acusaciones en contra de su carácter y de la ley eran justificadas. En la tierra el Señor había colocado a Adán y Eva, la primera pareja humana, en el Jardín del Edén y había previsto una prueba de carácter de modo que ellos pudiesen demostrar su lealtad a Dios. La prueba era sencilla: Apartó un árbol del Jardín y dijo a la pareja que no comiera de él (Gén. 2: 16, 17); la desobediencia causaría la muerte. Lucifer (ahora llamado Satanás) vio en esto la oportunidad para

tentar a la santa pareja a que comiera el fruto y así se le uniese en rebelión.

Trágica e increíblemente Adán y Eva cedieron a la tentación de Satanás. Por misericordia Dios les perdonó la vida para que pudiesen tener la oportunidad de arrepentirse, pero la pena por haber quebrantado la ley de Dios debía cumplirse. De modo que Dios ofreció a su propio Hijo para que viniera a la tierra y muriese como sustituto divino tomando el lugar de los pecadores. También predijo un conflicto continuo entre el bien y el mal (cap. 3: 15).

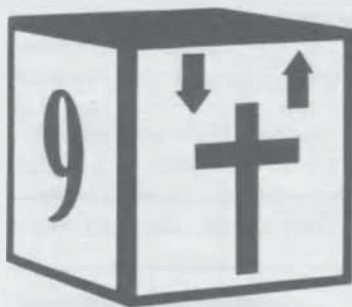
A medida que el tiempo transcurrió, las consecuencias del pecado resultaron cada vez más evidentes, no sólo en la raza humana sino en toda la naturaleza. Y los principios defendidos por

Satanás, al comienzo apenas considerados peligrosos, produjeron una cosecha de perversidad. Diecinueve siglos atrás, cuando Satanás impulsó a los seres humanos a matar a Jesús, todos los habitantes de los otros mundos vieron claramente que Dios estaba en lo correcto y Satanás equivocado. Todos comprendieron que Dios es amor y que su ley es justa y necesaria. Pero, con el fin de dar a los habitantes de nuestro planeta amplias oportunidades de entender los puntos en juego en la gran controversia y elegir de qué lado deseaban estar, Dios permitió que el drama del pecado continuara por muchos siglos más.

Hoy el conflicto se aproxima a su fin. Con suma premura el Espíritu

Santo y los ángeles están procurando ayudar a la gente que optó ponerse del lado de Dios y es fiel al Señor, a la justicia y a la verdad por encima de la vida misma. Las Escrituras dejan en claro que el resultado final será la completa victoria de Dios, y la vindicación de su carácter y ley. Pero hasta ese día, en que El destruya a Satanás y sus seguidores y purifique la tierra con fuego, el bien y el mal coexistirán, testimonio poderoso de que esas fuerzas sobrenaturales están prosiguiendo su lucha implacable iniciada siglos atrás en el cielo.

Lectura auxiliar: Gén. 6-8; Rom. 1: 18-32; 5: 12-21; 8: 19-22; 1 Cor. 4: 9; Heb. 1: 4-14; 2 Ped. 3: 6.



Vida, Muerte y Resurrección de Cristo

La entrada del pecado en el Universo no tomó a Dios por sorpresa. Antes que éste surgiera El lo había previsto y había tomado medidas para enfrentarlo. Cristo es el “Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo” (Apoc. 13: 8). Para combatir el misterio de la iniquidad Dios proveería el misterio de la cruz. El mismo proporcionaría la respuesta al problema del pecado enviando a su Hijo para que fuese Emmanuel, Dios con nosotros (Mat. 1: 23).

Aunque completamente humano, Jesús llevó una vida de perfecta obediencia a la voluntad divina. “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agrado, y tu ley está en medio de mi corazón”, predijeron de El las Escrituras (Sal. 40: 8). Atacado por el tentador, sufrió hasta la muerte y fue probado “en todo” como nosotros, pero obtuvo la victoria en toda tribulación (Heb. 2: 18; 4: 15).

“¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?”, desafió a sus acusadores (Juan 8: 46). Con su vida de sumisión y perfecta obediencia a la voluntad

divina, Cristo truncó los ataques de Satanás contra la Ley. El cumplió la Ley (Mat. 5: 17-19), demostrando por precepto y ejemplo la riqueza y la profundidad de las normas divinas. Así, por medio de su vida como hombre entre nosotros Cristo mostró cómo es la verdadera humanidad: una humanidad obediente a Dios.

Sin embargo, para solucionar el problema del pecado no era suficiente que Jesús viviera una vida perfecta. Bajo las provisiones del pacto perpetuo El debía ser “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1: 29). Puesto que “la paga del pecado es muerte” (Rom. 6: 23), demandada por las exigencias de la ley quebrantada, el plan de Dios para salvarnos señalaba inevitablemente hacia la cruz.

“Cristo murió por nuestros pecados” (1 Cor. 15: 3). “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Cor. 5: 21). Tomó sobre sí nuestro pecado, murió nuestra muerte, de modo que podamos recibir su justicia y vivir su vida. “El

herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isa. 53: 5). A la luz de la cruz vemos la enormidad del pecado y quedamos atónitos ante el inconmensurable amor de Dios por nosotros. Exclamamos junto con Pablo: “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo” (Gál. 6: 14).

¡Y la tumba no pudo retenerlo! Crucificado el viernes a la mañana, muerto y sepultado a la tarde, rompió las ligaduras de la tumba el domingo por la mañana. Se levantó como un conquistador tanto sobre la muerte como sobre el pecado. Penetrando en el reino de la muerte destruyó “al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo” (Heb. 2: 14), y pasó a ser “el primogénito de los muertos” (Apoc. 1: 5), el que tiene “las llaves de la muerte y del Hades” (Apoc. 1: 18). Su victoria sobre la muerte asegura la nuestra. “Porque yo vivo, vosotros también viviréis” (Juan 14: 19). Dicha victoria también garantiza el resultado

final de la gran controversia entre el bien y el mal. Aunque aún aguardamos la consumación de todas las cosas, Satanás es un enemigo vencido. Su destrucción final es segura.

De este modo, a través de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, Dios llevó a cabo su plan de salvar a la humanidad perdida. Cuando Dios perdona, no quita el pecado superficialmente; es por la cruz "que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús" (Rom. 3: 21-26). Dios mostró en Cristo su odio hacia el pecado y sin embargo pone a disposición del pecador una vía de escape. Al mismo tiempo exaltó su ley, quebrantada por el hombre y atacada por Satanás, y trajo vida de la muerte.

La entrada del pecado en un universo perfecto causó dolor, pesar y muerte. No obstante, la maravillosa sabiduría de Dios, su infinita capacidad manifestada en el plan de salvación demostró ser muy superior a la terrible emergencia. "Mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro" (Rom. 5: 20, 21). Por la vida, muerte y resurrección de Jesús comprendemos el carácter de Dios mejor que nunca antes, y el universo entero no caído es atraído hacia El más estrechamente, maravillado por su compasión hacia los pecadores.

¡Cristo es el Señor! Rey de la vida, Vencedor de la muerte, Triunfador sobre el pecado y Satanás, "por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil. 2: 9-11). Es por ello que los redimidos de todos los tiempos entonanán junto al trono de Dios: "El Cordero que fue inmolado es digno" (Apoc. 5: 12).

Lectura auxiliar: Juan 3: 16; Rom. 1: 4; 4: 25; 8: 3, 4; 2 Cor. 5: 14, 15; Col. 2: 15; 1 Juan 2: 2; 4: 10.



La Experiencia de la Salvación

Aunque Dios ha hecho completa provisión para que nos salvemos, no nos impone la salvación por la fuerza. Su naturaleza es amor y anhela de los seres humanos una respuesta de amor a su plan de redención. El hizo su parte: "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados", pero nosotros debemos aceptar su provisión. "Os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios" (2 Cor. 5: 19, 20).

Por fe aceptamos el don de salvación de Dios. "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Heb. 11: 1). Fe es confiar en Dios, aceptarlo en su palabra. Es pasar de nuestra autosuficiencia a su suficiencia en Jesucristo.

Sin embargo, la fe misma proviene de Dios. Nuestros deseos están corrompidos a causa de la iniquidad, inclinados hacia el sendero de la maldad. Pero el Espíritu Santo nos convence de pecado y da nueva orientación a nuestros pensamientos (Juan 16: 8-11). Despierta en nosotros un

anhelo de Dios y su justicia y fortalece nuestra voluntad para que elijamos el bien. Toca en forma especial nuestros corazones por medio de la Palabra de Dios (Rom. 10: 17). De modo que en vez de rebelarnos contra el Señor o apartarnos de su lado nos volvemos a El para aceptar su don de salvación. Esta, pues, pertenece, totalmente a Dios: "Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios" (Efe. 2: 8). La parte que nos corresponde hacer consiste en colocar nuestra voluntad del lado de Dios, en estar dispuestos a que se nos haga dispuestos, en permitirle al Espíritu Santo que nos guíe hacia Dios. Aunque nos ofrece su inestimable don, el Señor respeta nuestra libertad de elección.

A medida que por fe abandonamos nuestra justicia propia y aceptamos la justicia de Dios en Cristo, tenemos una nueva relación con El. Ahora hemos sido justificados, absueltos de la sentencia de culpabilidad y muerte que merecemos por nuestra transgresión de la Ley de Dios (Rom. 3: 19-26). Esta

nueva situación comúnmente recibe el nombre de "justificación por la fe". Somos perdonados (1 Juan 1: 9), reconciliados con Dios (2 Cor. 5: 17-21), redimidos de la esclavitud del pecado (1 Ped. 1: 18, 19), adoptados como hijos e hijas del Dios vivo (Rom. 8: 14-17) y apartados para que El nos use en medio de un mundo en rebelión (Fil. 2: 15).

Ya no vivimos bajo el señorío del pecado. "Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia" (Rom. 6: 17, 18). El Espíritu Santo, el que primero nos acercó a Cristo y el que (si estamos dispuestos) opera el nuevo nacimiento (Juan 3: 3-8), nos capacita diariamente. El mora en nosotros y nos da poder para vencer la tentación, nos instruye con respecto a las decisiones que enfrentamos y nos revela más y más del amor de Dios en Cristo (Rom. 5: 5; Efe. 1: 13, 14).

Así, del principio al fin, la experiencia de la salvación es “por gracia. . . por medio de la fe” (Efe. 2: 8). La manera como vamos a Cristo es la manera como vivimos en Cristo: “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él” (Col. 2: 6). Diariamente debemos darlo todo y apropiarnos de todo, entregándonos totalmente a Dios y recibiendo su nueva vida y justicia. Jesús dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Mat. 16: 24). Permanecemos en Cristo cuando estamos unidos a El en una relación que se fortalece y profundiza cada día. “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos” (Juan 15: 4, 5).

Unidos con Cristo somos transformados a la semejanza divina (2 Cor. 3: 18). La imagen de Dios, desfigurada y casi destruida por la caída, se está

Desde el principio al fin la experiencia de la salvación es “por gracia. . . por medio de la fe”.

restaurando progresivamente (Col. 3: 10). Ya no desafiamos su ley ni procuramos evadir sus exigencias; ahora está grabada en nuestros corazones. Sabemos que en tanto escojamos permanecer en El, nos sostendrá con su mano y nunca nos soltará: “Nadie la puede arrebatar [a nosotros, sus ove-

jas] de la mano de mi Padre” (Juan 10: 29).

La salvación de Dios por medio de Jesucristo nos da fortaleza para hoy y esperanza para mañana. Nuestra vida ahora rebosa de sentido y significación: pertenecemos a Dios. Y enfrentamos el futuro con confianza, conscientes de que mientras permanecemos en El no tenemos por qué temer mal alguno. Sabemos que en el juicio tenemos un Abogado, Uno que intercede en nuestro favor, a saber, “Jesucristo el justo” (1 Juan 2: 1). Aguardamos el día de su regreso con impaciente anhelo.

¡Oh, las profundidades del amor y la sabiduría de Dios al proveernos para cada necesidad, ahora y eternamente! “¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Rom. 8: 31).

Lectura auxiliar: Sal. 27: 1; Isa. 12: 2; Jon. 2: 9; Mat. 18: 3; Juan 3: 16; Rom. 4: 25; 5: 6-10; 8: 1-4; 1 Cor. 2: 5; 15: 3, 4; Gál. 1: 4; 2: 19, 20; 3: 13; 4: 4-7; Efe. 2: 5-10; 3: 16-19; 1 Ped. 1: 23; 2: 21.



La Iglesia

Aunque debemos aceptar individualmente la salvación de Dios en Cristo, cuando llegamos a ser cristianos ya no estamos solos ni actuamos solos. Como miembros de su cuerpo, la iglesia (Efe. 1: 23), tenemos ahora tanto una identidad colectiva como una individual. Así como estuvimos una vez “en Adán” condenados a muerte, ahora estamos “en Cristo”, compartiendo su vida (1 Cor. 15: 22).

Dios siempre tuvo su pueblo, al cual llamó a apartarse de un mundo en rebelión. Antiguamente los hijos de Israel constituían la comunidad a través de la cual su gracia se manifestaba (Hech. 7: 38). En los días del Nuevo Testamento la iglesia cumplió este propósito. Esta es una comunidad,

una familia, una confraternidad. Su cabeza es Cristo, y sus miembros son hombres y mujeres que han aceptado a Jesús como su Salvador y Señor. “El Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (cap. 2: 47). “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efe. 2: 19, 20).

Aunque el ser miembros de la iglesia es importante y no se puede desglosar de nuestra confesión en Cristo como Salvador y Señor, en sí mismo no asegura que pertenezcamos a Dios. El escudriña las intenciones del corazón y

conoce a los que son verdaderamente suyos, los que no profesan meramente su nombre. Los verdaderos creyentes son parte de “toda familia en los cielos y en la tierra” (Efe. 3: 15): la iglesia universal que es tanto invisible como visible (Heb. 12: 18-24).

La iglesia de Dios tiene muchas funciones. En primer lugar, es una comunidad que rinde adoración. Se inclina para confesar al Señor del cielo y de la tierra, nuestro Creador, nuestro Sustentador, nuestro Salvador. Se congrega para nutrirse de la Palabra de Dios, compartiendo entre sí, procurando edificarse unos a otros, para “estimularnos al amor y a las buenas obras” (Heb. 10: 23-25). Se reúne para celebrar la Cena del Señor, el recordativo

de la muerte de Cristo en nuestro favor y la anticipación de su regreso. La iglesia existe para servir al mundo: para ir hasta lo último de la tierra con las buenas nuevas de la salvación en Cristo, haciendo discípulos entre todas las naciones (Mat. 28: 18-20); y para continuar el ministerio de amor, sanamiento y salvación que comenzó nuestro Señor.

Siendo que Cristo es la cabeza de la iglesia, su cuerpo que es la iglesia recibe solemne autoridad (cap. 16: 13-20; Juan 20: 21, 22). Esta habla en nombre de Cristo, presentando su voluntad al mundo, desafiando a la humanidad y razonando con todos "acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero" (Hech. 24: 25). Aunque la autoridad eclesiástica cometió injusticias en los siglos pasados, actualmente es también un error negarle todo respeto. Detrás de la iglesia se halla Cristo y la autoridad de las Escrituras que El nos ha entregado para edificarla. Dios nos dejó el ejem-

plo de personas como Ananías y Safira para que no tratemos con liviandad lo que atañe a su iglesia (cap. 5: 1+11).

Por lo tanto, ser miembro de la iglesia es tanto un elevado privilegio como una solemne responsabilidad. La iglesia es el lugar donde estamos a gusto; allí entonamos nuestras alabanzas al Señor, somos amonestados por su Palabra, renovamos nuestro sentido de identidad por el compañerismo con su pueblo, nos reunimos en torno de su mesa, y salimos para compartir las buenas nuevas de la salvación con un mundo agonizante. La iglesia ofrece un banquete; el mundo está famélico.

Puesto que el ser miembro de la iglesia del Dios vivo es de gran valor, no debe ser considerado con indiferencia. La iglesia no es un club donde nos reunimos meramente por razones de camaradería; es el cuerpo de Cristo. Ser miembro implica participación y apoyo gozosos y activos. Se nos advierte que no desdeñemos la salvación

que una vez aceptamos gustosamente (Heb. 6: 4-6; 10: 26-31; 12: 15-17).

El ser miembro de iglesia nos proporciona el placer del compañerismo y el servicio ahora, y la esperanza de un glorioso porvenir. "Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha" (Efe. 5: 25-27). La iglesia es la esposa de Cristo, preciosa a su vista, su fortaleza en un mundo rebelde, el objeto de su máxima atención. Pacientemente está perfeccionando su obra en la iglesia de la tierra porque tiene un destino eterno para ella: sus miembros habitarán con El por siempre.

Lectura auxiliar: Gén. 12: 3; Mat. 16: 13-20; 21: 43; Juan 20: 21, 22; Hech. 1: 8; Rom. 8: 15-17; 1 Cor. 12: 13-27; Efe. 1: 15; 2: 12, 13; 3: 8-11, 15; 4: 11-15.



El Remanente y su Misión

A lo largo de toda la historia Dios ha tenido un pueblo que ha permanecido fiel a El. Por intensa que haya sido la apostasía, los seguidores fieles han proclamado su nombre y han vivido por la fe en su salvación. En ciertas épocas el número de los verdaderos creyentes se redujo a una escasa minoría, un remanente, como en el tiempo del Diluvio (Gén. 7: 7) o en los días del ministerio de Elías (1 Rey. 19: 18).

En los tiempos actuales, que preceden a la segunda venida de Cristo, Dios llama nuevamente a un pueblo remanente. La desobediencia a la ley de Dios se ha generalizado; la mayoría se burla de su voluntad y desprecia su ofrecimiento de salvación; la maldad y los hombres malos "irán de mal en peor" (2 Tim. 3: 13). Es en ese momento cuando el remanente de Dios es

llamado para ser "irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminas en el mundo" (Fil. 2: 15). En medio de un mundo rebelde ellos guardan los mandamientos de Dios; en una era de incredulidad tienen la fe de Jesús (Apoc. 14: 12). A medida que los acontecimientos que ocurran en la tierra se precipiten a su último gran desenlace, el contraste entre los creyentes y los escépticos se hará aún más marcado.

El remanente ha sido alistado por el Señor para dar un mensaje final como también para demostrarle fidelidad. Puesto que El siempre advirtió a la humanidad antes de la destrucción, comisiona al remanente para que anuncie al mundo el inminente fin de todas las

cosas. Esta misión está representada por los tres ángeles de Apocalipsis 14: 6-12. Se trata de una obra mundial, incluyendo a "toda nación, tribu, lengua y pueblo". Su mensaje dirige la atención a la llegada de la hora del juicio de Dios: El está interviniendo en el curso de la historia humana para poner fin a la gran controversia entre el bien y el mal. Es un llamado a separarse de todo sistema de error y a dar solamente al Señor la verdadera adoración.

En el corazón del mensaje del remanente, sin embargo, se encuentra "el Evangelio eterno". Dios siempre tuvo una sola manera de salvar a los hombres y las mujeres: por la fe en su dádiva otorgada a través de Jesús. Los escogidos levantarán muy alto la cruz de Cristo para que todos puedan mirarla y vivir (Juan 3: 14-18). Es el

marco distintivo de dicho mensaje —la difundida apostasía de la ley de Dios, la llegada del juicio y el fin inminente— lo que da a la proclamación del Evangelio eterno su singular ímpetu y fuerza.

El pueblo remanente actúa como un movimiento profético de siega. Dios tiene fieles creyentes diseminados en todo el mundo, miembros de muchas denominaciones y religiones. Bajo la presión de los acontecimientos de los últimos días, sin embargo, en tanto los problemas centrales del conflicto entre

Cristo y Satanás emergen más claramente y la línea divisoria entre los seguidores de cada uno se hace más marcada, el remanente se transforma en el núcleo alrededor del cual se agrupa el genuino pueblo de Dios de todas las latitudes (Apoc. 18: 1-4). De modo que en el momento de la venida, la humanidad se habrá dividido notoriamente en dos grupos.

En estos últimos tiempos cada creyente es llamado a formar parte del pueblo remanente de Dios, llamado a los privilegios y las responsabilidades propios de la iglesia final de Dios en la

tierra. Primeramente, este pueblo debe exaltar a Cristo y su obra de salvación, demostrando por una fe viviente que en verdad le pertenece. Debe presentar ante el mundo la validez y obligatoriedad de la Ley de Dios, tan a menudo burladas en la sociedad moderna, testificar de palabra y hecho acerca del inminente fin que se cierne sobre la historia humana, advertir a todos, invitar a todos, suplicar a todos.

Lectura auxiliar: Mat. 24: 14; 28: 18-20; Mar. 16: 15; 2 Cor. 5: 10; Efe. 5: 22-27; Apoc. 12: 17; 21: 1-14.



Unidad en el Cuerpo de Cristo

El director alza su batuta, el público se acomoda expectante, luego se estremece ante la discordancia de los sonidos que oye. Sobresaltado, molesto por la desafinación, éste comienza a taparse los oídos y a desaparecer de la sala. No obstante, el director parece estar conforme con el concierto; sonríe con placer ante los horribles sonidos. Por aquí y por allá un integrante del coro trata de que los más próximos a él canten la misma canción en la misma tonalidad. Por un momento lo logran pero la cooperación es, en el mejor de los casos, esporádica, y el resultado general del concierto no cambia.

El problema es que el coro está siguiendo instrucciones del director equivocado. En tanto él esté en ese cargo es imposible lograr armonía de acción.

No es necesario continuar esta parábola para darnos cuenta de que en todas partes del mundo actual los frutos del liderazgo de este director son evidentes. El resultado es el caos entre las naciones, las razas, los hermanos y hermanas, los padres e hijos, los esposos y sus esposas. Algunos, preocupados, procuran soluciones humanas y por un tiempo parecen tener éxito, pero el concierto nunca cambiará real-

mente hasta que Cristo, en vez de Satanás, sea escogido como director.

El apóstol Pablo usa la metáfora del cuerpo para ilustrar la unidad. Cristo es la cabeza “de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia

El Señor elimina las barreras que dividen a la humanidad.

de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” (Efe. 4: 16). Lo acertado de esta figura literaria es evidente cuando consideramos nuestros propios cuerpos.

Supongamos que un mecánico quiere tomar una llave para comenzar a reparar un auto. Si el dedo índice de su

mano derecha dijera de repente: “Yo no voy a colaborar. Pienso que puedes usar un destornillador en lugar de una llave, por lo tanto no la voy a levantar”, la capacidad de trabajo de este hombre se vería restringida. Sin el dedo índice no puede alzar la llave a menos que use ambas manos o lo sustituya por otro dedo. Sólo cuando aquél obedece los impulsos emitidos por el cerebro (la cabeza), el mecánico puede continuar su trabajo eficientemente.

Del mismo modo ocurre en el cuerpo espiritual, según nos dice Pablo en 1 Corintios 12. Si un miembro decide no trabajar como lo indica Cristo, la Cabeza, la actividad se perjudica o interrumpe hasta que ese miembro resuelva cooperar. Y si el autor del caos, Satanás, controla algunos miembros del cuerpo en lugar de Cristo, no hay posibilidad alguna para que éste pueda funcionar como una unidad cohesiva, a menos que lo sea para un mal fin.

Cuando se refieren a la unidad, los escritores de la Biblia indican que diferencias tales como el sexo, la raza, las riquezas o la inteligencia no inhibirán la capacidad del cuerpo para funcionar correctamente en tanto lo haga en

Cristo. Por supuesto que esas distinciones siguen existiendo, pero la persona que se viste de Cristo se transforma en una nueva criatura. El Señor elimina las barreras que dividen a la humanidad (Efe. 2: 14). Así, "ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gál. 3: 28). En otras palabras, contrariamente a la metáfora antes mencionada, estas diferencias en vez de producir disonancia contribuyen a enriquecer el concierto.

Justamente antes de su agonía en el Getsemaní, Jesús oró por la unidad de sus discípulos, pidiéndole al Padre que hiciera de ellos (y de aquellos a quienes ellos convirtieran) uno, como El y el Padre son uno (Juan 17: 20-23). La unidad que nos acerca como discípulos suyos de los tiempos modernos en respuesta a la misma oración, nos capacitará para cumplir su propósito, que es declarar al mundo que el Padre envió a Cristo a la tierra, y demostrar que su venida modificó nuestra manera de actuar, vivir y tratarnos.

Como un cuerpo con muchos miembros, la Iglesia es convocada desde toda nación, tribu, lengua y pueblo. No obstante, a través de la revelación de Jesucristo (por medio de quien somos nuevas criaturas) en las Escrituras, compartimos la misma fe y esperanza y llegamos a ser testigos para todos.

Lectura auxiliar: Sal. 133: 1; Juan 17: 20-23; Hech. 17: 26, 27; 2 Cor. 5: 16, 17; Gál. 3: 27-29; Efe. 2: 13-22; 4: 1-6; Col. 3: 10-15; Sant. 2: 2-9; 1 Juan 5: 1.



El Bautismo

El bautismo como lo conocen los cristianos hoy, deriva de Juan el Bautista, que fue enviado a preparar el camino para el Salvador.

"Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados" (Mar. 1: 4,5).

Aunque había antecedentes en el Antiguo Testamento acerca de los cuales Juan el Bautista habría tenido conocimiento —lavamientos rituales y purificaciones, y la historia de Naamán— enseñó que el rito les proporcionaría pureza espiritual más que meramente limpieza ritual o física. Pidió a la gente que demostrara por medio de su bautismo que había reconocido su pecaminosidad y se había arrepentido. El paso que él requería era dramático y los que se bautizaban, indudablemente no lo hacían a la ligera. El llamado de Juan al bautismo indicaba que era necesario un cambio drástico para preparar a la gente para la venida de Jesús.

Cuando Cristo descendió al río Jordán y pidió a Juan que lo bautizara (Mat. 3: 13-15), colocó su sello de

“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” Rom. 6: 4.

aprobación a la misión del Bautista y marcó el inicio de su propia misión para salvar a la humanidad. Aunque no tenía necesidad de ser purificado como otros, Jesús demostró que comprendía los sentimientos de impureza e insuficiencia común a los seres humanos. Por su bautismo se identificó a sí mismo con el pecador en su necesidad de la justicia de Dios y dejó un ejemplo para los que llegaran a ser cristianos. El pecador arrepentido se identifica con Jesús por medio de este rito. Por su vida sin pecado y por su muerte en

favor de ellos, Cristo puso a disposición de todos su justicia, y pasando simbólicamente por la muerte al pecado, la sepultura en las aguas bautismales y la resurrección a una nueva vida en Jesús, el creyente demuestra su aceptación de esa justicia.

Para el cristiano de la actualidad, el bautismo es una confesión pública de fe en Dios y la aceptación de Cristo como Salvador personal (Hech. 16: 30-33; Rom. 10: 9). Los candidatos al bautismo deben recibir completa instrucción en la fe cristiana y poseer una comprensión de ésta tanto teórica como práctica. Por esta razón no es apropiado bautizar a los niños. Los jóvenes deben recibirlo sólo cuando estén lo suficientemente maduros como para entender la importancia del paso que están dando.

La Biblia enseña el bautismo por inmersión, y uno de los motivos para hacerlo así es que en los libros de Romanos y Colosenses Pablo compara este rito con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo (Rom. 6: 1-6; Col. 2: 12,13). Este simbolismo no habría tenido sentido si la iglesia apostólica hubiera practicado otra forma de bautismo que no hubiese sido por inmersión.

Los incidentes que en el Nuevo Testamento sustentan el bautismo por inmersión, incluyen el de Jesús y el del etíope, realizado por Felipe. En ambos casos se describe la entrada y la salida del agua (Mat. 3: 16; Hech. 8: 38, 39). El mismo vocablo *bautismo* proviene del término griego *báptisma* que significa hundir o sumergir.

El bautismo seguirá al haber sentido pesar por el pecado, haberlo confesado y habernos apartado de él. Incluye creer que Cristo nos ha perdonado y

que una nueva vida en El, por medio del poder del Espíritu, es la mejor manera de vivir.

Este rito, además de colocar al cristiano en una relación más rica y estrecha con Dios, le proporciona también una nueva relación con la iglesia de Cristo en la tierra, un grupo de creyentes conocidos por su amor a Dios y al prójimo. Es la puerta a la confraternidad en la iglesia y también al discipulado.

El bautismo no es un paso que deba darse ligeramente. Debe indicar un cambio radical en la dirección y los propósitos de la vida de una persona. Así como el bautismo por inmersión en los días de Juan el Bautista preparó a la gente para la venida de Jesús, el bautismo por el agua y por el Espíritu hoy, ayuda a preparar a los amados del Señor para su segunda venida.

Lectura auxiliar: Hech. 22: 16; 2: 38; Mat. 28: 19, 20; Gál. 3: 27; 1 Cor. 12: 13; 1 Ped. 3: 21.



La Cena del Señor

Semejante a la forma como los servicios y sacrificios del santuario en los tiempos del Antiguo Testamento señalaban al Mesías que vendría, su ministerio y su muerte, así la Cena del Señor conmemora la muerte de Jesús y dirige la atención del creyente a la promesa de su segundo advenimiento. Esta ordenanza hace más que simplemente simbolizar el perdón total de cuanto pecado uno pueda haber cometido; es un acto que involucra confesar las faltas al Señor y los unos a los otros, pedir la ayuda de Dios para cambiar, vencer y llegar a ser más semejantes a Cristo. Es un servicio rico en simbolismos que a través de las edades ha sido un valioso medio de transmisión de las verdades espirituales fundamentales.

Aunque algunas iglesias han interpretado literalmente las declaraciones de Jesús, “esto es mi cuerpo” y “esto es mi sangre”, los adventistas las interpretamos figuradamente, como lo hacemos con otras afirmaciones del Maestro, tales como “Yo soy la puerta” (Juan 10: 7). El pan sin levadura y el vino sin fermentar son considerados símbolos del cuerpo quebrantado de Cristo y de su sangre derramada. Participar de ellos es una expresión de fe en El como Salvador de nuestros pecados, y de la unión de su vida con la nuestra.

Desde las postrimerías de la década de 1840 los adventistas del séptimo día hemos observado la Cena del Señor cuatro veces al año, al final de cada trimestre. Un servicio tipo se realiza de la siguiente manera:

Luego de un breve sermón a cargo del pastor, los hombres y mujeres se separan y se dirigen a diferentes salas de la iglesia para la ceremonia del lavamiento de los pies. Este rito representa la limpieza del pecado (véase Juan 13: 1-17). Aunque no hay ningún mérito particular en el acto en sí, éste se hace significativo para los participantes que antes y durante este servicio aclaran sus diferencias y confiesan sus faltas mutuamente. Simboliza la purificación de los pecados cometidos durante nuestro transitar por el camino de la vida cristiana.

El lavamiento de los pies también es el símbolo de una renovada consagración al servicio del Maestro. Uno debe poner a un lado el orgullo para inclinarse y lavar los pies de un hermano, miembro de la iglesia, del mismo modo que él o ella debe hacerlo para servir a Jesús de todo corazón. Debido a que esta ceremonia pone énfasis en el espíritu de confraternidad cristiana, es una apropiada preparación para participar en la Cena del Señor.

Luego del lavamiento de los pies, los miembros vuelven a reunirse en el

templo. El pastor y los ancianos se aproximan a la mesa de comunión donde retiran las servilletas que cubren el pan, leen 1 Corintios 11: 23, 24 (o algún otro pasaje adecuado) y ofrecen una oración de bendición. Después que los ancianos rompen el pan sin levadura los diáconos los distribuyen entre la congregación.

El ministro, los ancianos y los diáconos siguen un procedimiento similar con el vino sin fermentar, luego de dar lectura a 1 Corintios 11: 25, 26. En cada caso la congregación espera hasta que todos hayan sido servidos para participar juntos del emblema. Un himno —y a veces una oración y una ofrenda para los pobres— completan el servicio.

Por un lado, la Cena del Señor es una ocasión solemne, un momento en el que los creyentes recordamos que Jesús cargó nuestra culpa y murió por nuestros pecados (véase Isa. 53: 5). No obstante, por otro lado, es una ocasión de regocijo. Anticipa el día cuando Dios hará nuevas todas las cosas (véase Apoc. 21: 1-5); el día cuando recreará a los seres humanos que El creó (véase 1 Cor. 15: 52) para que estén junto a Cristo, su Redentor, en la cena de las bodas del Cordero (véase Apoc. 19: 9).

Lectura auxiliar: Mat. 26: 17-30; Juan 6: 48-63; 1 Cor. 10: 16, 17; Apoc. 3: 20.



Ministerios y Dones Espirituales

A veces las circunstancias hacen necesario que las familias estén separadas durante mucho tiempo. A menudo esta separación se produce porque es preciso que el esposo y padre viaje por intereses profesionales y que permanezca en el exterior durante muchos meses. Si es una persona responsable tomará las medidas pertinentes a fin de que su familia esté bien protegida durante su ausencia. En los últimos momentos en el aeropuerto antes del despegue, probablemente dirá: "Si necesitas más dinero de lo que hay en la cuenta corriente usa algo de los ahorros". También puede ser que repase rápidamente algunas de las demás provisiones que ha hecho para el bienestar de su familia: "Le puse neumáticos nuevos al auto". "Hice dos pagos de la hipoteca". "Ordené que lleven a casa suficiente combustible para la calefacción para que dure hasta que yo regrese".

Provisión divina

Diecinueve siglos atrás, después de establecer su iglesia en la tierra, Jesús volvió al cielo. Con corazones ansiosos sus discípulos lo observaron ascender (Luc. 24: 50; Hech. 1: 9). ¿Serían ellos capaces de representarlo correctamente? ¿Podrían llevar adelante exitosamente la obra que El les había asignado? ¿Tendrían los talentos necesarios para anunciar el Evangelio a todo el mundo?

Con la misma compasión y consideración que había caracterizado su vida entera, Cristo, por supuesto, se había anticipado a sus necesidades y había hecho total provisión para ellos. Precisamente antes de ascender, les dijo: "He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder

desde lo alto" (Luc. 24: 49). Por medio del Espíritu Santo Jesús proveerá todo don y talento que necesitarían tener para realizar su ministerio.

Y cumplió su promesa. Refiriéndose a esto el apóstol Pablo dijo: "Subiendo a lo alto. . . dio dones a los hombres. . . Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (Efe. 4: 8-12).

¿También para nosotros?

En su carta a la iglesia de Corinto, Pablo trató más extensamente el tema. "Acercas de los dones espirituales", dijo, "no quiero, hermanos, que ignoréis. . . hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. . . Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere" (1 Cor. 12: 1-11).

Vale la pena mencionar dos hechos: 1) El Espíritu decide qué don ha de otorgar. Asume esa responsabilidad porque sólo El sabe cuáles necesita la iglesia; solamente El conoce qué dones utilizará cada cristiano. 2) No todos reciben el mismo don, ni todos los dones están a disposición de todos. Así, por ejemplo, nadie tiene derecho

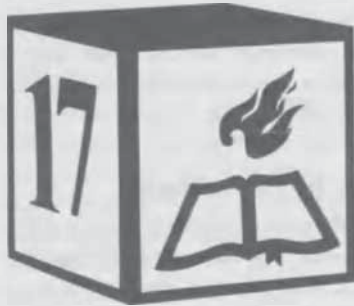
a insistir en que el Espíritu le dé el don de profecía, el don de sanidad o el de lenguas. El verdadero cristiano se entregará completamente a Cristo, pondrá sus talentos naturales en el altar y pedirá a Dios que le dé dones específicos del Espíritu como mejor lo considere (Rom. 12: 4-8; 1 Ped. 4: 10, 11).

¿Cuánto tiempo permanecerán los dones en la iglesia? El Nuevo Testamento enseña que existirán hasta que Jesús regrese. Al escribir a la iglesia de Efeso, el apóstol dijo que los dones son para "perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efe. 4: 12, 13).

Con ánimo similar escribió a la iglesia de Corinto: "Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo" (1 Cor. 1: 4-7).

De modo que por medio de los dones espirituales el Señor hizo completa provisión para su iglesia, —su familia en la tierra— para que se afirmara a sí misma y llevara a cabo con éxito su ministerio físico, intelectual y espiritual, hasta el día en que la familia terrenal de Dios se una a su familia celestial.

Lectura auxiliar: Mat. 25: 31-36; 1 Cor. 12: 27, 28; 2 Cor. 5: 14-21; Hech. 6: 1-7; 1 Tim. 2: 1-3; Col. 2: 19.



El Don de Profecía

Al principio, antes que el pecado entrara en nuestro mundo, Dios hablaba cara a cara con Adán y Eva (Gén. 1: 26-31), impartiendo sabiduría y comunicándoles su voluntad. Pero después del pecado la comunicación directa no fue ya posible. La pareja habría sido destruida por la presencia de Dios. Pero El prosiguió comunicándose en forma general con la familia humana. Entre los medios empleados estaban la naturaleza, las relaciones interpersonales, las providencias y su Espíritu.

Sin embargo, era menester una comunicación más directa y específica, especialmente para ampliar la comprensión humana acerca del carácter de Dios y el plan de salvación. De allí que el Señor escogió a personas consagradas, en cuyas mentes el Espíritu Santo pudo obrar de manera especial para recibir la verdad y transmitirla a otros. Tanto en los tiempos del Antiguo como del Nuevo Testamento el don de profecía fue otorgado a hombres y mujeres. Entre las mujeres estuvieron Miriam, Débora, Hulda, Ana y las cuatro hijas de Felipe (Exo. 15: 20; Juec. 4: 4; 2 Rey. 22: 14; Luc. 2: 36; Hech. 21: 8, 9).

Las Escrituras dicen: "Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1: 21). A veces estos "santos hombres", o profetas como generalmente se los llamaba, daban el mensaje de Dios oralmente. Otras veces éstos eran escritos, reforzando así su efecto y favoreciendo una mayor difusión.

Por la Providencia Divina estos oráculos fueron conservados como las Sagradas Escrituras, y a través de los siglos han sido el instrumento de Dios para hablar a los corazones humanos y guiarlos a seguir su voluntad. En la medida en que los hombres y mujeres han estudiado la Palabra, han reco-

nocido su credencial divina y han aceptado su testimonio. Y el mismo Espíritu que inspiró a los profetas bíblicos cuando escribían, actúa en los corazones de los lectores para convencerlos de pecado y transformar sus vidas.

Acerca del papel de las Escrituras el apóstol Pablo escribió a su joven amigo en la fe, Timoteo: "Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para

La Biblia da a entender claramente que el don de profecía estará presente en la verdadera iglesia de Dios en los últimos días.

redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Tim. 3: 15, 16). Está claro en este pasaje que la Biblia contiene toda la sabiduría y el consejo que los seres humanos necesitan para encontrar el camino de la salvación y transitar por él. Las Escrituras ofrecen una revelación infalible de la voluntad de Dios.

Pero la necesidad de que Dios se comunicara con la familia humana no finalizó cuando se terminó de escribir el canon. En sus epístolas a las iglesias de Corinto y Efeso, el apóstol Pablo menciona a los "profetas" como uno de los dones importantes del Espíritu. Los coloca casi al principio de su lista, sólo después de los "apóstoles"

(1 Cor. 12: 28; Efe. 4: 11). La creencia generalizada entre algunos cristianos de que la obra de los profetas terminó en la época del Nuevo Testamento, no tiene fundamento bíblico. A medida que se aproxima el fin de la historia humana y la gran controversia entre Cristo y Satanás se intensifica, los ataques de éste en contra del pueblo de Dios se hacen más enconados (Apoc. 12: 17), y sus engaños nos dejan cada vez más perplejos (Mat. 24: 24). De allí que los dones del Espíritu, incluyendo el de profecía, sean imprescindibles.

La Biblia da a entender claramente que este don estará presente en la verdadera iglesia de Dios en los últimos días. Juan el revelador declara que los miembros de la iglesia remanente "guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (Apoc. 12: 17). El "testimonio de Jesucristo" se define en Apocalipsis 19: 10 como "el espíritu de la profecía".

En los comienzos de la existencia del gran Movimiento del Segundo Advenimiento, a mediados del siglo pasado, el Señor otorgó este don a Elena G. Harmon (posteriormente de White), una joven consagrada que vivía en Portland, Maine, EE. UU. Su ministerio continuó durante aproximadamente setenta años, hasta su muerte que ocurrió en 1915. Bajo inspiración escribió alrededor de 4.600 artículos para revistas de la iglesia, y cerca de 50 libros, incluyendo su *obra maestra*, la serie del Conflicto de los Siglos, de cinco volúmenes, que rastrea la gran controversia entre el bien y el mal desde el origen del pecado en el corazón de Lucifer hasta el tiempo cuando la tierra sea purificada con fuego, al final del milenio.

Los escritos de la Sra. de White no son un aditamento a la Biblia, ni han de ocupar su lugar. "De acuerdo con

la posición histórica protestante, los adventistas aceptan la Biblia y sólo la Biblia como norma de fe y práctica para el cristiano y creen que es en su totalidad la Palabra de Dios verdadera, confiable y autorizada, en lenguaje humano. . . Los adventistas reconocen que existió el don profético —aparte del Canon Sagrado— antes, durante y desde la composición de la Biblia, pero afirman que las Escrituras canónicas constituyen la norma por la cual todo mensaje profético ha de ser probado. Creen que este don nunca ha sido retirado permanentemente, sino que se ha manifestado de tanto en tanto a lo largo de la historia, y hoy pertenece a la iglesia. El canon de la Escritura es el mensaje divino a todos los hombres en todos los tiempos; la revelación extracanónica pertenece a quienes ha sido dirigida originalmente. Los adventistas del séptimo día aceptan los escritos de Elena G. de White como el resultado de la obra del don profético, pero no para tomar el lugar de la Biblia ni ser una añadidura de ésta” (*Seventh-day Adventist Encyclopedia*, pág. 1413).

**La necesidad de que Dios
se comunicara
con la familia humana
no finalizó
cuando se terminó
de escribir el canon.**

Elena G. de White misma asumió esta postura. A lo largo de su vida exaltó la Palabra de Dios como la revelación infalible de la voluntad del Padre y la regla del carácter (*El Gran Conflicto*, “Introducción”, pág. 9). Repetidamente exhortó a la gente a estudiar la Palabra. Ella escribió que “la Biblia y la Biblia sola” debe ser la “piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas. . .

Antes de aceptar cualquier doctrina o precepto debemos cerciorarnos de si los autoriza un categórico ‘Así dice Jehová’ ” (*ibid.*, pág. 653).

Grabar lo ya revelado

Cuando uno de los creyentes sugirió que sus escritos eran un aditamento a la Biblia, ella objetó diciendo “él presenta el asunto bajo una luz falsa. Dios ha considerado conveniente atraer de esta forma la mente de su pueblo a su Palabra, para darle un entendimiento más claro de ella” (*Testimonies*, t. 4, pág. 246). Ella afirmó que sus testimonios “no han de dar nueva luz sino grabar vivamente en los corazones las verdades inspiradas ya reveladas” (*ibid.*, t. 2, pág. 605).

Hoy, como en el pasado, toda comunicación de Dios es preciosa: “No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías” (1 Tes. 5: 19, 20). “Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros” (2 Crón. 20: 20).

Lectura auxiliar: Joel 2: 28, 29; Hech. 2: 14-21; Heb. 1: 1-3.



La Ley de Dios

Vivimos en un universo caracterizado por la ley y el orden. El Creador no sólo puso en funcionamiento las leyes que rigen los movimientos cronométricos de los cuerpos celestes, sino que estableció leyes para regular la vida y la salud de los seres humanos que El colocó en este planeta. Estas leyes están destinadas a acrecentar la vida y no a debilitarla. La vida “en abundancia” que Jesús prometió en Juan 10: 10 a los que lo sigan, es el resultado de nuestra cooperación con las leyes divinas de vida y salud. Estas nos presentan un ideal y conllevan la promesa de que por la gracia de Dios

podemos elevarnos a la altura de ese ideal.

Jesús vino a este mundo no sólo a mostrarnos cómo vivir de acuerdo con las leyes de su Padre sino también a proveer la gracia transformadora, única que puede capacitarnos para que nuestra entrega a la voluntad de Dios sea total, según está expresada en sus leyes. Más que requerimientos para entrar en el cielo, éstas son para el cristiano consagrado la medida o el patrón de una experiencia creciente con El, y el desafío a continuar creciendo en la gracia.

En nuestro tiempo de crisis energética mundial es obvio que las leyes que limitan la velocidad en las autopistas y regulan la circulación de vehículos, las transacciones comerciales y aún las relaciones internacionales, son fundamentales para la preservación de la sociedad en conjunto y las vidas individuales en particular. Del mismo modo son primordiales las guías y regulaciones para las relaciones morales y sociales de persona a persona y de éstas hacia Dios.

Los grandes principios de la ley moral de Dios están contenidos en los Diez Mandamientos y fueron ejempli-

ficados en la vida de Cristo. Satanás ha procurado, desde el momento en que entró el pecado, convencer al universo entero de que es imposible vivir de acuerdo con esta ley. Pero Cristo vino para probar que Satanás estaba equivocado. Demostró por medio de su perfecto ejemplo qué significaba cumplir la ley. Dijo: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir" (Mat. 5: 17). *Cumplir* significa vivir los mandamientos y colocarlos en su correcta perspectiva. Jesús descendió para darnos un nuevo enfoque del propósito, el poder y la promesa de la Ley de Dios.

Los Diez Mandamientos expresan el amor, el deseo y los objetivos de Dios con respecto a la conducta humana, y son tan obligatorios y significativos para la gente hoy como lo fueron en el momento cuando se los dio por primera vez. Aunque casi todos están enunciados en forma negativa, no son tanto restricciones como expresiones verbales que indican la clase de carácter que los hijos de Dios reflejarán cuando escojan vivir como El quiere que vivan. Después de la transcripción de cada mandamiento tal como aparece en la Biblia, indicamos la manera en que pueden expresarse en forma positiva:

1. "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Exo. 20: 3). **LEALTAD:** Dios debe estar en primer lugar. Si somos de Cristo, nuestros pensamientos serán los de El. Buscaremos lo espiritual, no lo material. Anhelaremos llevar su imagen, alentar su espíritu, hacer su voluntad y agradecerle en todas las cosas.

2. "No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos" (vers. 4-6). **ADORACION:** Adoramos lo invisible, no lo visible. Las cosas que antes aborrecimos ahora las amamos, y las que una vez amamos ahora las despreciamos.

La salvación es por gracia, por medio de la fe y no por las obras, pero el fruto de la acción del Espíritu en nuestras vidas es obediencia a los mandamientos.

El alma es purificada de la vanidad y el orgullo y tenemos momentos regulares de profunda e intensa devoción.

3. "No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano" (vers. 7). **REVERENCIA:** Este mandato prohíbe no sólo la blasfemia y la secularización de lo sagrado sino también una falsa profesión. Las vanas costumbres y modas del mundo se dejan de lado. Nuestra conversación, afectos y simpatías están en el cielo. Nuestros corazones se mantienen tiernos y dominados por el Espíritu de Cristo.

4. "Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó" (vers. 8-11). **SANTIFICACION:** A Cristo se lo reconoce como Creador y Recreador, no sólo por la observancia sagrada de la séptima parte del tiempo sino por nuestra completa aceptación del resto de la redención. La santidad de El se evidencia en nuestras vidas, y las obras piadosas que anteriormente nos parecían insulsas, aburridas y tediosas, ahora son nuestro deleite.

5. "Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da" (vers. 12). **RESPECTO POR LA AUTORIDAD:** Comienza en el hogar entre

padres e hijos pero se extiende a todas las relaciones tanto con Dios como con el hombre. La desobediencia y la rebelión son reemplazados por la obediencia y cooperación.

6. "No matarás" (vers. 13). **AMOR:** Tanto el odio como el enojo violan este mandamiento, pero en las personas verdaderamente convertidas el amor, la humildad y la paz toman el lugar del enojo, la envidia y la contienda. Nuestras almas están imbuidas de amor y fascinadas con los misterios celestiales. El fruto del Espíritu, el amor, se manifiesta en la vida.

7. "No cometerás adulterio" (vers. 14). **PUREZA:** Hay una transformación completa. La pasión, los apetitos y la voluntad se colocan en perfecta sumisión a Dios. La vida anterior nos resulta repugnante y pecaminosa. Los pensamientos pecaminosos son puestos de lado y las malas acciones, abandonadas. La piedad se hace notoria en nuestro hogar y fuera de él.

8. "No hurtarás" (vers. 15). **HONESTIDAD:** Esto involucra no sólo nuestra relación con nuestros compañeros sino también con Dios. En lugar de robarle a Dios cosas tales como nuestra salud, tiempo, diezmo y ofrendas, le dedicamos gustosamente todo lo que tenemos. El deber se transforma en un deleite y el sacrificio en un placer.

9. "No hablarás contra tu prójimo falso testimonio" (vers. 16). **VERACIDAD:** Seremos justificados o condenados por nuestras palabras. Cuando el corazón sea recto, nuestras palabras y hechos serán correctos y seremos hombres y mujeres de estricta integridad. El yo es dominado y la maledicencia es vencida.

10. "No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo" (vers. 17). **CONTENTAMIENTO:** Ya no nos sentiremos celosos o insatisfechos, porque nuestras vidas no girarán en torno de lo material. La práctica de la santidad es agradable cuando hay una entrega perfecta a Dios. El gozo ocupa el lugar de la tristeza y el semblante refleja la paz y la felicidad del cielo.

Aunque no se debe confundir la Ley de Dios con sus pactos, los Diez Man-

damientos son las bases tanto para el antiguo pacto (Exo. 24: 3-8) como para el nuevo pacto (Heb. 8: 10).

Como patrón de la conducta y las relaciones humanas, la Ley de Dios también es la norma del juicio (Ecl. 12: 13, 14; Sant. 2: 8-12).

Por medio de la acción del Espíritu Santo los mandamientos señalan el pecado (1 Juan 3: 4) y despiertan nuestro sentido de necesidad de un Salvador. Cuando nos volvemos a Cristo, el Espíritu Santo continúa obrando su po-

der transformador en nuestras vidas. La salvación es por gracia, por medio de la fe y no por las obras, pero el fruto de la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas es obediencia a los mandamientos.

Esta obediencia desarrolla el carácter cristiano y da por resultado un sentido de justicia y bien hacer. Es la evidencia de nuestro amor al Señor y nuestro interés en nuestros semejantes. Como la obediencia por fe es evidente en nosotros, los que nos rodean reconocen el poder de Dios para transformar

las vidas y desean experimentar el mismo poder. De esa manera la observancia de los mandamientos divinos fortalece nuestro testimonio cristiano. El Señor hace referencia a los que guardan sus mandamientos en los últimos días como una vindicación especial de su carácter y de la justicia de sus preceptos.

Lectura auxiliar: Exo. 20: 1-17; Mat. 5: 17; Deut. 28: 1-14; Sal. 19: 7-13; 119; Mat. 22: 36-40; Juan 14: 15; Rom. 8: 1-4; Efe. 2: 8; 1 Juan 5: 3.



El Sábado

El sábado, séptimo día de cada semana, es el día de reposo bíblico. Es el recordativo de la actividad creadora de Dios, cuando el amante Hacedor formó el mundo en seis días y descansó el séptimo (Gén. 2: 1-3). También es la señal de nuestra redención en Cristo Jesús (Heb. 4: 9), y nos recuerda que Aquel que hizo primeramente todas las cosas y las declaró muy buenas (Gén. 1: 31) nos ha sacado del reino del pecado para que estemos en su propio reino (Col. 1: 13), y que un día hará nuevas todas las cosas (Apoc. 21: 5).

El cuarto mandamiento del Decálogo nos ordena: "Recuerda el día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso para Yahvéh, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad" (Exo. 20: 8-10, versión Biblia de Jerusalén). Esta ley divina es inmutable en sus requerimientos. El sábado fue instituido antes de la entrada del pecado, y continuará en la tierra nueva (Isa. 66: 23).

Cuando seguimos a Cristo y procuramos de todo corazón obedecer su voluntad, el precepto acerca del reposo

no es gravoso. Cristo, el Señor del sábado (Mar. 2: 27, 28), mora en nosotros por su Santo Espíritu, grabando los requerimientos de la ley eterna en las tablas de carne del corazón (Eze. 36: 26; Heb. 8: 10, 11). Antes que un día de tristezas y restricciones, el sábado es "delicia, santo, glorioso de Jehová" (Isa. 58: 13). Es un símbolo de nuestra libertad en Cristo. Como nos ha librado del dominio del yo y de la iniquidad, gustosamente entramos en su día de descanso.

El sábado es un día santo. La bendición de Dios descansa sobre él de tal manera que lo aparta de los otros seis. Es un día en el que no atendemos nuestro trabajo, preocupaciones y ocupaciones comunes, para dedicarnos a la fiesta espiritual que Dios ha desplegado ante nosotros. Descansamos en El congregándonos para el culto (Heb. 10: 25), edificándonos unos a otros en compañerismo (vers. 24), ministrando a los necesitados según el ejemplo de Jesús (Juan 5: 1-17), y cumpliendo mediante la acción misionera el mandato de Cristo (Mat. 28: 18-20). Así, cada sábado Dios nos da un sabor anticipado de lo que será nuestra eterna morada con El. Captamos el espíritu de los redimidos de todas las edades,

cuando nos reuniremos alrededor del trono celestial y entonaremos sus alabanzas por la salvación que nos dio en Jesucristo (Heb. 12: 18-24).

Bendiciones para todos

Aunque el sábado como día de descanso fue reiterado a Israel en los Diez Mandamientos dados en el Sinaí, era la intención de Dios que fuese una bendición para todas las naciones. Aun "los hijos de los extranjeros" debían observarlo y experimentar su gozo (Isa. 56: 4-7). También en el último mensaje de advertencia de Dios a la humanidad, simbolizado por los tres ángeles de Apocalipsis 14: 6-12, los hombres y las mujeres nuevamente son llamados a reconocer a Dios como Creador de todo y a guardar sus mandamientos. Por lo tanto, en el tiempo del fin el sábado emerge con mayor significación a medida que se transforma en una prueba específica de lealtad a Dios en una era de apostasía generalizada (véase Apoc. 13: 8 - 14: 15).

En tanto que el recorrido del sol a través de los cielos demarca los días de la semana y designa cada séptimo, sábado, el día de reposo y adoración establecido por Dios, la puesta del sol señala los límites del mismo: "De tarde

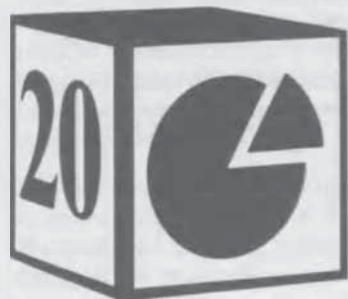
a tarde guardaréis vuestro reposo” (Lev. 23: 32; véase también Mar. 1: 32).

En la creación Dios apartó el sábado y lo bendijo (Gén. 2: 1-3). Ahora El

nos aparta como su pueblo y nos bendice (1 Ped. 2: 9, 10). Semana tras semana, a medida que observamos el sábado, estamos seguros de que este día santo es señal entre El y nosotros, para

que podamos saber que “yo soy Jehová que os santifico” (Exo. 31: 13).

Lectura auxiliar: Deut. 5: 12-15; Eze. 20: 20; Luc. 4: 15; Hech. 17: 2.



Mayordomía

Había una vez un hombre que no tenía nada, y Dios le dio diez manzanas: las primeras tres para comer, las tres siguientes para comercializarlas a cambio de un refugio contra el sol y la lluvia, las otras tres para adquirir ropa para su uso personal y la última para que tuviera algo que pudiera devolver a Dios, a fin de demostrar su agradecimiento por las otras nueve.

El hombre comió las primeras tres, vendió las tres siguientes para conseguir refugio contra el sol y la lluvia, y las otras tres para adquirir ropa. Luego miró la décima manzana. Parecía más grande y más jugosa que las anteriores. Sabía que Dios se la había dado para que pudiera entregársela al Señor en muestra de gratitud por las otras nueve. Pero pensó que Dios no la necesitaba puesto que era dueño de todas las otras manzanas del mundo. Por consiguiente, comió la décima manzana y le dio al Señor las semillas.

Esta simple parábola ilustra los principios involucrados en la mayordomía. El Señor es el Creador de este mundo y por ende el dueño de todo lo que hay en él. Todo lo que poseemos lo recibimos de su mano (Gén. 1: 26-28).

Detrás del pan se halla la névea
harina,

Y detrás de la harina, el molino,
Y detrás del molino, el trigo y la
lluvia,

Y el sol y la voluntad del Padre.

Nosotros somos mayordomos,
guardianes de la propiedad del Señor,
y debemos a su poder sustentador incluso nuestra vida (Gén. 2: 15; Hech. 17: 24-28).

A cambio de sus abundantes dones el Creador requiere que cuidemos este mundo maravilloso que El formó para que fuese nuestro hogar. Sus recursos deben usarse sabia y desinteresadamente. Puesto que estamos en deuda con nuestro Señor por el don de la vida, tiene derecho a esperar que le dediquemos a El y a otros nuestro tiempo, talentos y energía.

Dios pide que —en reconocimiento de que somos su posesión y dependemos de El— le devolvamos un décimo, el diezmo de nuestra “ganancia” y lo entreguemos a la iglesia para el mantenimiento del ministerio (Sal. 24: 1; Deut. 14: 22; Núm. 18: 21; 1 Cor. 9: 9-14). El reclama este dinero como suyo, por lo tanto al devolvérselo no estamos en realidad *dando* nada sino simplemente pagando una deuda. Retener esa décima parte significa ser culpable de robo a Dios (Mal. 3: 8, 9). Las ofrendas donadas, además del diezmo, muestran nuestro amor y revelan el grado de nuestra generosidad (Deut. 16: 17; 2 Cor. 9: 7). Como el sábado (un día de cada siete de nuestro tiempo), el diezmo (una de cada diez unidades de nuestra riqueza) es una manera de reconocer a Dios como Propietario y Creador.

Al antiguo Israel se le pedía un segundo diezmo; en verdad, sus contribuciones para propósitos religiosos y caritativos sumaban por lo menos la cuarta parte de sus ingresos. Algunos de los más concienzudos daban la tercera parte. ¿Exige menos de nosotros la obra de hacer llegar el Evangelio al mundo entero en esta generación? ¿Se-

rán los cristianos menos dadivosos con su Redentor de lo que eran los judíos?

La espantosa realidad es que aquellos, en conjunto, han sido mucho menos generosos que éstos. Para probar esto, imaginemos que cada miembro de iglesia en un país occidental repentinamente perdiera todos sus ingresos y propiedades y dependiera del seguro social. Si de esa exigua ración de supervivencia cada uno devolviera el diezmo, el ingreso de las iglesias de ese país sería alrededor de un tercio mayor de lo que es ahora. El diezmo ha sido lamentablemente descuidado por los cristianos. En su lugar, las iglesias se han mantenido con rifas, fiestas de caridad, cenas, alquiler de los bancos de la iglesia y loterías; cualquier cosa con tal de evitar el plan de donaciones sistemáticas que presenta la Biblia. ¿No es de extrañar que la obra del Evangelio esté tan atrasada!

Matar el egoísmo

El sistema de diezmos y ofrendas nos lo ha dado un Creador omnisciente con el propósito de que erradiquemos nuestro egoísmo innato. Jesús dijo: “Donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Luc. 12: 34). La benevolencia metódica nos permite quitar nuestra vista de los tesoros terrenales transitorios y atesorar riquezas en el cielo.

Todas las exigencias de Dios están acompañadas de bendiciones prometidas para los obedientes. “Traed todos los diezmos al alfolí. . . y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los

cielos y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Mal. 3: 10).

No es difícil encontrar evidencias de que Dios cumple sus promesas. En la fértil provincia de Mendoza, Argentina, se pronosticó una fuerte helada durante un verano normalmente caluroso. Los hermanos Soriano, miembros de la iglesia adventista local, fieles en devolver sus diezmos, estaban alarmados por sus 80 hectáreas de tomates casi listos para la cosecha. Conscientes de que la helada podía destruir toda la cosecha, tuvieron una reunión de oración especial en la iglesia aquella noche. Imaginen cuál no sería su gozo a la mañana siguiente cuando descubrieron que aunque todas las cosechas de las granjas vecinas estaban arruinadas, ni un solo tomate se había dañado en su propiedad.

Poco después que una familia en Missouri (Estados Unidos) comenzara

a devolver sus diezmos, recibió un regalo de cien dólares. Aunque necesitaban mucho todo el dinero para otras cosas, apartaron diez dólares para el diezmo, y enseguida recibieron un regalo adicional de diez dólares. Cuando éste fue diezclado les llegó una carta de un amigo que contenía un dólar. Devolvieron el diezmo de éste, y casi inmediatamente hallaron diez centavos. No cabía duda en la mente de esta familia que Dios estaba tratando de grabar en ellos el hecho de que nunca perdemos nada cuando devolvemos al Señor lo que es suyo.

Se dice que el que comienza a diezmar sus ingresos recibe seis sorpresas: la cantidad de dinero que tiene para la obra del Señor, la intensificación de su vida espiritual, la facilidad con que puede satisfacer sus propias necesidades con el noventa por ciento restante, la facilidad de aumentar sus donaciones de un diez por ciento a cifras

mayores, la preparación que esto le confiere para ser un mayordomo sabio y fiel del noventa por ciento que queda y su propia sorpresa de no haber adoptado antes este plan.

Dios nos ha dado suficientes manzanas para proveer a nuestras necesidades, más una con la cual demostremos nuestro agradecimiento al Señor. Si verdaderamente lo amamos, le devolveremos con entusiasmo la más grande y jugosa de nuestras manzanas.

La mayordomía es un privilegio que Dios nos ha otorgado para aumentar nuestro amor por El. Los mayordomos fieles se complacen en las bendiciones que otros reciben como consecuencia de la fidelidad de ellos.

Lectura auxiliar: Gén. 28: 20-22; Lev. 27: 30; Núm. 18: 21; Deut. 8: 18; Prov. 3: 9; Mat. 23: 23.



Conducta Cristiana

Aunque fue escrito en los días del circo romano, el consejo del amado discípulo Juan es tan significativo en el siglo XX como lo fue entonces. A todos los que han oído el llamado de Dios a una vida mejor, él les escribe: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2: 15-17). La verdadera religión es mucho más que una experiencia que se repite una vez a la semana. Comprende todas nuestras actividades, incluyendo la recreación, la música, la lectura, el vestido y la alimentación (Efe. 5: 1-3, 19; 2 Cor. 10: 5; Lev. 11).

La mayor parte de la gente sabe que debería vivir mejor, pero le falta fortaleza para hacer los cambios necesarios.

En el campo de la recreación o el entretenimiento, un cristiano sincero preguntará: ¿puedo orar a Dios pidiéndole que bendiga el uso que estoy haciendo de mi tiempo?, ¿me fortalece esto física, mental, social y espiritualmente?, ¿es esto puro, noble y edificante; o excita la pasión, honra el vicio y debilita los principios nobles?, ¿me lleva esta actividad a olvidarme de

Dios o a descuidar su Palabra, la oración y los intereses eternos?, ¿nutre mi naturaleza espiritual o favorece mis tendencias pecaminosas, disminuyendo mi resistencia a la tentación?, ¿entro a un mundo de ensueño que me incapacita para las realidades de la vida?, ¿puedo enfrentar sosegadamente la muerte o a Cristo en su segunda venida mientras estoy comprometido en esta actividad?

Estas preguntas, respondidas honestamente, darán como resultado la abstinencia a la mayoría de las producciones teatrales (sea en el escenario, el cine o el televisor), el baile, las novelas, los naipes, las apuestas y la música del tipo rock-jazz. Estas influencias negativas serán reemplazadas por “todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre” (Fil. 4: 8). La salud física y

“El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”.

espiritual, como así también la paz y el gozo constantes, serán estimulados por una recreación sana al aire libre, las actividades centradas en la naturaleza, la lectura y los programas educativos e inspiradores, además de lo mejor en música elevadora. Aceptando el desafío del Cielo: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento”, uno puede reclamar el cumplimiento de su promesa, “para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Rom. 12: 2).

La voluntad del Señor para con nosotros no sólo incluye los pasatiempos sino también nuestro aspecto personal. Su intención es que seamos hermosos y, en consecuencia, nos advierte en contra de lo artificial, que enmascara la verdadera belleza. Las mujeres, que “se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos” (1 Tim. 2: 9). La aplicación de estos principios conducirá a los hombres tanto como a las mujeres a evitar la ropa que es diseñada con el fin de atraer la atención, o despertar admiración, la que va más allá de nuestras necesidades y cuesta más de lo que se debe invertir en mantenerse al día con la moda. Los cristianos hallarán mayor satisfacción en el uso de vestimentas que sienten bien, que sean durables, de buena confección y apropiadas.

Aunque reconocemos las diferencias culturales, siempre nuestra vestimenta debe ser sencilla, prolija, limpia y de

buen gusto. La belleza, la calidad, el orden y la sencillez son principios del reino de Dios. “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios” (1 Ped. 3: 3, 4).

La salud ayuda al aspecto personal

Una de las principales ayudas para lucir una buena apariencia es gozar de buena salud. La voluntad divina para nosotros es también “que tengas salud, así como prospera tu alma” (3 Juan 2). Entre los cristianos, los adventistas del séptimo día se destacan por su énfasis en la salud. Un amplio estudio demostró que ellos sufren a lo sumo sólo un 20 por ciento de cáncer de pulmón relacionado con el cigarrillo, 13 por ciento de muertes de cirrosis de hígado, la cual tiene que ver con la bebida y 48,6 por ciento de muertes de todas las causas dominantes entre la gente en general. Como resultado, se comprobó que las mujeres adventistas viven tres años más y los hombres adventistas seis años más que los no adventistas. Su total abstinencia de alcohol, tabaco y drogas nocivas, su énfasis en las dietas saludables (vegetarianas si es posible), el hecho de evitar el café y el té, el fomento del ejercicio, el descanso adecuado y la confianza en Dios indudablemente explican lo que se conoce como “la ventaja de los adventistas”.

Este beneficio está a disposición de todo el que acepte la invitación divina: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Cor. 10: 31). Por ejemplo, los monjes trapenses, que no comen carne, tienen alrededor de la quinta parte de enfermedades del corazón en comparación con los benedictinos que siguen una dieta corriente. Las investigaciones indicaron que una alimentación vegetariana puede prevenir los ataques cardíacos a las coronarias en un 97 por ciento. La Organización Mundial de la Salud calcula que hasta un 85 por ciento de todo cáncer es consecuencia de hábitos alimentarios deficientes.

La belleza, la calidad, el orden y la sencillez son principios del reino de Dios.

La falta de ejercicio está probablemente reduciendo en cinco años la esperanza de vida de los hombres americanos. El inspector general de Salud Pública de los Estados Unidos concluye que una dieta que contenga menos carne, grasas saturadas, azúcar y sal, y más frutas, verduras, cereales y demás granos, es la alimentación que favorece una salud óptima. Esta es fundamentalmente la dieta que han seguido los adventistas durante cien años.

La mejor motivación

La mayor parte de la gente sabe que debería vivir mejor, pero le falta fortaleza para hacer los cambios necesarios. ¿Qué mejor motivación podrían tener que la comprensión de que su “cuerpo es el templo del Espíritu Santo. . . que no sois vuestros. Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo” (cap. 6: 19, 20).

Jesús declaró: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10: 10). La reforma sin Cristo es legalismo. Pero Cristo sin reforma es mero sentimentalismo. La sabiduría divina afirma: “Porque por mí se aumentarán tus días, y años de vida se te añadirán” (Prov. 9: 11). El es la promesa y el poder para gozar una vida más feliz y más saludable.

Lectura auxiliar: 2 Cor. 7: 1; Col. 3: 1-3; 1 Tes. 5: 22; Tito 2: 11-14; 2 Ped. 3: 11; 1 Juan 2: 6.



El Matrimonio y la Familia

A pesar de que la mayoría de las parejas en su día de bodas piensa tener un matrimonio duradero, los divorcios aumentan y algunos matrimonios fracasan antes de pagar la fiesta de bodas o poco tiempo después. A pesar de las esperanzas y sueños, compartidos por los padres cuando traen del hospital sus preciosos envoltorios al hogar, el 70 por ciento indica que no tendrían hijos si lo tuvieran que hacer nuevamente (basado en las respuestas de 10.000 padres que contestaron una pregunta formulada por la columnista Ann Landers).

Aunque siempre nos sacude la desintegración de un hogar, las evidencias de abusos o descuidos de los padres hacia los hijos, la falta de respeto de los hijos hacia los padres, la falta de comunicación entre los miembros de la familia, apenas nos sorprenden ya. Somos conscientes del hecho de que la familia como institución está en serios problemas.

Los consejeros matrimoniales, ministros, educadores, psicólogos y otros procuran ofrecer una solución positiva a los problemas familiares, pero sus mejores consejos están basados en principios concernientes al matrimonio y la familia establecidos por Dios en su santa Palabra. Después de todo, cada principio de las relaciones humanas mencionado en la Biblia (por ej. la regla de oro), sea que esté o no dirigida específicamente a la familia, puede aplicarse en esos casos.

El primer matrimonio celebrado en el Edén por Dios debía ser el modelo para los matrimonios de las generaciones siguientes. Debido a que Adán necesitaba compañía, Dios creó a Eva (Gén. 2: 18). Cuando Adán la vio, se dio cuenta que ella satisfaría sus necesidades y sintió una profunda res-

ponsabilidad por satisfacer las de ella. "Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne", dijo. "Por lo tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne" (vers. 23, 24).

Esta idea de unidad la reitera el apóstol Pablo en Efesios, donde hace hincapié en que el amor, la preocupación y el interés entre el esposo y la esposa deberían compararse al de Cristo por su iglesia (cap. 5: 21-33).

En 2 Corintios 6 Pablo menciona un importante principio relativo al matrimonio. Los creyentes no deberían unirse en yugo desigual con los incrédulos (vers. 14); en otras palabras, los cónyuges deberían compartir la misma fe. La experiencia ha demostrado que este principio es válido, puesto que los matrimonios realizados entre creyentes y no creyentes siempre han dado como resultado un estrés adicional, infelicidad para ambos consortes, transigencias en cuanto a las normas, e hijos desorientados.

Según el plan de Dios el hogar debe ser uno de los elementos más estables y permanentes de la sociedad. Con el fin de recalcar esto, Jesús varias veces durante su ministerio afirmó que la única razón válida para el divorcio es la infidelidad, que una persona que se divorcia por otros motivos y luego se vuelve a casar se hace culpable de adulterio (Luc. 16: 18; Mar. 10: 11, 12; Mat. 5: 31, 32; 19: 1-9).

Entonces, ¿qué ha de hacer la gente que no tiene argumentos bíblicos para divorciarse y sin embargo se divorcia? Pablo aconseja: "Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer" (1 Cor. 7: 10, 11).

Invitando a Cristo a ser el tercer miembro de la sociedad matrimonial,

los esposos y las esposas serán capaces de hacer más agradable y gratificante su convivencia. Una oración de bodas que escribió un marido ilustra este punto: "Para que yo pueda estar cerca de ella, acércame más a ti que a ella; para que pueda conocerla, haz que yo te conozca más a ti que a ella; para que pueda amarla con el amor perfecto de un corazón cabalmente íntegro, haz que yo te ame a ti más que a ella y más que a nada en el mundo. Amén. Amén. Para que nada se interponga entre ella y yo, permanece tú entre nosotros en todo momento. Para que podamos estar constantemente juntos, llévanos contigo a la aislada soledad. Y cuando nos encontremos lado a lado, mi Dios, que sea sobre tu pecho. Amén. Amén".

La Biblia pone énfasis en la responsabilidad de los padres de enseñar a sus hijos a conocer al Señor y a comprender sus mandamientos (Deut. 6: 5-9). Se les ordena: "criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efe. 6: 4). Al confiar y amar a sus padres como tutelares compasivos y afectuosos, los niños pueden aprender a amar y a confiar en Dios como su Padre que está en los cielos.

Se amonesta a los hijos a obedecer a sus padres, quienes obedecen al Señor (vers. 1), y a honrarlos (Exo. 20: 12; Efe. 6: 2, 3).

A medida que padres e hijos abran sus corazones a las influencias del Espíritu Santo, la armonía y el amor prevalecerán en el hogar. El creciente acercamiento del uno al otro y a Dios testificará del poder del último mensaje evangélico para crear la clase de unidad por la que Cristo oró (Mal. 4: 5, 6; Juan 17: 23).

Lectura auxiliar: Juan 2: 1-11; Efe. 5: 21-23; Prov. 22: 6.



El Ministerio de Cristo en el Santuario Celestial

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, el santuario se representa como el lugar donde mora Dios. A veces se menciona el santuario terrenal, otras veces el celestial. El salmista escribió: "Porque miró [el Señor] desde lo alto de su santuario; Jehová miró desde los cielos a la tierra" (Sal. 102: 19). Habacuc agregó: "Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra" (2: 20).

En el Nuevo Testamento se hace referencia repetidamente al templo que está en el cielo. El libro de Hebreos se refiere a éste como "el verdadero tabernáculo" (8: 2) y como "el más amplio y más perfecto tabernáculo" (9: 11). A Jesús se lo representa sirviendo en él como Sumo Sacerdote (8: 1, 2). En visión, Juan, el discípulo amado, vio el arca, el altar dorado y el incensario en el templo celestial (Apc. 11: 19; 8: 3-5). También vio seres que servían a Dios en el templo (7: 15), ángeles que salían del templo, y el humo que llenaba el lugar (14: 15; 15: 5-8). En una escena posterior escuchó "una gran voz del templo" (16: 1, 17).

Para comprender mejor lo relacionado con el Santuario celestial y la obra que Jesús lleva a cabo en él como nuestro Sumo Sacerdote, es conveniente que consideremos el santuario terrenal, que construyó Moisés de acuerdo con el modelo que el Señor le mostró (Exo. 25: 8, 9, 40). El Santuario celestial es, por supuesto, superior en todo sentido al terrenal: es "el más amplio y más perfecto tabernáculo" (Heb. 9: 8-11). Del mismo modo, el ministerio de Cristo es superior en todo respecto al de los sacerdotes terrenales. El libro de Hebreos recalca esto reiteradamente. Pero parece claro que el diseño general de los dos san-

tuarios es similar, y que los servicios del santuario terrenal debían revelar verdades fundamentales acerca del celestial.

Antiguamente, los sacerdotes realizaban diariamente su obra intercesora en el Lugar Santo a lo largo del año, pero al final de éste, en el Día de la Expiación, el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo para cumplir con la etapa final de los servicios anuales (Lev. 16). En forma semejante, Cristo inició su ministerio intercesor como nuestro gran Sumo Sacerdote al tiempo de su ascensión. Por un estudio cuidadoso de Daniel 8 y 9 parece claro que en 1844 Cristo inició la última fase de su ministerio en el templo celestial; la etapa que corresponde al Día terrenal de la Expiación. En visión, un ser celestial dijo a Daniel: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado" (Daniel 8: 14). Suponiendo que el período de 2.300 días comenzó simultáneamente con la profecía de las 70 semanas del capítulo 9 (y la palabra *determinadas* en el versículo 24 sugiere que las 70 semanas debían ser separadas del período más extenso), el punto de partida sería "la orden para restaurar y edificar a Jerusalén" (vers. 25). La fecha de este decreto, que fue promulgado por el rey Artajerjes, la ubicamos en el año 457 AC. Usando el principio de día por año para la interpretación profética, los 2.300 días-años se extenderían hasta 1844 DC.

Las Escrituras no ofrecen una explicación detallada de la obra que comenzaría en el cielo en 1844, pero al estudiar la purificación del santuario terrenal sabemos que el propósito de ésta era restaurar el santuario a su estado de limpieza original (comparar con Dan. 8: 14); en otras palabras, quitar de éste el registro de los pecados que se

habían acumulado a lo largo del año a medida que los sacerdotes salpicaban la sangre sobre el velo. En su estado original, el santuario era puro y libre de pecado. De allí que en el Día de la Expiación era purificado quitando el registro de los pecados. Usando el simbolismo del Día de la Expiación, el autor de Hebreos declara que mientras fue necesario "que las figuras de las cosas celestiales", o sea, el santuario terrenal, fuese purificado con la sangre de los animales sacrificados, "las cosas celestiales mismas" son purificadas con "mejores sacrificios que éstos" (9: 23), una referencia evidente a la muerte de Jesús en la cruz.

El antiguo Día de la Expiación, día en que el santuario era purificado, era el más solemne del año puesto que para los judíos era un día de juicio. En él el pueblo debía abstenerse de trabajo, y afligir sus almas. Aquellos que no lo hacían eran separados de la congregación de Israel (Lev. 23: 27-32).

En vista de que los sacerdotes terrenales realizaban su trabajo como una "figura y sombra de las cosas celestiales" (Heb. 8: 5), es razonable suponer que antes que Jesús, el verdadero Sumo Sacerdote, complete su obra en el cielo en favor de los pecadores arrepentidos y venga por segunda vez para llevar a su pueblo al cielo, "purifica" el Santuario celestial, quitando de los libros del cielo el registro de sus pecados. Esta obra, que implica separar a sus verdaderos seguidores de los que simplemente hacen profesión de cristianismo, es a veces denominada el juicio investigador. La expresión "juicio investigador" no se halla en la Biblia, pero se mencionan todos los elementos de un juicio: los nombres de los acusados, los libros de registro, el juez, los ángeles ayudantes, una sentencia, etc. (Véase Dan. 7: 9,

10; Exo. 32: 32, 33; Apoc. 3: 5; 20: 12, 15; 22: 19, 11, 12; Fil. 4: 3.) Esta obra de juicio debe ser completada antes que Jesús regrese a la tierra, puesto que cuando lo haga será para distribuir sus recompensas (Apoc. 22: 12; compárese con Rom. 2: 5-11).

Por cuanto "la purificación" del Santuario celestial implica un juicio y según Daniel 8: 14 ésta debía comenzar al final de los 2.300 años, el mensaje proclamado por el primer ángel de Apocalipsis 14 tiene especial significación e importancia hoy: "Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado" (vers. 7). La so-

lemnidad de este tiempo de juicio no puede exagerarse, puesto que cuando el tribunal celestial finalice su obra Jesús vendrá y llevará con El al cielo a los que "guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (vers. 12).

Cuando se la comprende correctamente, la doctrina del Santuario celestial es una piedra fundamental de la fe cristiana. Exalta al Cristo viviente como nuestro gran Sumo Sacerdote y Abogado. Deja en claro que la ley de los Diez Mandamientos es la norma por la cual se juzgará el carácter. Revela que el período actual de la historia es singular y solemne. Demuestra que Dios

es justo y misericordioso en la forma como trata a los seres creados y resuelve el problema del pecado. Debido a esta obra llevada a cabo en el Santuario celestial, toda pregunta, duda y reserva acerca del Señor y su trato con Satanás será disipada y los redimidos se unirán en el cántico de la gloriosa antifona: "Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos" (cap. 15: 3).

Lectura auxiliar: Heb. 1: 3; 4: 14-16; 9: 11-28; Dan. 7: 9-27; 8: 13, 14; 9: 24-27; Núm. 14: 34; Eze. 4: 6; Mal. 3: 1.



La Segunda Venida de Cristo

Desde los albores de nuestra existencia como pueblo, nosotros, los adventistas del séptimo día hemos entonado canciones acerca de la "esperanza bienaventurada" de la segunda venida de Cristo (Tito 2: 13). Como lo indica la mitad de nuestro nombre denominacional, esperamos una segunda venida literal. No sólo Jesús regresará sino que lo hará pronto, aunque no ha revelado un momento específico para este acontecimiento. Puesto que creemos que un día veremos a Jesús volver en triunfo, rodeado por sus santos ángeles, somos un pueblo feliz, y nuestros cánticos reflejan este gozo.

La razón de su regreso es que El ama a sus hermanos y hermanas humanos y desea que estén a su lado. "Voy, pues, a preparar lugar para vosotros", dijo a sus primeros discípulos. "Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14: 2, 3). Jesús llevará al cielo con El a sus amados: los que estén vivos en el momento de su regreso y los que habiendo muerto

sean resucitados cuando El venga. (Véase 1 Tes. 4: 16, 17.)

Aunque nadie sino Dios sabe el momento exacto del segundo advenimiento, es posible saber, estudiando las profecías y las señales, que está cerca, "a las puertas" (Mat. 24: 33). La segunda venida pondrá fin a los poderes terrenales de la era actual y establecerá el reino de Dios, el último de los reinos predichos en Daniel 2. Dado que la historia registra que las otras porciones de la profecía de Daniel 2 se han cumplido, no hay duda de que el reino del Señor se establecerá según fue predicho.

Cuando Jesús habló con sus discípulos en el Monte de los Olivos no mucho tiempo antes de su crucifixión, enumeró una serie de señales por las cuales sus seguidores podrían reconocer cuándo su venida estaría próxima (véase Mat. 24, Mar. 13 y Luc. 21). Habría señales en el cielo y en la tierra, y el Evangelio sería predicado en todo el mundo. El apóstol Pablo predice el surgimiento del anticristo, "el hombre de pecado", antes de este evento (2 Tes. 2: 1-9) y Santiago describe disturbios sociales e injusticias en el plano

económico (cap. 5: 1-7). Pedro anticipa el escepticismo hacia "la promesa de su advenimiento" (2 Ped. 3: 1-6) y explica por qué ésta se ha retrasado.

Además de observar cuidadosamente las señales del regreso de Jesús, debemos aprender todo lo posible acerca de cómo vendrá, puesto que falsos "cristos" aparecerán en los últimos días y engañarán a muchos (Mat. 24: 4, 5).

Su regreso será personal y literal. Según lo predijeron los ángeles, "este mismo Jesús" regresará a la tierra del mismo modo en que ascendió (Hech. 1: 11). Su segundo advenimiento no debe confundirse con la presencia espiritual de Cristo en la vida de los creyentes desde su ascensión, ni con la venida del Espíritu Santo como representante de Cristo, ni con la muerte.

Su regreso no será sólo literal, sino también visible (Apoc. 1: 7; Mat. 24: 26, 27). Multitudes verán a Jesús y a sus ángeles venir a la tierra, creyentes e incrédulos por igual. No habrá nada secreto en lo concerniente al arribo de Jesús. Lo veremos y lo oiremos. En 1 Tesalonicenses 4: 16 Pablo describe

este acontecimiento acompañado “con voz de mando, con voz de arcángel”, y el sonido de la trompeta.

El regreso de Jesús será glorioso; se lo compara con el esplendor de un gran rayo que ilumina el cielo entero (Mat. 24: 27, 30). Y será acompañado por la resurrección de los justos muertos (1 Tes. 4: 16).

Mientras aguardamos su regreso sentimos que debemos hacer lo posible

para forjar un mundo mejor, teniendo siempre en la mente que nuestra meta final es prepararnos nosotros mismos para el mundo que vendrá.

Una canción favorita de muchos, característica del programa radiofónico mundial de la Iglesia Adventista, La Voz de la Esperanza, describe apropiadamente nuestra anticipada expectativa de la segunda venida:

Siervos de Dios, la trompeta tocad:
¡Cristo muy pronto vendrá!
A todo el mundo las nuevas llevad:
¡Cristo muy pronto vendrá!

¡Pronto vendrá! ¡Pronto vendrá!
¡Cristo muy pronto vendrá!

Lectura auxiliar: 1 Cor. 15: 51-54; Joel 3: 9-16; Heb. 9: 28.



Muerte y Resurrección

La enseñanza bíblica concerniente a la resurrección y a la condición de los seres humanos en la muerte está llena de consuelo y ánimo. En momentos de dolor no necesitamos abandonarnos a un pesar incontrolado, “como los otros que no tienen esperanza” (1 Tes. 4: 13). La razón de nuestra esperanza es Cristo, quien dijo: “Porque yo vivo, vosotros también viviréis” (Juan 14: 19).

Según nuestro entendimiento acerca de lo que le ocurre a una persona al morir, durante el estado intermedio y en la resurrección, los adventistas diferimos de la mayoría de los cristianos. Hablamos de la resurrección de una *persona*. Creemos en la unidad de la persona y en la imposibilidad de una existencia consciente separada del cuerpo. No hay fundamento bíblico alguno que apoye el concepto de que en la resurrección hay una reunión del cuerpo y un alma de la cual, en la muerte, habría sido separada. Los vocablos hebreos y griegos traducidos como “alma”, en la Biblia representan básicamente la persona misma, no una parte de ella consciente y viviente eternamente, capaz de existir sin el cuerpo.

Al morir, la persona deja de ser consciente (Sal. 146: 4). El cuerpo se desintegra y pasa a ser como el polvo de la tierra (Écl. 3: 20). Los muertos no existen conscientemente en el cielo

o en el infierno. Metafóricamente hablando, ellos duermen (Juan 11: 11; 1 Tes. 4: 14). Serán llamados a la resurrección desde sus tumbas, donde, sin haber tenido noción de tiempo, su espera les parecerá como si hubiera sido sólo un momento.

Esta es otra demostración del amor y la misericordia de Dios, puesto que si las “almas” fueran llevadas al cielo en el momento de su muerte, ¿cómo podrían disfrutar plenamente la dicha del cielo al ver la aflicción y el dolor que sus amados están sufriendo en la tierra?

Aunque la Biblia no enseña nada acerca del alma consciente o de la supervivencia del espíritu luego de la muerte del cuerpo, tiene mucho que decir con respecto a la vida después de la muerte. Deja en claro que ésta viene a todos, a los justos y a los impíos, pero describe un futuro totalmente diferente para cada uno (Juan 5: 28, 29). Después de descansar en el polvo hasta la resurrección, los muertos vivirán nuevamente para recibir las consecuencias de las elecciones que hayan hecho en sus vidas: los que hayan aceptado el ofrecimiento de Cristo de vida eterna (cap. 3: 16) recibirán la inmortalidad; los que hayan rechazado el ofrecimiento no le dejan a Dios otra opción que abandonarlos a la separación eterna. Ellos no pueden recibir vida de ninguna otra fuente, y tampoco pueden

continuar recibéndola del Señor, quien debido a su amor por sus hijos redimidos no puede permitir que el egoísmo y el pecado coexistan con ellos en su universo perfecto.

En el segundo advenimiento los santos de todos los tiempos recibirán su herencia simultáneamente (1 Tes. 4: 16, 17). En ese día de resurrección, cada persona será una nueva creación. Les será dado un cuerpo nuevo y, sin embargo, cada uno reconocerá a sus amigos y será reconocido por ellos. Los que transiten por las calles del cielo serán las mismas personas que vivieron en la tierra y pasaron por la experiencia que los hizo diferentes. Es reconfortante saber que Dios conservará el carácter y la personalidad de sus hijos y que en ese día de resurrección los restaurará a sus propias características personales, especiales.

Como otros, los adventistas consideramos que la muerte es un enemigo, pero no estamos aterrorizados por ella. Podemos hacerle frente confiadamente, encomendándonos al amante Padre y a Jesús, nuestro Hermano Mayor, cuya victoria sobre la tumba puede ser nuestra también, por medio de la fe.

Un adventista que descubrió recientemente que es víctima de una enfermedad incurable ilustró esta clase de confianza cuando le escribió a un amigo íntimo de la familia:

“El martes por la tarde. . . el diag-

nóstico original. . . fue confirmado. Como te puedes imaginar, fue difícil de aceptar, pero todo va a salir bien, lo sé. Dios puede aún hacer milagros. Aquella noche mi esposa y yo mantuvimos una larga conversación y enfrentamos realmente todo este asunto por primera vez juntos. A veces pienso que el Señor pone a prueba el fervor de nuestras oraciones y retrasa la respues-

ta para que nuestra fe sea examinada. No importa qué ocurra, el tiempo es muy corto en lo que respecta a esta tierra. Se nos ocurrió pensar que podría ser como si un padre le dijera a su hijito que es hora de ir a la cama. El niño puede objetar y decir que desea permanecer levantado un ratito más, pero el padre probablemente diría: 'Hijo, mañana será un día mejor, un

día en el que podrás hacer todas las cosas que tanto deseas hacer'.

"Si eso es lo que Dios me está diciendo, ¿por qué habría yo de cuestionar su sabiduría?"

Lectura auxiliar: 1 Tim. 6: 15, 16; Rom. 6: 23; 1 Cor. 15: 51-54; Ecl. 9: 5, 6; Rom. 8: 35-39; Apoc. 20: 1-10; Juan 5: 24.



El Milenio y el Fin del Pecado

El libro de Apocalipsis describe un período de mil años conocido por los estudiosos de la Biblia como "el milenio". El término *milenio* no aparece en la Biblia pero deriva de dos vocablos latinos: *mille*, que significa mil y *annum*, que significa año. En los estudios acerca de las profecías, estos investigadores de la Biblia usan el término para referirse exclusivamente al período de mil años presentado en Apocalipsis 20.

De todos los tiempos proféticos que encontramos en las Sagradas Escrituras, tal vez los puntos de inicio y finalización del milenio son los más fáciles de establecer, puesto que éste comenzará con una resurrección y concluirá con otra resurrección.

La resurrección con la cual se iniciará se denomina "primera resurrección" y afectará solamente a los justos muertos, ya que las Escrituras dicen: "Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección" (Apoc. 20: 6). La resurrección que ocurrirá al concluir este período es conocida como la "segunda resurrección" y está relacionada sólo con los impíos (los que no fueron levantados en la resurrección de los justos), los que "no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años" (vers. 5).

Estas son las resurrecciones a las cuales se refirió Jesús cuando dijo: "Porque vendrá hora cuando todos los que es-

tán en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (Juan 5: 28, 29).

Dado que la Biblia afirma claramente que la resurrección de los justos ocurrirá en ocasión del segundo advenimiento de Cristo, sabemos cuándo empezará el milenio. El apóstol Pablo declara: "El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire" (1 Tes. 4: 15-17).

Es indudable, entonces, que el milenio comenzará con la segunda venida de Cristo, puesto que en ese momento es cuando los justos muertos serán resucitados. Luego ellos, con los justos vivos, serán llevados al cielo con Cristo, como El lo prometió (véase Juan 14: 1-3). Juan, el discípulo amado, dice: "Vivieron y reinaron con Cristo mil años" (Apoc. 20: 4). Durante ese período estarán ocupados en la obra del juicio, que implica la investigación de los casos de los perdidos y es parte del plan divino para demostrar al universo entero que Dios es justo y misericordioso. Los salvos, habiendo esco-

gido el camino de Dios y recibido el derecho y la idoneidad para el cielo por la aceptación de la justicia de Cristo, serán absueltos y llevados al cielo cuando Jesús venga.

¿Dónde estarán los impíos mientras sus casos son examinados? Aquí en la tierra, muertos. Sólo los justos serán levantados cuando el Señor venga. De allí que está claro que los millones de personas no salvas que murieron a lo largo de los siglos pasados permanecerán en sus tumbas hasta la resurrección al fin del milenio. Y los impíos que estén vivos cuando Jesús regrese serán destruidos (2 Tes. 1: 7-10; Jer. 25: 33; Apoc. 19: 11-21). De modo que durante el milenio los incontables millones de perdidos estarán muertos.

Esto ayuda a entender por qué las Escrituras afirman que Satanás estará "atado" durante los mil años. Desde que tentó a Adán y Eva en el Jardín del Edén, siempre ha estado ocupado en engañar a la gente y guiarla al pecado. Pero al estar los justos en el cielo y los impíos en sus sepulcros, no tendrá nada que hacer. La Biblia lo representa como si estuviera atado con una cadena (Apoc. 20: 1, 2). La cadena, evidentemente, es simbólica y no literal, así como nosotros a veces decimos que nos gustaría ir a algún lado o hacer algo pero no podemos porque "tenemos las manos atadas". La traslación de los justos y la muerte de los

pecadores son eslabones de la cadena que confinará a Satanás.

La Biblia dice que el lugar en el cual Satanás estará "atado" es el "abismo" (vers. 1, 3). Este "abismo" es nuestra tierra. Cuando Cristo venga la tierra quedará reducida al caos a causa de terremotos, tormentas y violencia humana (ver Apoc. 16: 18-20; Isa. 6: 11; 24: 1; Jer. 4: 23-27). Tan devastadora será la destrucción que prevalecerán las condiciones de la semana previa a la creación. En la traducción griega del Antiguo Testamento, conocida como Septuaginta, la misma palabra que se usa en Génesis 1: 2 para significar "desordenada y vacía", se traduce como "abismo" en Apocalipsis 20: 1. Así, durante mil años Satanás estará atado por las circunstancias en este mundo destruido, sólo ocupado en contemplar la ruina que obró en las vidas humanas y en la naturaleza.

Sin embargo, al final del milenio será "soltado" o estará activo una vez más, cuando las huestes de impíos sean levantadas para oír la sentencia y recibir su castigo. Las Escrituras declaran: "Cuando los mil años se cumplan,

Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones. . . a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar" (Apoc. 20: 7, 8).

¿Por qué reunirá Satanás a la gente para la batalla? Porque intenta hacer un último esfuerzo para lograr la victoria en su rebelión contra Dios. Satanás se prepara para atacar la Ciudad Santa, el hogar de los redimidos que ha descendido a la tierra (véase Jud. 14, 15). El profeta Juan resume la escena con estas palabras: "Yo Juan vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios" (Apoc. 21: 2). Los ejércitos de los impíos "subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada" (20: 9).

Pero el ataque fracasará. Fuego de Dios consumirá a Satanás y su hueste (vers. 9). Toda la tierra se transformará en un lago de fuego, un fuego que destruirá todo vestigio de pecado y purificará la tierra. El apóstol Pedro lo describe en estas palabras: "Los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y

la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas" (2 Ped. 3: 10).

De modo que al fin del milenio Satanás y todos los que lo hayan seguido en la rebelión serán destruidos. El universo estará libre de pecado. Luego Dios recreará esta tierra para que sea el hogar eterno de los salvos. Pedro escribió: "Nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (vers. 13; véase también Apoc. 21: 5).

"El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor" (*El Gran Conflicto*, pág. 737).

Lectura auxiliar: Zac. 14: 1-4; Mal. 4: 1; 2 Tes. 1: 7-9; Apoc. 19: 17, 18, 21.





La Tierra Nueva

Cuando el pecado y los pecadores sean finalmente destruidos al concluir el milenio, el fuego que los consuma también borrará de esta tierra las huellas del pecado. Entonces Dios hará nuevas todas las cosas y las hará como El se propuso que fueran al principio, cuando creó este mundo (2 Ped. 3: 10-13; Apoc. 21: 5).

En la tierra nueva habrá muchos motivos de deleite para los hijos de Dios, delicias que están más allá de nuestra comprensión actual, de las que “nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto”. . . las que El [Dios] ha preparado para “el que en él espera” (Isa. 64: 4).

Aunque no podemos imaginar ni aún mínimamente las glorias reservadas para los redimidos, la Biblia nos ofrece una sorprendente cantidad de información al respecto.

Tendremos moradas preparadas para nosotros por Jesús en la casa de su Padre (Juan 14: 1-3). También construiremos hogares y los habitaremos (Isa. 65: 17, 21). Cultivaremos la tierra y comeremos del fruto de nuestra labor (vers. 21, 22). Con mentes ya no más entorpecidas por el pecado o limitadas por el tiempo, estaremos en condiciones de investigar la sabiduría de un universo sin mancha.

El dolor y la tristeza que han acosado nuestras vidas ya no existirán más. Juan el revelador nos da la promesa en vibrantes palabras: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apoc. 21: 4). Pensemos: nunca más tendremos que temer que el tiempo en compañía de un amigo o un ser amado sea abreviado por la muerte. Dispondremos de toda la eternidad para cultivar nuevas amistades y para mantenerlas activas y

crecientes. Como alguien dijo: “Podremos tener cerca para siempre a todos los que amamos”.

Los cambios en la naturaleza, provocados por el pecado, desaparecerán. Los cuerpos humanos se mantendrán fuertes y jóvenes eternamente. Las hojas de los árboles ya no caerán más y los animales serán pacíficos otra vez. “El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey. . . No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová” (Isa. 65: 25).

En la tierra nueva habrá muchos motivos de deleite para los hijos de Dios.

La nueva Jerusalén, que habrá descendido a la tierra desde el cielo al final del milenio, será la capital del universo de Dios. Allí, en medio de la ciudad, fluirá “un río limpio de agua de vida” (Apoc. 22: 1). A ambos lados del río se yergue el árbol de la vida, “que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones” (vers. 2). No habrá noche en la ciudad; no necesitará la luz del sol o de la luna porque la gloria de Dios la iluminará (cap. 21: 23). Como pueblo del Señor no experimentará más el cansancio, no necesitará del descanso nocturno.

Pero mucho más allá que cualquier gratificación material que recibamos como herederos de este reino, estará la recompensa de una comunicación plena e ilimitada con Dios y con Cristo. Aunque “ahora vemos por espejo, oscuramente”, entonces lo veremos “cara a cara” y “entonces conoceré como fui conocido” (1 Cor. 13: 12).

“Y a medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter. A medida que Jesús les descubra las riquezas de la redención y los hechos asombrosos del gran conflicto con Satanás, los corazones de los redimidos se estremecerán con gratitud siempre más ferviente, y con arrebatadora alegría tocarán sus arpas de oro; y miríadas de voces se unirán para engrosar el potente coro de alabanza” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 736, 737).

“La obra de la redención estará completa. Donde el pecado abundó, sobreebundó la gracia de Dios. La tierra misma, el campo que Satanás reclama como suyo, ha de quedar no sólo redimida sino exaltada. Nuestro pequeño mundo, que es bajo la maldición del pecado la única mancha oscura de su gloriosa creación, será honrado por encima de todos los demás mundos en el universo de Dios. Aquí, donde el Hijo de Dios habitó en forma humana; donde el Rey de gloria vivió, sufrió y murió; aquí, cuando renueve todas las cosas, estará el tabernáculo de Dios con los hombres, morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos. Y a través de las edades sin fin, mientras los redimidos anden en la luz del Señor, le alabarán por su don inefable: *Emmanuel: ‘Dios con nosotros’*” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 18).

Lectura auxiliar: 2 Ped. 3: 13; Gen. 17: 1-8; Mat. 5: 5; Apoc. 11: 15.